

# CLAR



*Año LXI - No 2 / Abril - Junio 2023*

## **El proceso sinodal** *en América Latina y El Caribe*



# Revista CLAR

Año LXI  
Revista CLAR No 2 2023  
ISSN: 0124-2172 - ISSN Digital: 2954-7504

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa  
Publicada por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os - CLAR

---

<b>Directora:</b>	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
<b>Consejo de dirección:</b>	Hno. Olavo José Dalvit, FSC P. José Luis Loyola Abogado, MSpS Hna. Inés Greslebin, ACI Hna. Carmen Ferrer, HH.C.C.S. Hna. Daniela Cannavina, HCMR
<b>Consejo de Redacción:</b>	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
<b>Revisión de estilo:</b>	P. Israel Arévalo Muñoz, CM Miguel Enrique Barrero Velásquez Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
<b>Consejo editorial:</b>	Tania Ávila Meneses H. Mónica Benavides Domínguez, HDV H. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ H. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP Rafael Francisco Luciani Rivero Fr. Michael Patrick Moore Ennis, OFM Ir. María Helena Morra, ISCM H. Rosario Purilla Hernández, CM H. María Cristina Robaina Piegas, STJ P. Bernardo Sada Monroy, MSpS Fr. Oton da Silva Araújo Junior, OFM
<b>Editora:</b>	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
<b>Fotografía de Carátula:</b>	Alexánder, sc
<b>Diseño, Diagramación:</b>	Martha Viviana Torres López

---

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

---



La Revista de la CLAR tiene licencia Creative Commons - No comercial - Sin derivar: solo se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera, ni se puede utilizar comercialmente.

**Administración:**  
Calle 64 N° 10-45 piso 5°  
Tels. +57 601 9272889 - 318 2072295  
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org  
Bogotá, D.C. - Colombia

**Impresión:**  
XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.  
Impreso en Colombia

# CONTENIDO

## 4 Editorial

### Reflexión Teológica:

- 7 La acción del espíritu en el proceso sinodal latinoamericano y caribeño, *P. Geraldo de Mori, SJ*
- 14 La restitutio al pueblo de Dios latinoamericano y caribeño "lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos", *Rafael Luciani Rivero*
- 30 Evidencias de la manifestación del Espíritu en el proceso sinodal, *Hna. Birgit Weiler, HMM*
- 38 Interlocutores del Espíritu. Una experiencia sinodal, *Hna. Altagracia González, FI*
- 44 Comunicación y sinodalidad: una mirada desde América Latina y El Caribe, *Oscar A. Elizalde Prada*
- 51 Sinodalidad, cultura vocacional y los movimientos del alba, *P. Rolando Gutiérrez Zúñiga, CM*
- 57 Pablo, Priscila y Águila, modelo de misión compartida para nuestras familias carismáticas en una Iglesia sinodal, *P. Tarcisio Gaitán Briceño, CP*
- 66 En el camino a Emaús. Sentires sobre la relación entre la Vida Consagrada y el laicado en la coyuntura actual de Latinoamérica y El Caribe, *Juan Alberto Casas Ramírez*
- 78 Cuerpos y territorios estigmatizados en la Vida Consagrada, *Hna. Isabel Ramírez Haro, MP*
- 86 La Teología Latinoamericana un saber otro, *Mónica Benavides, HDV*

### Subsidio:

- 95 A la memoria de Víctor Codina

# EDITORIAL

---



**Hna. Liliana Franco, ODN**  
Presidenta de la CLAR

Hemos terminado la XLVIII Junta Directiva de la CLAR, espacio de encuentro vital en el que han resonado los clamores del Continente. Nuestro servicio es en contexto y en nuestra tierra, que no para de sangrar y evidenciarnos que estamos urgidos de buenas noticias y necesitados de compromiso.

Los religiosos/as que hacemos nuestra travesía apostólica en esta porción de Reino vemos como se debilitan nuestras democracias a la sombra de distintas formas de corrupción y autoritarismo, evidenciamos que la pobreza se acrecienta, que las brechas económicas disminuyen posibilidades reales de educación, trabajo, bienestar para muchos de los hermanos/as con los que hacemos camino.

Constatamos que la violencia se atrinchera en las esquinas de nuestros campos y ciudades y que la

sombra del narcotráfico cubre toda nuestra geografía. Escuchamos y padecemos en carne propia, el ensordecedor estruendo de la violencia y acompañamos solidarios, las caravanas de migrantes que peregrinan sin tregua por todos los caminos del continente.

Nuestro SI, se renueva cada día en medio de realidades complejas y por eso, se hace necesario que nos aferremos a la esperanza. Lo nuestro, lo que nos corresponde asumir, son los itinerarios pascuales y eso nos exige aferrarnos a la vida como una opción irrevocable, la única que creemos posible, justo en tiempos de minoridad. Y no se trata de un falso triunfalismo y mucho menos de un exceso de ingenuidad, es la experiencia de que la muerte no es lo definitivo y que las trincheras en las que se acorralan los escépticos, los pesimistas y los pregoneros de lamentaciones, no hacen parte de la ruta que deseamos transitar. Lo nuestro, lo propio de la Vida Religiosa, es el estallido de la Resurrección y no por una sobredosis de optimismo, sino porque nos habita la fuerza de la vida, la certeza de la Pascua.

Y esta es una certeza heredada. Durante años, hizo la andadura, muy cerca de nosotros, en lo profundo de nuestras vivencias y convicciones, el P. Víctor Codina, de él aprendimos que el Espíritu actúa desde abajo y que su acción entre los pobres renueva y acrecienta nuestra esperanza. Cómo no pensar en él, justo en esta edición la



revista de la CLAR, cuando queremos acoger desde distintas ópticas, lo que ha supuesto y significado el proceso sinodal en América Latina y el Caribe.

Juntos reconocemos que el Espíritu va conduciendo a la Iglesia por caminos insospechados. El Magisterio del papa Francisco ha llegado como una bocanada de aire fresco, un dinamismo movilizador de las opciones que, a la luz de los criterios del Evangelio, hizo el Concilio Vaticano II. Se intuye el accionar del Espíritu en una Iglesia que, en medio de la crisis, despierta de un letargo de décadas.

El gran protagonista en el proceso de configuración con Jesús es el Espíritu Santo, Él es quien regala los carismas, actualiza y genera lo comunitario, vertebrando la identidad en función de la ofrenda. Él comunica el deseo y hace que se desplieguen los horizontes apostólicos que hacen posible asumir la vida con sentido y en disponibilidad para el servicio. Él concede los carismas y nos dispone al encuentro, el intercambio y la comunión en la que nos enriquecemos.

Es el Espíritu, quien, a lo largo de los siglos, renueva la Vida Religiosa, para que responda con novedad y pertinencia a los desafíos del momento histórico. En Él y por Él, adquirimos la osadía que necesitamos para transitar con renovado entusiasmo y coraje apostólico los recodos de la historia. El Espí-

ritu es el dador de toda vocación y la consagración es un sí confiado a un amor que trasciende, a un don que se recibe como gracia y que conduce a empeñar la existencia en la generosa disponibilidad para servir, en la inclinación existencial a lo común.

Un matiz específico de nuestra consagración es la vivencia comunitaria. En el carisma, que a cada uno se nos ha concedido, hay una tendencia a lo que se construye con otros, en complementariedad y corresponsabilidad y eso exige apertura a la diversidad, capacidad de aunar ritmos, de combinar lenguas, culturas, sensibilidades y visiones. Supone una nueva mirada contemplativa que posibilite descubrir el bien, la verdad y la belleza que habitan en cada ser humano. Se trata de un itinerario que requiere salir de nosotros mismos y aventurarnos por el territorio sagrado de la otredad. Estas convicciones nos han permitido situarnos constructivamente en este proceso sinodal al que nos ha convocado el papa Francisco y que hemos asumido con la consciencia de que en él late una posibilidad germinal de reforma, de vida nueva.

Todos los creyentes estamos convocados a vivir la plenitud de la vocación que cada uno ha recibido en la Iglesia. Cada persona, desde la plenitud de su identidad, es invitada a dar al mundo y a la Iglesia, algo inédito, pues las diversas vocaciones son únicas y complemen-

tarias. Y todos desde la verdad de la propia vocación, estamos convocados a la única vocación eclesial que emana del Evangelio: sígueme<sup>1</sup>. Se trata de un imperativo que desinstala, que pone en camino y abre horizontes insospechados. Es el descampado del Reino, que exige libertad y asumir la existencia desprovistos de seguridades y comodidades.

Es verdad que en lo profundo de este proceso sinodal al que se nos ha convocado, nos encontramos con resistencias; incluso en muchas de nuestras diócesis no resuenan los ecos sinodales, que constatamos instaladas en algunas estructuras eclesiales, formas clericales, verticales, desprovistas de misericordia y blindadas a la inclusión. Pero, esa constatación no puede menguar nuestro empeño

por el “nosotros eclesial”, nos corresponde con la insistencia de los pobres de Yahvé y revestidos de esperanza, seguir empeñados en la comunión. Que la escucha vertebre nuestro modo de situarnos, la conversación espiritual nos ayude a reconocer el querer de Dios y el discernimiento nos sitúe con los pies anclados en la realidad y en atención al Espíritu.

En cada una de las páginas de esta revista, se nos invita a ir al fondo de este proceso sinodal, al que estamos convidados. Gracias a todas/os los que han hecho posible este proceso de construcción colectiva, que su reflexión y la profundidad de sus aportes nos permita seguir tejiendo vínculos fraternos y sororales de comunión y corresponsabilidad.

---

<sup>1</sup> Sígueme: Mt. 8, 22; Mt. 9,9; Mt. 19,21; Mc. 2,14; Mc. 10,21; Lc. 5,27; Lc. 9, 59; Lc. 18,22; Jn.1,43; Jn. 21,19; Jn. 21,22.

# LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN EL PROCESO SINODAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*"El Espíritu Santo y nosotros" (Hch 15,28)*

*P. Geraldo De Mori, SJ<sup>1</sup>*

## Resumen:

El actual proceso sinodal fue inaugurado el 10 de octubre de 2021 con la fase preparatoria de amplia escucha a las Iglesias locales, seguido de una síntesis nacional enviada a la Secretaría del Sínodo de los Obispos, de la cual llegó el *Documento para la Etapa Continental* (DEC) elaborado a partir de estas síntesis, y a su vez, insumo para los encuentros continentales. En América Latina y el Caribe, esos encuentros, realizados en San Salvador (México y América Central), Santo Domingo (Caribe), Quito (Bolivariana), Brasilia (Cono Sur), contaron con la participación de 415 personas, entre obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas/os,

laicas/os. A la luz del DEC y a partir del método de la "conversación espiritual", los participantes hicieron una experiencia fuerte de la presencia del Espíritu, como el que conducía el proceso, les indicaba el camino a seguir y las cuestiones importantes a ser discernidas a nivel continental, y que podrían también interesar a la Iglesia universal. El presente texto retoma, en un primer momento, el proceso vivido en esos encuentros y sus aprendizajes, mostrando su conexión con la Exhortación *Evangelii Gaudium* del papa Francisco, e indicando, en un segundo momento, sus significados y los horizontes que abre para la caminata espiritual y pastoral, y la teología en América Latina y el Caribe.

**Palabras clave:** Iglesia sinodal; Espíritu Santo; América Latina y el Caribe; conversación espiritual; escuchar.

## Introducción

La *Síntesis de la etapa Continental*<sup>2</sup>, enviada a la Secretaría del Sínodo de los Obispos a finales de marzo del 2023, y conocida también en toda la Iglesia de América Latina y el Caribe, está organizada en tres partes. Comienza con una narrativa del proceso sinodal continental; en seguida recuerda el camino sinodal de la Iglesia de la región desde sus comienzos hasta las

<sup>1</sup> Jesuita, teólogo, profesor de teología sistemática en la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología (FAJE), en Belo Horizonte, Brasil. Miembro del Instituto de Pastoral Padre Alberto Antoniazzi (INAPAZ), de la CNBB (Conferencia de los Obispos de Brasil), y de la Comisión de Reflexión Teológica del CELAM. Posee una beca de investigador del Consejo Nacional del Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Brasil.

<sup>2</sup> CELAM, "Síntesis de la fase continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe", Celam.org, <https://celam.org/wp-content/uploads/2023/04/Sintesis-Fase-Continental-Sinodo-en-ALC.pdf> (consultado el 25 de abril de 2023).

recientes experiencias de reestructuración del CELAM, de realización del Sínodo para la Región Amazónica, de la I Asamblea Eclesial, de la creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) y de la conformación de las varias redes eclesiales del continente. La última parte, compuesta de ocho tópicos, trae los principales temas que la Iglesia de la región juzga como importantes para discutir en las sesiones del Sínodo, previstas para octubre 2023 y octubre 2024.

Los que participaron de la etapa continental han sentido la presencia del Espíritu Santo conduciendo los encuentros regionales, y los redactores de la Síntesis han intentado registrarlo (Sint. 25-32). El presente texto indica, en un primer momento, cómo la articulación entre la voz del Espíritu y la voz del “pueblo”, tal cual aparece en *Evangelii Gaudium*, en el Discurso de Francisco en la conmemoración de los 50 años de la creación del Sínodo de los Obispos y en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* es fundamental para entender la dinámica del proceso sinodal, indicando aún cómo esta articulación funcionó en la elaboración misma de la Síntesis. En un segundo momento, el texto busca indicar los aprendizajes adquiridos y cómo pueden seguir fecundando la Iglesia.

### 1. A la escucha de la voz del Espíritu y de la voz del pueblo

En el discurso que hizo en la vigilia de preparación para el Sínodo sobre la familia, el 4 de octubre de

2014, el papa Francisco pidió al Espíritu Santo, para los “padres” sinodales, “el don de la escucha”, que es “escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”<sup>3</sup>. Esta doble escucha, de Dios y del clamor del pueblo, está volcada a la búsqueda de la voluntad divina. En la tradición espiritual en la cual Jorge Mario Bergoglio ha sido formado, a saber, la de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, el encuentro de esta voluntad, a nivel personal, se da a través del discernimiento de los “espíritus”, y a nivel grupal, comunitario e institucional, la voluntad de Dios es el resultado del discernimiento comunitario, que supone la capacidad de escucha de todos los que participan del proceso discerniente. En la oración del Papa, la escucha de Dios supone “escuchar con Él el clamor del pueblo”, y la “escucha del pueblo” lleva a “respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”, es decir, su voluntad para la Iglesia.

En *Evangelii Gaudium*<sup>4</sup>, vista

<sup>3</sup> Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco durante el encuentro para la familia (4 de octubre de 2014)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco\\_20141004\\_incontro-per-la-famiglia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141004_incontro-per-la-famiglia.html) (consultado el 29 de abril de 2023).

<sup>4</sup> Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/do](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/do)



como el “programa de gobierno” de Francisco, casi no se encuentran los términos sínodo, sinodalidad, sinodal, y cuando ocurre, no tienen el sentido que él les dará en el Discurso que hizo con ocasión de los 50 años de la creación del Sínodo de los Obispos<sup>5</sup>, reiterado, en 2018, en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*<sup>6</sup>. Sin embargo, esta casi ausencia en el texto que guía el actual pontificado no elimina su espíritu. De hecho, la perspectiva de *Evangelii Gaudium* es la que, como en el Documento de Aparecida, concibe a todos los fieles como discípulos/os-misioneros/os (EG 120). La igual dignidad de todas/os, dada en el bautismo (EG 104), implica, en el camino eclesial, la capacidad de acoger a cada uno como único, portador de una dignidad infinita (EG 178), que hace de todo el pueblo de Dios sujeto de la evangelización, no solo una élite o grupos especializados (EG 111, 129, 239).

cuments/papa-francesco\_esortazione-ap\_20131124\_evangelii-gaudium.html (consultado el 22 de abril de 2023).

<sup>5</sup> Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-anniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html) (consultado el 22 de abril de 2023).

<sup>6</sup> Francisco, Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, sobre el Sínodo de los Obispos. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_constituzione-ap\\_20180915\\_episcopalis-communio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_constituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html) (consultado el 22 de abril de 2023).

La búsqueda de la voluntad de Dios para la Iglesia, supone la escucha de su Palabra (EG 21, 24, 28, 128, 132, 149, 151, 152, 153, 164, 174) y del otro (el pueblo, la comunidad, los pobres). Para eso, según *Evangelii Gaudium*, hay que ejercitar el arte de escuchar, que es “más que oír”. Este arte demanda la “capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual”, y permite encontrar “el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores”, abriendo caminos de “un genuino crecimiento” (EG 171). Esas dos escuchas preparan las/os discípulos misioneros a ser “instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres”, y supone que “sean dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (EG 187). Francisco recuerda que la escucha de los pobres se encuentra en Dios mismo (EG 187), y que la “Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia” y debe involucrar a todos los fieles, no solo a algunos de sus miembros (EG 188), y constituye un real imperativo que “se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (EG 193).

En el texto conmemorativo de los 50 años del Sínodo de los Obispos, Francisco recuerda que una “Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha”, escucha en “la cual cada uno tiene algo que aprender. Pue-

blo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo". El camino sinodal, continua el Papa, "comienza escuchando el pueblo [...] prosigue escuchando los pastores [...] culmina en la escucha del Obispo de Roma". La misma perspectiva se encuentra en la *Episcopalis Communio*<sup>7</sup>.

De muchas maneras, las escuchas de Dios y del pueblo guiaron la primera etapa del presente sínodo. El Documento Preparatorio "Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación, Misión"<sup>8</sup>, además de una fundamentación bíblica, histórica y teológica, proponía para la etapa de la "escucha" diez núcleos temáticos, uno de los cuales sobre la escucha. Las Iglesias locales realizaron esta etapa a través de encuentros en comunidades, consejos pastorales, movimientos, o de cuestionarios online. En seguida elaboraron una síntesis, que fue enviada a las Conferencias de los Obispos de cada país, en las cuales se redactó la síntesis de cada Conferencia, que fue enviada a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, en Roma. Con la ayu-

da de expertos de varios países, la Secretaría escribió entonces el *Documento para la Etapa Continental* (DEC)<sup>9</sup>, que fue la guía para cada uno de los encuentros realizados en cada continente.

En cada encuentro continental el método adoptado fue el de la "conversación espiritual", que, en América Latina y el Caribe, siguió la siguiente dinámica; cada día, después de un momento de oración, el encargado de la animación del proceso proponía uno de los temas del capítulo tercero del DEC, para ser discutido en grupos, llamados comunidades de discernimiento. En cada una de esas comunidades los temas eran abordados en tres etapas: (1) intuiciones; (2) tensiones; (3) temas recurrentes. En cada etapa se seguían tres momentos: (1) reacción de cada uno de los miembros de la comunidad al tema en discusión; (2) ecos a lo que más llamó la atención de la escucha de lo compartido; (3) consensos o "¿a qué nos lleva el Espíritu?" Al final del día se compartían con los demás grupos los consensos de cada una de las tres etapas.

Lo que más llamó la atención en todos los que participaron de los cuatro encuentros regionales fue el sentimiento de que, de hecho, el método funcionaba y que era el

<sup>7</sup> Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, *Op. cit.*; Constitución apostólica *Episcopalis Communio*, *Op. cit.*

<sup>8</sup> Secretaría general del sínodo de los obispos, Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Vatican, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/07/sinodo.html> (consultado el 21 de abril de 2023).

<sup>9</sup> Secretaría general del sínodo de los obispos, Documento para la Etapa Continental. Synod.va, <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continental-ES.pdf> (consultado el 23 de marzo de 2023).

Espíritu quién conducía el proceso. Seguramente las personas que participaron fueron enviadas por las conferencias de los obispos de sus países y se sentían representando a algún grupo, pastoral o reivindicación de una cuestión importante, es decir, eran portadoras de la escucha del pueblo. En las comunidades, más que debatir ideas o intentar mostrar que la cuestión que uno traía era más relevante que la del otro, las personas sintieron que se trataba de traer las escuchas del pueblo, pero también, a la luz de la escucha mutua del Espíritu, descubrir para donde Él parecía conducir las discusiones que realizaban.

En el encuentro de redacción de la Síntesis continental fue adoptado el mismo método. Cada uno de los dieciséis participantes, después de haber leído, en clima de oración, las cuatro síntesis regionales y tres otras contribuciones (REPAM y CEAMA, Pastoral de los Pueblos Indígenas, Pastoral Afro-Garífuna), compartieron los temas que a cada uno parecía recoger la voz del Espíritu en el clamor del pueblo. De ahí se pasó a la elección de los temas más importantes de la Iglesia latinoamericana y caribeña a ser compartidos y discutidos en el Sínodo, que corresponden a la tercera parte de la Síntesis. En cuatro equipos de cuatro personas cada uno, se pasó entonces a la redacción del contenido de cada tema, teniendo siempre en cuenta las síntesis recibidas. Al final, el texto fue sometido a revisión y aprobación por todas/os los participantes, en una

experiencia sinodal de búsqueda de lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia continental.

## 2. El Espíritu Santo en una Iglesia sinodal

Solo es posible caminar juntos en la Iglesia, es decir, abrirse a la dinámica sinodal, ser capaz de salir de sí mismo y abrirse al misterio del otro, deseando efectivamente aprender de él y enriquecerse de su unicidad y diferencia. Según la fe cristiana, esta salida de sí mismo es resultado de la acción del Espíritu. Es interesante que en su texto casi inaugural Francisco lo haya ya intuido, al hablar de las dos escuchas, la de Dios y la del pueblo, discerniendo y encontrando en ellas la voluntad de Dios. Ese fue el camino recorrido en el proceso sinodal latinoamericano y caribeño, tan bien ilustrado en los encuentros de la etapa continental y en el encuentro en el cual se ha elaborado la Síntesis.

El tema del sínodo, "Por una Iglesia sinodal: Comunión, Participación, Misión", apunta al caminar juntos como horizonte para la Iglesia en una época en que es difícil construir el "nosotros", caminar juntos y crear comunión; época en la cual todos son llamados a asumir la misión del anuncio del Evangelio. Las repetidas llamadas a la "salida" y la insistente invitación a la escucha, hechas por Francisco desde que empezó su ministerio petrino, se ha encontrado con muchas resistencias en la Iglesia. Como un buen pedagogo, más que

insistir solamente con documentos y predicaciones, él quiso, con el actual proceso sinodal, poner a toda la Iglesia en la escuela del aprendizaje de la sinodalidad. En esta escuela hay que aprender el arte de la escucha, de Dios y del pueblo, una y otra guiadas por el Espíritu. Pero el dejarse guiar por el Espíritu implica estar abiertos a sus sorpresas, que llevan a un "desborde". La conversión al caminar juntos, se deja enriquecer por lo que cada uno aporta, construyendo una real Iglesia poliédrica.

En la Síntesis se afirma el protagonismo del Espíritu en el proceso sinodal vivido en el continente. Él movió y llevó a la Iglesia a "atravesar la historia con pertinencia y significado", la va conduciendo por "caminos de renovación y futuro", configurando su rostro y "el tejido relacional que hace posible la unidad en la diversidad". Sin su acción, sigue el texto, "no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni vida nueva, ni kairós eclesial". Él anima la Iglesia a una "auténtica conversión que supone: escucha, diálogo, discernimiento"; lo cual, a su vez, requiere una "afinada atención a la realidad y la capacidad de comprender el clamor de Dios en los gritos permanentes que resuenan en la historia" (Sínt. 26).

Recordando el camino vivido, el texto afirma que el saberse habitado por el Espíritu ha conducido a los que han participado del proceso sinodal a ir "más allá de los propios análisis y reflexiones", superando la

"tentación del intimismo, los fundamentalismos y las ideologías" que lleva a "disfrazar como querer de Dios" los "intereses particulares". El Espíritu, sigue el texto, invita a situarse en contexto, a "arraigar la travesía eclesial en lo más profundo de la historia", para dejarse permear por la realidad, reconociendo que "en ella Dios se manifiesta y actúa" y "llama al compromiso, a trabajar con Él, apasionados por su Reino". En este sentido, el camino sinodal es un "proceso personal y comunitario de apertura radical a la acción del Espíritu Santo", que crea un nuevo Pentecostés y supera la tentación de la fragmentación (Sínt. 27). Pero, para reconocer todo eso, la acción divina necesita ser discernida, su voz "escuchada y acogida", sus impulsos seguidos con docilidad. En un tiempo que exalta tanto la "individualidad, el voluntarismo, y se hace al "yo" la medida de todas las cosas", buscando "imponer a los demás las propias intenciones y las ideologías que son visiones parciales de la realidad", discernir significa "distinguir, entre tantas voces y movimientos, lo que viene del Espíritu", lo que Dios espera de su Iglesia (Sínt. 28).

### Conclusión

Es difícil traducir en tan pocas líneas una experiencia como la vivida en la etapa continental y en el grupo que redactó la Síntesis. Por eso, muchos de los que han participado de ellas se han comprometido a reproducir en los grupos, comunidades y actividades en que parti-

cipan lo vivido en las comunidades de conversación espiritual. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, después de Pentecostés, lo vivido y testimoniado en palabras y actos, fue lo que más hizo atractivo al cristianismo naciente, haciendo aumentar el número de los fieles (Hch 2,41-47; 3,32-37). Quizás esta experiencia del Espíritu logre contagiar a muchos en la Iglesia y el proceso sinodal, más que un evento, ayude a los fieles a crecer en una comunión que los una en la diversidad y los lleve a salir en misión.

### Bibliografía:

CELAM. "Síntesis de la fase continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe". *Celam.org*, <https://celam.org/wp-content/uploads/2023/04/Sintesis-Fase-Continental-Sinodo-en-ALC.pdf> (consultado el 25 de abril de 2023).

Francisco. Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, sobre el Sínodo de los Obispos. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/papa-francesco\\_costituzione-ap\\_20180915\\_episcopalis-communio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html) (consultado el 22 de abril de 2023).

\_\_\_\_\_. "Discurso del Santo Padre Francisco durante el encuentro para la familia (4 de octubre de 2014)". *Vatican.va*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/pa->

[pa-francesco\\_20141004\\_incontro-per-la-famiglia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/pa-francesco_20141004_incontro-per-la-famiglia.html) (consultado el 29 de abril de 2023).

\_\_\_\_\_. Discurso del Santo Padre Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco\\_20151017\\_50-aniversario-sinodo.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-aniversario-sinodo.html) (consultado el 22 de abril de 2023).

\_\_\_\_\_. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (consultado el 22 de abril de 2023).

Secretaría general del sínodo de los obispos. Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. *Vatican*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/09/07/sinodo.html> (consultado el 21 de abril de 2023).

\_\_\_\_\_. Documento para la Etapa Continental. *Synod.va*, <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continentale-ES.pdf> (consultado el 23 de marzo de 2023).



## LA RESTITUTIO AL PUEBLO DE DIOS LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

### “LO QUE AFECTA A TODOS DEBE SER TRATADO Y APROBADO POR TODOS”

Rafael Luciani Rivero<sup>1</sup>

#### Resumen:

La actual fase en la recepción del Concilio se caracteriza por la maduración de un modelo de Iglesia de Iglesias a partir de la práctica del *sensus fidei*. A la luz de esta eclesiología, el Sínodo sobre la sinodalidad ha introducido una nueva dinámica comunicativa llamada restitución. Esta consiste en devolver a cada porción del Pueblo de Dios lo que fue escuchado con el fin de alcanzar consensos. En

<sup>1</sup> Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Enseña eclesiología, Concilio Vaticano II y Cristología. Sirve como perito del CELAM, miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR), y miembro Experto de la Comisión Teológica de la Secretaría General del Sínodo.

el presente artículo analizamos su novedad, especialmente las implicaciones que tiene para una Iglesia sinodal en la cual “lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos”.

**Palabras clave:** restitución, sinodalidad, *sensus fidei*, eclesiología, Pueblo de Dios, Sínodo.

#### 1. Hacia una nueva eclesialidad sinodal

Nuestra época eclesial está presenciando un giro eclesiológico que ha ido surgiendo a la luz de la práctica de la teología del *sensus fidei* en las Iglesias locales. De esta práctica va emergiendo una *eclesialidad sinodal*<sup>2</sup>. La toma de conciencia de esta novedad ha sido expresada por las voces latinoamericanas y caribeñas, especialmente en la *Síntesis de la Fase Continental del Sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe*<sup>3</sup>, al señalar que, “en todo el proceso de la Asamblea, sentimos la fecundidad recíproca y la tensión positiva entre la eclesialidad sinodal y la colegialidad episcopal” (SFC AL y C 96). Podemos afirmar que estamos ante un modo eclesial de proceder a partir del cual

<sup>2</sup> Ver a Luciani y Noceti, “Un camino de profundización en la recepción del Concilio Vaticano II. Colegialidad episcopal, colegialidad sinodal y eclesialidad sinodal”, 24-30.

<sup>3</sup> De ahora en adelante citaremos la *Síntesis de la Fase Continental del Sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe* del siguiente modo: SFC ALyC.

el discernimiento de la jerarquía queda vinculado a la realización de procesos de consulta y escucha a todos los fieles. Eso abre el camino para que la elaboración (*decision-making*) de las decisiones pastorales se vaya construyendo entre todos y todas, de modo que la toma de decisiones (*decision-taking*) por parte de la jerarquía sea expresión del *sensus ecclesiae*, y no de algunos pocos, porque “en un proceso vivido sinodalmente la elaboración y la toma de decisiones por parte de las autoridades competentes crece en legitimidad y favorece la acogida más positiva de la comunidad” (SFC ALyC 96). No obstante, manifiestan las muchas voces latinoamericanas y caribeñas, se hace necesario procurar una “forma de articular la colegialidad episcopal y la eclesialidad sinodal, lo cual invita a pensar la manera de integrar la elaboración y la toma de decisiones, porque “la dimensión sinodal de la Iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de procesos de participación y de discernimiento capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales” (CTI, Sinodalidad 76)” (SFC ALyC 81).

Lograr esto supone recepcionar con fidelidad creativa el texto y el espíritu del Vaticano II según el cual el ejercicio episcopal del obispo es concebido como voz de la porción del Pueblo de Dios —diócesis— (LG 23) en la cual él vive como testigo,

custodio y garante (DV 8). Recuperar esta visión conciliar es un paso fundamental para la renovación del ministerio jerárquico en una Iglesia sinodal pues vincula la práctica del *sensus fidei* (LG 12) con el ejercicio episcopal. Esto supondría, al menos, dos cosas. Primero, que la *infallibilidad* magisterial sea ejercida al interior de la *infallibilidad* de todo el Pueblo de Dios. Segundo, que el obispo que asista a un Sínodo o Asamblea, no lo haga para expresar su propia opinión individual, sino como *testimonio y voz de un discernimiento eclesial* hecho a partir de la consulta realizada en su diócesis. Un tal marco teológico y pastoral conlleva implicaciones para la gobernanza y la rendición de cuentas en la Iglesia, pero no es ajeno a lo que nos ofrece hoy el Derecho Canónico. Como explica el canonista Beal, el canon 369 reconoce que

la porción del pueblo de Dios es primaria; tanto lógica como históricamente, precede al obispo y al presbiterio. Esta porción del pueblo de Dios es confiada (*concreditur*) a un obispo, es decir, el obispo se constituye en una relación fiduciaria con la porción del pueblo de Dios, relación que teológica y canónicamente se denomina pastoreo. El obispo está obligado, en virtud de esta relación fiduciaria, a actuar siempre en beneficio de la porción del pueblo de Dios que le ha sido confiada y es, por tanto, responsable ante ellos de su pastoreo.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Beal, “The consultation in Church governance”, 38.

La recepción de esta teología es fundamental. De hecho, las muchas voces consultadas en el continente latinoamericano y caribeño advirtieron que “estamos aprendiendo que, si el ministerio de los obispos no se sitúa dentro de una eclesialidad sinodal, puede empobrecerse por no recibir los frutos de un amplio intercambio y por sentirse amenazado como si la sinodalidad fuera una democratización que cuestionara la institución jerárquica de la Iglesia” (SFC ALyC 96).

En una *eclesialidad sinodal*, el ejercicio episcopal tiene su inicio y su culmen en cada *portio Populi Dei* — diócesis— y esto supone pensar, con espíritu de fidelidad creativa a la tradición, una nueva cultura eclesial en la que el *consensus ecclesiae* no se construya desde arriba, sino desde abajo y de una forma poliédrica que evite toda homogeneidad; que no sea elaborado sólo por algunos, sino por la interacción corresponsable de todos los fieles; que no sea lineal, sino circular y procesual; y que, al volver a las Iglesias locales mediante la restitución o devolución de lo dicho por todo el pueblo de Dios, se reconozcan públicamente las voces de los fieles, que tienen derecho a verificar (*accountability*) lo recogido para discernirlo de nuevo hasta alcanzar el *consensus omnium populo dei*.

En América Latina y el Caribe se reconoce que esto no ha de quedarse en el plano del desarrollo teórico. La relevancia de este momento eclesial es tal que “la emergencia

de una nueva eclesialidad sinodal nos coloca ante el reto de imaginar nuevas estructuras. Algunas ya han ido surgiendo, como la Conferencia Eclesial para la Amazonía (CEAMA) y la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe” (SFC ALyC 81). Lo más relevante de esta petición es que ha sido pensada al interior de una eclesialidad sinodal, de modo tal que “si el Pueblo de Dios no es constitutivo de un organismo que toma decisiones para la Iglesia como un todo, tampoco este organismo es sinodal (Ceama-Repam)” (SFC ALyC 81). Sin embargo, esta petición no se reduce a mejorar la inclusión de los sujetos en las estructuras eclesiales. La intención es cambiar los modos como se concibe y realiza la participación de todos y todas en la vida y en la misión de la Iglesia de un modo *efectivo*, y no solo *afectivo*. Esto implica, específicamente, “la renovación y recreación de estructuras con carácter deliberativo” (SFC ALyC 78, 79 y 100).

La SFC ALyC 74 advierte que “encontramos personas y grupos que quieren separar el cambio de mentalidad y la conversión personal de la reforma de las estructuras, así como existen quienes no quieren la reforma de la Iglesia”. Sin embargo, la conversión sinodal —sea personal o eclesial— supone siempre una reforma estructural que haga viable la misión de la Iglesia en cada tiempo y en cada lugar, porque “a una Iglesia encarnada corresponde una evangeli-

zación inculturada e inculturadora de la Iglesia como institución, en su organización y sus estructuras” (SFC ALyC 55). De hecho, en América Latina, “las regiones consultadas manifestaron que la sinodalidad requiere una conversión personal, comunitaria, eclesial y estructural (Cono Sur), por lo que urge un cambio de mentalidad y un cambio de estructuras (Camex)” (SFC ALyC 73). Esto es crucial para la profundización y la maduración de la eclesialidad sinodal que está emergiendo a la luz de la sinodalidad, porque “estas nuevas estructuras nos colocan frente a formas de organización y funcionamiento que han de ver cómo articular el sentido de la fe de todos los fieles, la autoridad episcopal y el servicio de la teología, porque el Espíritu Santo habla a través de todo el Pueblo de Dios en su conjunto y no sólo de algunos (los obispos) o de uno (el obispo de Roma, que tiene el primado)” (SFC ALyC 81).

## 2. La novedad de la teología del *sensus fidei* a la luz de su práctica

Como expresión de una primera emergencia de la eclesialidad sinodal, el *Sínodo sobre la sinodalidad* se ha desarrollado en distintas fases de acuerdo con lo previsto en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*. La SFC ALyC 105 describe el proceso del siguiente modo: “estamos recorriendo un proceso que parte de las iglesias locales, se enriquece en las conferencias nacionales, ahora alcanza

dimensiones continentales, y en la Asamblea se vivirá a nivel de la Iglesia entera”. La experiencia de las Iglesias de América Latina y el Caribe permitió constatar que “la Iglesia está hoy, más que nunca, avocada a un nuevo estilo relacional más contextualizado, encarnado en la realidad, capaz de escuchar y hacer resonar las distintas voces, y de ubicarse generando el necesario diálogo que favorezca el encuentro. [Con tal fin,] nos sentimos llamados a generar auténticas dinámicas de escucha, participación, comunión, misión compartida y corresponsabilidad” (SFC ALyC 30).

La experiencia de estas dinámicas comunicativas representa una puesta en práctica de la teología del *sensus fidei* que va generando la vinculación de todos los sujetos eclesiales al discernir comunitariamente lo que el Espíritu pide a la Iglesia hoy. Es oportuno aquí el texto de *Gaudium et spes* 11 al señalar que “el Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”. Sobre este texto conciliar, se deduce —como explica Carlos Schickendantz— que,

Dios se autocomunica en los eventos-signos contemporáneos. Mediante los signos de los tiempos desvela tenuemente su rostro, des-

vela el rostro del ser humano y su dignidad, y señala también por qué caminos desea conducir mediante su Espíritu a su Iglesia en orden a ofrecer un testimonio adecuado del evangelio en las nuevas circunstancias históricas. Por eso, en los signos manifestados en los procesos históricos –siempre pobres y ambiguos– las comunidades creyentes deben vislumbrar –trabajosamente– las irrupciones mesiánicas que iluminan el camino a recorrer, a menudo emergentes en experiencias políticas trágicas. Dios no delega su liderazgo y su providencia; dice y se dice en los eventos-signos. Las comunidades creyentes están llamadas a ser permanentes comunidades de memoria e interpretación de los senderos de Dios en la historia, para hacerlos suyos y recorrerlos con toda la humanidad y al servicio de ésta.<sup>5</sup>

Aquí encontramos uno de los fundamentos teológicos que subyace al proceso sinodal recogido en la *SFC ALyC*. De hecho, recepcionando *Gaudium et spes* 11, la práctica del *sensus fidei* llevó a quienes participaron a afirmar que “estamos convocados a vivir una conversión que tiene su origen en la escucha fiel a Dios y a la realidad, una escucha que es la condición para la transformación del corazón. Debemos escucharnos entre nosotros y discernir los signos de los tiempos para buscar juntos la Voluntad de Dios a la luz de la Sagrada Escritura” (*SFC ALyC* 29). El método teológico-pastoral latinoamericano inspirado en el discernimiento y el

escrutinio de los *signos de los tiempos y lugares*, se complementó a lo largo del proceso sinodal universal con la teología y la práctica de *Lumen gentium* 12. La experiencia vivida en los grupos a través de las dinámicas comunicativas ha facilitado un *modo de proceder eclesial* que rescata “el precioso tesoro teológico contenido en el relato de una experiencia: la de haber escuchado la voz del Espíritu por parte del Pueblo de Dios, permitiendo que surja su *sensus fidei*” (*Documento para la Etapa Continental del Sínodo* 8)<sup>6</sup>. Esta afirmación del *DEC* es reconocida y confirmada en la *SFC ALyC* donde se sostiene que “el discernimiento de las voces y las expresiones del *sensus fidei fidelium*, la participación responsable y corresponsable de todos, presenta el marco interpretativo adecuado –teórico y práctico– para escucharnos, dialogar y discernir juntos a partir de la común dignidad recibida en la gracia filial y fraterna del bautismo” (*SFC ALyC* 96).

A la luz de todo esto, el *sensus fidei* pasa a ser el cauce del proceso sinodal, facilitando “un camino de conversión hacia una Iglesia sinodal que, a partir de la escucha, aprende a renovar su misión evangelizadora a la luz de los signos de los tiempos” (*DEC* 13). Incluso, es posible afirmar que, en la teología y la práctica del *sensus fidei* encon-

<sup>5</sup> Schickendantz, “La praxis eclesial está llena de inteligencia. Responder a los impulsos del Espíritu (GS 11)”, 25.

<sup>6</sup> De ahora en adelante citaremos el Documento para la Etapa Continental del Sínodo de la sinodalidad del siguiente modo: *DEC*.



tramos *el corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios*<sup>7</sup>. Su recuperación y maduración es un elemento fundamental para comprender la eclesiología pneumatológica contemporánea. Ella reconoce en el *sensus fidei* la dinámica más adecuada para la *reconfiguración* permanente de la vida eclesial al vincular corresponsablemente a todos los *fieles* entre sí por medio de la acción del Espíritu. De esto deriva el hecho de que, en un modelo de Iglesia concebido como Pueblo de Dios en comunión, todos los fieles están orgánicamente unidos entre sí y, por tanto, han de participar, de algún modo y cada uno según la propia vocación, en la elaboración de las decisiones pastorales sobre la vida

y la misión eclesial. En razón de esto, la consulta latinoamericana y caribeña sostiene que “si el Pueblo de Dios no fuese sujeto en la toma de decisiones, no hay sinodalidad (Ceama-Repam)” (SFC ALyC 81).

### 3. La restitución de la escucha: una nueva dinámica comunicativa

A lo largo de la celebración de las distintas fases del *Sínodo sobre la sinodalidad* ha surgido una nueva dinámica comunicativa que busca vincular a las distintas fases —diocesana, continental y universal— entre sí de modo circular y multidireccional, antes que piramidal y unidireccional. Se le ha llamado *restitutio*<sup>8</sup> y consiste en res-

<sup>7</sup> Esto lo he profundizado en dos artículos: “La teología y la práctica del *Sensus fidei*. El corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios”, *Revista CLAR* 60/4 (2022) 6-14; “El corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios. Nuevos caminos en la teología y la práctica del *sensus fidei*”, *Medellín* 185 (2023) 565-596. Las palabras del cardenal Grech son iluminadoras, en este sentido: “muchos intérpretes subrayan justamente el tema de la Iglesia como Pueblo de Dios; pero aquello que más caracteriza a este pueblo para el Papa, es el *sensus fidei*, que lo hace infalible *in credendo*. Se trata de un dato tradicional de la doctrina, que atraviesa toda la vida de la Iglesia: *la totalidad de los fieles no puede equivocarse al creer*, en virtud de la luz que proviene del Espíritu Santo donado en el bautismo”. Entrevista al Cardenal Mario Grech, *El Observatorio Romano*, 21-05-2021. Ver a <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-05/sinodo-obispos-entrevista-cardenal-grech.html> (consultado el 18 de mayo de 2023).

<sup>8</sup> “¿Qué pasaría si, en lugar de terminar la asamblea entregando el documento final al Santo Padre, diéramos otro paso, el de *devolver* las conclusiones de la asamblea sinodal a las Iglesias particulares de las que partió todo el proceso sinodal? En este caso, el documento final iría al Obispo de Roma, que es siempre y universalmente reconocido como el que emite los decretos establecidos por Concilios y Sínodos, ya acompañados del consenso de todas las Iglesias. Además, el consenso sobre el documento no podría limitarse sólo al *placet* del obispo, sino extenderse al pueblo de Dios al que convocó de nuevo para cerrar el proceso sinodal abierto el 17 de octubre de 2021. En este caso, el Obispo de Roma, principio de unidad de todos los bautizados y de todos los obispos, recibiría un documento que manifiesta conjuntamente el consentimiento del Pueblo de Dios y del Colegio Episcopal: sería un acto de manifestación del *sensus omnium fidelium*, que sería también al mismo tiempo un acto de magisterio de los obispos dispersos por el mundo en comunión con el Papa”. Grech, *Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal*. Men-

tituir o devolver a cada porción del Pueblo de Dios [diócesis] lo que fue consultado y escuchado en la fase diocesana y posteriormente recogido en las *Síntesis* que las Conferencias Episcopales enviaron a la Secretaría del Sínodo para redactar el *DEC*. Este último documento sirvió de guía para la escucha discerniente realizada en las 7 Asambleas continentales que culminaron con la redacción de las *Síntesis Continentales Finales*<sup>9</sup>. En nuestro caso hemos venido exponiendo algunos aspectos teológicos y pastorales sobresalientes de la *SFC ALyC*.

La *restitutio* tiene como finalidad colaborar con la construcción de consensos eclesiales de todo el Pueblo de Dios a través de procesos orgánicos de interacción y comunicación entre todos los fieles y a todos los niveles –diocesano, continental y universal. El *DEC* fue concebido con este objetivo, de “recoger y restituir [*restitutio*] a las Iglesias locales lo que ha dicho el Pueblo de Dios de todo el mundo” (*DEC* 105). El proceso de restitución fue puesto en práctica en el continente latinoamericano y caribeño por medio de 4 asambleas regionales que discernieron el *DEC* del Sínodo durante los meses de febre-

---

saje del Cardenal Mario Grech, 21 de octubre de 2021.

<sup>9</sup> Los documentos de las 7 asambleas continentales, más la consulta realizada por el Sínodo Digital, se pueden descargar en el siguiente enlace <https://www.synod.va/it/synodal-process/la-tappa-continentale/documenti-finali.html>

ro y marzo de 2023<sup>10</sup>. Cada región hizo su propia *Síntesis* y “desde el 17 al 20 de marzo tuvo lugar en la sede del CELAM en Bogotá (Colombia) el encuentro para la redacción de la *síntesis* continental a partir del aporte de todas las asambleas. Fueron convocados integrantes del *Equipo de reflexión teológico pastoral* (ERTP) del CELAM (muchos de los cuales participaron de las asambleas), los facilitadores que llevaron adelante la metodología en cada encuentro y los integrantes del equipo coordinador de la fase continental”<sup>11</sup>. Posteriormente, se realizó un último encuentro con la presencia de los secretarios generales de Conferencias Episcopales y la participación online de los presidentes<sup>12</sup> quienes ofrecieron las últimas contribuciones —o modos— y aprobaron la *Síntesis de la Fase Continental* que fue enviada por el Consejo Episcopal Latinoamericano y caribeño (CELAM) a la Secretaría General del Sínodo, en Roma, el 30 de marzo de 2023.

La incorporación de la *restitutio* en los procesos sinodales hace que estos no terminen necesariamente en un proceso inmediato de recep-

---

<sup>10</sup> “Los encuentros regionales se realizaron en San Salvador (El Salvador) para la región Centroamérica y México, del 13 al 17 de febrero; Santo Domingo (República Dominicana) para la región Caribe, del 20 al 24 de febrero; Quito (Ecuador) para la región Bolivariana, del 27 de febrero al 3 de marzo; y Brasilia (Brasil) del 6 al 10 de marzo, para la región Cono Sur” (*SFC ALyC*, 6).

<sup>11</sup> *SFC ALyC*, 13.

<sup>12</sup> Ver a *SFC ALyC*, 15.

ción o apropiación. Ella está concebida según el principio por medio del cual “el proceso sinodal tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios” (*Episcopalis Communio* 1) y este proceso puede continuar hasta que se alcance el consenso de todos los fieles. En este sentido, la *restitutio* facilita la construcción de consensos por medio de la puesta en práctica de procesos de consultación, escucha y discernimientos comunitarios realizados por fases —diocesana, continental y universal— que se pueden repetir hasta alcanzar el consenso de todo el Pueblo de Dios. Podemos decir que

si una decisión es asumida por la comunidad de creyentes en su conjunto, entonces esta decisión lleva el sello de su validez: bajo las circunstancias dadas, en la situación histórica existente, bajo la presuposición de las formas y las condiciones generales del conocimiento y el pensamiento, esta decisión debe verse así y no de otra forma. El *consensus ecclesiae* lo confirma.<sup>13</sup>

La introducción de esta nueva dinámica comunicativa no está exenta de desafíos. Ella supondrá idear un nuevo modelo institucional que no equipare la uniformidad con el consenso, ni la comunión con la homogeneidad, sino, por el contrario, que entienda la universalidad o catolicidad de la Iglesia como expresión de la *communio ecclesiarum*. Esto implica profundizar el

modo como la *restitutio* realiza la recepción de “la percepción del Vaticano II, según la cual la particularidad sociocultural de una región (AG 22) forma parte de la definición teológica de una Iglesia local”<sup>14</sup>. Y, en consecuencia, valorar las particularidades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas en cada lugar sociocultural donde la Iglesia existe (EN 62, LG 23, UR 4, AG 19), abriendo paso a una Iglesia en la que exista diversidad de servicios y ministerios, pero unidad en la misión (AG 2). Las consultas recogieron este desafío con la siguiente interrogante: “¿cómo superar una práctica predominantemente vertical, donde las iglesias particulares parecen subordinadas, con una comunión verdadera de iglesias en la catolicidad universal?” (*SFC ALyC* 106).

Ahora bien, si la realidad sociocultural forma parte de la definición teológica de una Iglesia local, podemos afirmar que en una Iglesia sinodal la construcción del consenso no puede concebirse solo como el *consensus omnium fidelium* —o el consenso de todos los fieles de forma genérica— como si los creyentes (*christifideles*) fueran sujetos sin identidades y estilos de vida diversos, o como si el consenso se refiriera solo a un método. En el marco de una eclesiología que parta de las Iglesias locales, el consenso ha de construirse sobre las

<sup>13</sup> Hünermann, “Lumen Gentium kommentiert von Peter Hünerman”, 440.

<sup>14</sup> Legrand, “Iglesia(s) local(es), Iglesias regionales o particulares, Iglesia católica”, 139.

diferencias identitarias que definen a cada *christifideles* como miembro de un *pueblo-cultura* e integrando la diversidad de género. De lo contrario, el consenso se convertirá en un medio para justificar nuevos procesos de homogeneización eclesial y colonización cultural, como ha sucedido en algunos períodos de la historia de la Iglesia. Podemos sostener que el alcance y la finalidad de la *restitutio* es construir el *consensus totius populi*<sup>15</sup>, es decir, de todo el Pueblo de Dios, pero desde la concreción de sus múltiples formas culturales con todas sus ricas y diversas implicaciones para el desarrollo de la vida y la misión de la comunidad eclesial en cada lugar, porque “el único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra” (LG 13) y “se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115).

La fase continental del *Sínodo sobre la sinodalidad* ha acrecentado la toma de conciencia de esta realidad, de la coexistencia de una diversidad de modos socioculturales y formas eclesiales en cada lugar, región y continente. En lo práctico se ha podido palpar una cierta superación de la teología de la *plantatio ecclesiae* que predominó por siglos. La puesta en práctica en la Iglesia de procesos de restitución contribuirá a fortalecer el modelo

<sup>15</sup> La expresión la desarrollo también en: Luciani, “Reforma, conversión pastoral y sinodalidad. Un nuevo modo eclesial de proceder”, 165-189.

de Iglesia como *Iglesia de Iglesias* porque “no se trata de trasplantar la Iglesia a otro lugar, sino de hacerla crecer allí desde adentro”<sup>16</sup>, encarnando el depósito de la fe y haciéndolo evolucionar en su forma y comprensión a la luz de la circularidad dinámica entre la *traditio*, la *receptio* y la *restitutio*.

#### 4. Una nueva trilogía: tradición, recepción y restitución

En los procesos de *recepción*, el *sensus fidei* ha estado relacionado con el desarrollo de la *tradición* y suele ser ejercitado de modo lineal hasta llegar a la implementación de lo recepcionado. De hecho, ha sido usado para la declaración de los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción y su recepción a nivel universal<sup>17</sup>. En estos casos se puede decir que “el sentido de la fe es un carisma libre que pertenece a todos los miembros de la Iglesia, un carisma de acuerdo interno con el objeto de la fe, en virtud del cual la Iglesia en su totalidad, que se expresa en el consentimiento de la fe, reconoce el objeto de la fe y lo confiesa en el desarrollo de su vida en constante consonancia con el magisterio eclesial”<sup>18</sup>. Sin embargo, hoy en día, la teología del *sensus fidei fide-*

<sup>16</sup> Dianich, *Iglesia en misión*, 23.

<sup>17</sup> Ver a Palazzi, *La tierra en el cielo. Disertación sobre el dogma de la Asunción de la Beata Virgen María*, 129-143.

<sup>18</sup> Beinert, „Bedeutung und Begründung des Glaubenssinnes (*sensus fidei*) als eine dogmatischen Erkenntniskriterium, *Catholica*”, 293.

*lium* es profundizada a la luz de la *práctica de las dinámicas comunicativas* que desempeñan un papel clave como *locus theologicus* en la medida en que esas dinámicas pasan a ser fuente y mediación de la revelación por la experiencia y el conocimiento connaturales, proporcionando así una maduración continua en la comprensión y expresión de esa misma revelación. Como ha explicado Rahner, “en la Iglesia, la realidad viva del saber consciente de la fe llega progresivamente más y más a sí misma, no en una reflexión previa al acto, sino en el acto mismo”<sup>19</sup>.

A la luz de la sinodalidad, podemos decir que este *acto* equivale a la experiencia que tienen los fieles cuando se escuchan recíprocamente y disciernen en conjunto para saber lo que “el Espíritu dice a las Iglesias” (*Episcopalis Communio* 5) y no a cada uno individualmente. Por ello, la restitución responde a una eclesiología de las Iglesias locales, antes que universalista. Se restituye lo escuchado en cada porción del Pueblo de Dios —diócesis— para ser discernido nuevamente y verificado hasta construir, de modo procesual y progresivo, el *consensus omnium populo dei*. El proceso mismo da paso a la evolución de la doctrina creando una tensión entre lo permanente y lo cambiante que se manifestará al tratar de alcanzar un consenso.

<sup>19</sup> Rahner, “Sobre el problema de la evolución del dogma”, 53.

Para comprender esto podemos aludir al axioma de Vicente de Lérins para quien un consenso debe expresar “lo que se ha creído en todas partes, siempre y por todos” (*quo ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est*<sup>20</sup>). A primera vista pareciera que el axioma intenta homogeneizar las formas de comunicación del depósito de la fe. Sin embargo, para que el lema funcione, se necesitan procesos que sostengan la comunión en la Iglesia. Esto supone la comprensión de la tradición como un cuerpo vivo capaz de ser discernido, interpretado y profundizado a través del sentido de la fe de todos los fieles *en cada lugar*, lo cual no está exento de tensiones hermenéuticas, sean generadas por continuidades, discontinuidades o novedades, tanto en la interpretación como en la evolución del depósito de la fe. Por ello, el axioma anteriormente mencionado no se entiende sin este otro, también de Vicente de Lérins, que puntualiza como la doctrina progresa en la medida en que es “consolidada por los años, dilatada por el tiempo y exaltada por la edad” (*annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*)<sup>21</sup>. Si

<sup>20</sup> *Commonitorium*, cap. 2,6.

<sup>21</sup> “La Tradición es una realidad viva y sólo una mirada superficial puede ver el depósito de la fe como algo estático. La Palabra de Dios no puede ser conservada con naftalina, como si se tratara de una manta vieja que hay que proteger de la polilla. ¡No! La Palabra de Dios es una realidad dinámica, siempre viva, que progresa y crece porque tiende hacia un cumplimiento que los hombres no pueden detener. Esta ley del progreso, según la feliz formula-



juntamos los dos axiomas en una sola declaración, lograremos comprender el carácter permanente y cambiante, a la vez, de la doctrina: “lo que se ha creído en todas partes, siempre y por todos [es] consolidado por los años, dilatado por el tiempo y exaltado por la edad”. Y es que la doctrina sería insignificante si no se traduce en algo comprensible para el creyente en cada lugar, en cada localidad<sup>22</sup>.

Es aquí donde se puede apreciar la novedad de la *restitutio* como una *dinámica comunicativa* al interior del *sensus fidei* que amplía la relación entre la *traditio* y la *receptio* al constituir a los actos de *recepción* —de la tradición— en nuevos puntos de partida y no sólo

---

ción de San Vicente de Lerins: «Annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate» (Conmonitorium, 23.9: PL 50), pertenece a la peculiar condición de la verdad revelada en cuanto que es transmitida por la Iglesia, y no comporta de manera alguna un cambio de doctrina. No se puede conservar la doctrina sin hacerla progresar”. Francisco, *Discurso con motivo del XXV aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (Octubre 11, 2017) [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco\\_20171011\\_convegno-nuova-evangelizzazione.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171011_convegno-nuova-evangelizzazione.html) (consultado el 18 de mayo de 2023).

<sup>22</sup> “Existe de hecho una evolución del dogma, como lo prueba el modo efectivo de obrar en la Iglesia en la predicación de su doctrina (...). La intelección real de lo revelado y su apropiación existencial por el hombre necesitan absolutamente que las proposiciones de fe oídas originariamente se traduzcan en proposiciones que relacionan lo oído con la situación histórico-espiritual del hombre que las oye”. Rahner, “Sobre el problema de la evolución del dogma”, 59.

de llegada, ya que su finalidad es construir, procesual y progresivamente, la *singularis fiat antistitum et fidelium conspiratio* (DV 10). Y esto no se logra necesariamente en el primer acto de restitución que se realice en un proceso sinodal. Puede que se necesite ejecutar sucesivas devoluciones al pueblo de Dios y reanudar procesos de escucha hasta lograr un *acuerdo* en el discernimiento de la verdad entre *todos* [Pueblo de Dios], *algunos* [jerarquía] y *uno* [primado] porque “la sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, se expresa en la circularidad dinámica del *consensus fidelium*, de la colegialidad episcopal y del primado del Obispo de Roma”<sup>23</sup>. A tal fin, la restitución comporta dos desafíos en relación con la consecución de acuerdos o consensos eclesiales. Primero, su finalidad es alcanzar el consenso de todos los fieles sin perjudicar la comunión entre ellos. Es decir, manteniendo el equilibrio entre el *consensus fidelium* y la *communio fidelium*. Segundo, se pretende lograr el consenso de toda la Igle-

---

<sup>23</sup> “La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, se expresa en la circularidad dinámica del *consensus fidelium*, de la colegialidad episcopal y del primado del Obispo de Roma. La Iglesia, afirmada sobre este fundamento, es interpelada en todo tiempo por circunstancias y desafíos concretos, y para responder a todo esto de una manera fiel al *depositum fidei* y con una apertura creativa a la voz del Espíritu, está llamada a activar la escucha de todos los sujetos que en su conjunto forman el Pueblo de Dios para llegar a un acuerdo en el discernimiento de la verdad y en el camino de la misión” (CTI *Sin*, 94).

sia sin anular la comunión entre las Iglesias locales y las realidades socioculturales específicas de cada una. El *consensus ecclesiae* debe abrazar y fortalecer la diversidad propia de la *communio ecclesiarum*<sup>24</sup>.

La puesta en práctica de esta dinámica comunicativa requerirá, pues, una conciencia y madurez eclesial que sepa *distinguir entre el consenso y la comunión*, y un método o modo de proceder que no se limite a la consultación y la escucha, pues se trata de lograr una recepción fiel y creativa de la tradición, aceptando los muchos modos organizacionales y teológico-pastorales de comunicar el depósito de la fe según los distintos tiempos y lugares. Será necesario profundizar la recepción del modelo de Iglesia como *Iglesia de Iglesias* en el que se articulen "la circularidad entre el *sensus fidei* con el que están marcados

todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad, y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno"<sup>25</sup>.

Una rearticulación de lo propio de *todos* [Pueblo de Dios], *algunos* [jerarquía] y *uno* [primado] no está exenta de tensiones, ya que el acto de restituir a cada *portio Populi Dei* lo recogido durante los procesos de consulta y escucha permite a todos los fieles ejercer un acto de reconocimiento, verificación y corroboración que cualifique el consenso de todo el Pueblo de Dios, evitando que *algunos* [jerarquía] y *uno* [primado] puedan actuar sin estar vinculados al resto de los fieles. Esta práctica no es nueva en la tradición de la Iglesia, pero su recuperación hoy en día nos ofrece una forma concreta para poner en práctica la primacía del capítulo II de *Lumen gentium* sobre el Pueblo de Dios. La tradición de la Iglesia proporciona un ejemplo concreto en el modo como San Cipriano ejercía su ministerio episcopal. Su regla de oro reza: *Nihil sine consilio vestro et*

<sup>24</sup> Sin referirse ni conocer esta nueva dinámica comunicativa, Legrand señala algunas cuestiones que pueden aplicarse para comprenderla: "en otras épocas históricas, las Iglesias son ante todo sujetos de recepción en el marco de la *communio ecclesiarum*. En definitiva, ¿no se debe expresar de forma más clara y decisiva la recepción y la comunión eclesial, cuya expresión más explícita es la sinodalidad? Es decir, ¿no deben ser los lugares e instrumentos privilegiados del proceso de recepción los distintos concilios en los que se expresa la comunión de fe de las Iglesias, ya sea regional o universal? O también, ¿no son los sínodos diocesanos y órganos análogos los que explicitan la comunión local de todos?". Herve Legrand, "Reception, *sensus fidei*, and synodal life: an effort at articulation", *Jurist* 57 (1997) 412.

<sup>25</sup> "...Esta circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos, valoriza la presencia de los carismas infundidos por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, reconoce el ministerio específico de los Pastores en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma, garantizando que los procesos y los actos sinodales se desarrollen con fidelidad al *depositum fidei* y en actitud de escucha al Espíritu Santo para la renovación de la misión de la Iglesia" (CTI *Sin*, 72).

*sine consensu plebis mea privatim sententia gerere*. Para este obispo, el consejo del presbiterio y el consenso con el pueblo configuraron su ejercicio episcopal. Tuvo que idear métodos que hicieran posible este modo de proceder, ya que no tomaba una decisión hasta que no se alcanzara un consenso con todo el pueblo. A veces tenía que repetir una y otra vez los procesos de consulta, escucha, discernimiento y elaboración de las decisiones. Cada proceso sucesivo llevaba a una nueva profundización de lo vivido previamente. La construcción del consenso no se entendía como un proceso lineal ni piramidal, sino que avanzaba por medio de procesos continuos de restitución al Pueblo de Dios hasta llegar a una decisión por parte del obispo. Podemos afirmar que se ponía en práctica lo que hoy se entiende como responsabilidad pastoral o *accountability*, hasta el punto de implicar a la comunidad en el discernimiento de la elección de los obispos<sup>26</sup>.

Este es quizá el punto culminante, no exento de complejidad, de la

<sup>26</sup> En una de sus cartas sinodales encontramos una clara muestra de ello: "Dios manda que el sacerdote sea elegido en presencia de todo el pueblo, es decir, enseña y manifiesta que las consagraciones episcopales no deben hacerse sino con conocimiento del pueblo y en su presencia, para que en presencia del pueblo se descubran los delitos de los malos o los méritos de los buenos y así, con el sufragio y examen de todos, la ordenación sea justa y legítima". Carta sinodal del Concilio de Cartago (254), *In causa Basilidis et Martialis Cyprianus, Epistulae*, 67. IV,2.

actual recepción del *sensus fidei fidelium* y donde hemos de avanzar hasta lograr su institucionalización en las estructuras y en los modos de proceder en la Iglesia a todo nivel. La *restitutio* abre la posibilidad de poner en práctica el principio clásico de la canonística medieval que reza: "lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos (Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet)"<sup>27</sup>. El desafío aún radica en idear los procedimientos adecuados para accionar la última frase del axioma en una *Iglesia sinodal*, de modo que no solamente "lo que afecta a todos debe ser tratado por todos" (*Quod omnes tangit ab omnibus tractari*), sino también "aprobado por todos" (...*et approbari debet*). He aquí la

<sup>27</sup> Giacomo Canobbio lo explica con gran claridad: "corresponderá entonces a los juristas regular los procesos mediante los cuales se pueda llegar a decisiones compartidas, qué órganos representativos imaginar, qué procedimientos poner en marcha para escuchar a todos. Pero esto sólo podrá lograrse una vez que se acepte que todos tienen derecho a hablar en la Iglesia, porque en todos —hasta que se demuestre lo contrario— habita el Espíritu. El antiguo axioma *Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet*, en su integridad, consagra no sólo una necesidad de carácter jurídico, sino también una figura de Iglesia. En este sentido, la sinodalidad no es simplemente el redescubrimiento de prácticas; más bien, es el redescubrimiento de una figura de Iglesia que reconoce y confiesa la acción del Espíritu que crea la *concordia*, es decir, el resultado de la acción reconciliadora y unificadora del Señor Jesús". Giacomo Canobbio, *Un nuovo volto della Chiesa? Teologia del Sinodo*, Morcelliana, Brescia 2023, 172.

novedad que comporta la realización del *Sínodo sobre la sinodalidad* en distintas fases y niveles, porque la ejecución de la *restitución* es un paso fundamental mediante el cual “el Obispo de Roma, principio de unidad de todos los bautizados y de todos los obispos, recibiría un documento que manifiesta conjuntamente el consentimiento del Pueblo de Dios y del Colegio Episcopal: sería un acto de manifestación del *sensus omnium fidelium*, que sería también al mismo tiempo un acto de magisterio de los obispos dispersos por el mundo en comunión con el Papa”<sup>28</sup>.

### Conclusión. El desafío de una auténtica sinodalización de toda la Iglesia

Una Iglesia sinodal es una Iglesia que aprende de lo escuchado y, reconociéndose *Ecclesia semper reformanda* (UR 4, 6) y *Ecclesia semper purificanda* (LG 8), invita a dar el paso hacia una auténtica sinodalización de toda la Iglesia, lo cual supondrá una conversión de las identidades de los sujetos eclesiales y una reforma de las estructuras en las que hagan vida.

A la base de la sinodalidad se encuentra el redescubrimiento y la maduración del carácter normativo del capítulo II [Pueblo de Dios] de

la *Lumen gentium*<sup>29</sup>. Esta opción hecha por los padres conciliares permite comprender el hecho de que todos los sujetos eclesiales — laicado, vida religiosa, presbiterado, episcopado, primado— se *completan mutuamente*<sup>30</sup> y *corresponsablemente*, y no solo se ayudan o complementan circunstancialmente, siguiendo así el texto conciliar: “cada miembro está al servicio de los otros miembros... [de modo que] los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por *recíproca necesidad*” (LG 32). De aquí la importancia de leer los capítulos III [Jerarquía], IV [Laicado] y VI [Vida Religiosa] de *Lumen Gentium* con los lentes del capítulo II [Pueblo de Dios] porque “todo lo que se ha dicho sobre el Pueblo de Dios se dirige por igual a laicos, religiosos y clérigos” (LG 30). Sin este marco hermenéutico corremos el riesgo de caracterizar a las distintas identidades y formas de realizar la vocación de los sujetos eclesiales de modo fragmentado, incluso

<sup>29</sup> “Una llamada revolución copernicana está dada, ante todo, por la categoría de pueblo de Dios concretada con la inserción del capítulo segundo en *Lumen gentium*. La noción inclusiva de pueblo de Dios, que subraya ante todo la común pertenencia a la Iglesia previamente a toda diferenciación de condición o de función, juega un rol estructurante y arquitectónico; constituye la categoría privilegiada, la viga portadora de ese nuevo modelo de Iglesia que el Concilio elaboró laboriosamente”. Schickendantz, “A la búsqueda de una completa definición de sí misma. Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II”, *Teología y vida* 61/2 (2020) 1 dar12.

<sup>30</sup> AA 6: mutuo se complent.

<sup>28</sup> Grech, Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Mensaje del Cardenal Mario Grech, 21 de octubre de 2021.

deficitarias y autorreferenciales. En este marco eclesiológico se entiende el valor que tiene la restitución para vincular, de modo circular y recíproco, el ejercicio del primado (*uno*) y el de la jerarquía (*algunos*) con el resto de los fieles del pueblo de Dios (*todos*).

La restitución da paso a la sinodalización de toda la Iglesia, pero, dado el estado actual de la vida eclesial, esto supondrá tener el valor para emprender "reformas espirituales, pastorales e institucionales" (*Aparecida* 367). En las consultas regionales se reconoció esto al afirmar que se necesitan "nuevas opciones pastorales a partir de un cambio de mentalidad y renovación de las estructuras existentes" (Caribe)" (*SFC ALyC*, 75). En las 4 regiones latinoamericanas y caribeñas consultadas aparece con claridad la conciencia de estar viviendo un momento eclesial que nos pide "renovar y repensar las estructuras de la Iglesia para responder a los desafíos del mundo de hoy, interpretando los signos de los tiempos [y] un paso para ello es la reforma del Código de Derecho Canónico" (Bolivariana)" (*SFC ALyC* 81). En definitiva, una renovación eclesial que no separe la conversión de las mentalidades con la reforma de las estructuras.

Concluamos mencionando las 4 prioridades que se destacan en *SFC ALyC*:

...(1) la relación entre sinodalidad, eclesialidad, ministerialidad, colegialidad y '*sensus fidei*' (96-97); (2) la revisión de la teología y de las

formas de una Iglesia ministerial, el perfil de los ministros, instituidos y ordenados, y la apertura de algunos ministerios a las mujeres (84-91)... la formación de los ministros ordenados y la necesidad de una formación sinodal integral (74 y 75); (3) la renovación y recreación de estructuras con carácter deliberativo (78, 79 y 100); (4) renovar su opción preferencial por los pobres y poner de manifiesto la dimensión social de la evangelización... abordar grandes temas y sectores olvidados (65), de manera particular los jóvenes (69) y el mundo digital (71-72).

Se pidió que estas prioridades sean "analizadas en la próxima Asamblea sinodal con discernimiento espiritual, envergadura teológica y sentido pastoral" (*SFC ALyC* 97) en pro del proceso ya iniciado de forma a la *Iglesia sinodal* del tercer milenio. El estado de la recepción actual del Concilio Vaticano II, caracterizado por "la emergencia de una renovada eclesialidad sinodal, impulsa el reto de imaginar reformas sinodales en las mentalidades, actitudes, prácticas, relaciones y estructuras eclesiales" (*SFC ALyC*, 98). No es poco el reto que tenemos por delante: "dar el paso hacia una auténtica sinodalización de toda la Iglesia" (*SFC ALyC*, 75).

### Bibliografía:

Beal, John P. "The consultation in Church governance". *Canon Law Society of America Proceedings* 68 (2006): 38.

Beinert, Wolfgang. "Bedeutung und Begründung des Glaubenssinnes

(*sensus fidei*) als eine dogmatischen Erkenntniskriteriu. *Catholica* 25 (1971): 293.

Canobbio, Giacomo. *Un nuovo volto della Chiesa? Teologia del Sinodo*. Morcelliana, Brescia 2023, 172.

Grech, Mario. Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Mensaje del Cardenal Mario Grech, 21 de octubre de 2021.

Dianich, Severino. *Iglesia en misión*. Salamanca: Sígueme, 1988.

Francisco. "Discurso con motivo del XXV aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica (Octubre 11, 2017)". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco\\_20171011\\_convegno-nuova-evangelizzazione.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171011_convegno-nuova-evangelizzazione.html) (consultado el 18 de mayo de 2023).

Hünemann, Peter. "Lumen Gentium kommentiert von Peter Hünemann". En Peter Hünemann und Bernd Jochen Hilberath (eds.), *Herders Theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, Herder, Freiburg (2004), Vol. 2, 440.

Iglesia Católica. "Carta sinodal del Concilio de Cartago (254)". *In causa Basilidis et Martialis Cyprianus, Epistulae*, 67. IV,2.

Legrand, Hervé. "Iglesia(s) local(es), Iglesias regionales o par-

ticulares, Iglesia católica". Juan Carlos Scannone y otros (eds.), *Iglesia universal. Iglesias particulares* (2000): 139.

Luciani, Rafael y Serena Noceti. "Un camino de profundización en la recepción del Concilio Vaticano II. Colegialidad episcopal, colegialidad sinodal y eclesialidad sinodal". *Vida Nueva* 3220 (2020): 24-30.

Luciani, Rafael. "Reforma, conversión pastoral y sinodalidad. Un nuevo modo eclesial de proceder". *Camino hacia una Iglesia Sinodal: de Pablo VI a Francisco*. Madrid: PPC, (2020): 165-189.

Palazzi, Félix. *La tierra en el cielo*. Disertación sobre el dogma de la Asunción de la Beata Virgen María. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 2007, 129-143.

Rahner, Karl. "Sobre el problema de la evolución del dogma". Madrid: *Escritos de teología*, Cristiandad, 2000, Tomo I, 53.

Schickendantz, Carlos. "La praxis eclesial está llena de inteligencia. Responder a los impulsos del Espíritu (GS 11)". *Teología y Vida* 64 (2023): 25.

\_\_\_\_\_. "A la búsqueda de una completa definición de sí misma. Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II". *Teología y vida* 61/2 (2020) 1 dar12.



## EVIDENCIAS DE LA MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU EN EL PROCESO SINODAL

Hna. Birgit Weiler, HMM<sup>1</sup>

### Resumen:

El presente artículo se pregunta por las evidencias de la acción del Espíritu a lo largo del proceso sinodal hasta este momento. Para ello, al inicio se reflexiona sobre “la clave de lectura para discernir desde dónde actúa el Espíritu” (Víctor Codina) —la *Ruah* Divina—, así como por el camino en la Iglesia católica para superar “el olvido del Espíritu” (Medard Kehl), que se inició con el Vaticano II y que tiene un momento muy especial en el actual proceso sinodal en el cual se reconoce

al Espíritu como protagonista. A continuación, se identifican temas centrales de conversión y transformación eclesial que, gracias al soplo de la *Ruah* Divina que crea y recrea todo, han sido nombrados por muchas voces en los procesos de escucha, discernimiento comunitario y consulta con audacia y sentido profético.

**Palabras clave:** *Ruah* Divina, Espíritu como protagonista, escucha, parrhesia, Iglesia poliédrica y sinodal.

El título habla de “evidencias”. Al inicio de esta reflexión vale aclarar qué significa esta palabra. La Real Academia Española define evidencia como una “certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar”<sup>2</sup>. En el presente artículo buscamos identificar, con ojos de una fe confiada, cómo y dónde la presencia permanente, creadora y transformadora de la *Ruah* Divina se manifiesta de modo cierto y claro a lo largo del proceso sinodal. Vale tener presente que en la Biblia tanto “Espíritu” como “Presencia” (*shekinah*) y “Sabiduría” (*chokmah*) “son términos gramaticalmente femeninos”<sup>3</sup> y vinculados entre ellos. La *Ruah* Divina que crea y recrea, hace brotar vida nueva y nos sorprende con su “novedad inesperada”<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Hermanas Misioneras Médicas (HMM), teóloga, desde más de treinta años en el Perú, Profesora del Departamento Académico de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM; como tal participó en la elaboración del Documento “Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias”. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe”. Fue parte de la Comisión de Contenidos del CELAM para el proceso de la Asamblea Eclesial y participó activamente en la Asamblea. En el proceso sinodal a nivel global colaboró en la composición del Documento de Trabajo para la fase continental y en la redacción de la “Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe” (CELAM).

<sup>2</sup> Certeza en: <https://dle.rae.es/evidencia>.

<sup>3</sup> Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría*, 38.

<sup>4</sup> Codina, “Sínodo de la Amazonía: vivir la novedad inesperada del Espíritu”.

Surge la pregunta por nuestra "clave de lectura para discernir desde dónde actúa el Espíritu"<sup>5</sup>. Hay que tener presente que es el Espíritu de Jesús, quien le llenó de su fuerza y le ungió "para anunciar la buena noticia a los pobres" (Lc 4,18). Pues, el Espíritu ama a los pobres, mujeres y hombres, con un profundo amor paterno-materno; a ellas y ellos "han sido revelados los misterios del Reino, como Jesús, lleno de Espíritu, reconoce y agradece al Padre (Lc 10,21-22; Mt 11,25-27)"<sup>6</sup>. El Espíritu es "padre y madre, protector, padrino [y madrina] de los pobres"<sup>7</sup>. Como recalca Víctor Codina, "el Espíritu actúa claramente desde abajo, desde los pobres de la sociedad y de la Iglesia"<sup>8</sup>. Eso se ha manifestado con mucha fuerza y claridad también en este proceso sinodal.

### El Espíritu como protagonista

Una evidencia de la acción continua del Espíritu en la Iglesia es el hecho de que en el proceso sinodal se ha reconocido: el protagonista de todo este proceso es el Espíritu de Dios. En la Iglesia católica eso no fue siempre así. Más bien, por un largo tiempo en la teología, particularmente la eclesiología, en el anuncio de la fe, el *kerygma* y la pastoral el Espíritu quedó relegado. Como hace constar Víctor Codina, en la teología occidental antes del

Vaticano II había "muy poca incidencia de la pneumatología en una eclesiología que mantiene el esquema Dios-Cristo-Iglesia"<sup>9</sup>. Por esta razón, en una eclesiología pensada de este modo "prevalece la dimensión jerárquica y sacramental con poca atención a lo laical y carismático"<sup>10</sup>. Con el Vaticano II se dio un giro y se empezó a valorar mucho más el rol del Espíritu para despertar y mantener viva la fe en cada creyente y en la comunidad de los fieles, la Iglesia, así como su compromiso con el Reino de Dios.

Respecto a las evidencias de las manifestaciones del Espíritu en el proceso hacia una Iglesia sinodal en nuestra época, es importante notar que fueron los ortodoxos, invitados a estar presentes en el Concilio Vaticano II, quienes señalaron las deficiencias pneumatológicas. Es decir, ellos notaron que faltaba incorporar mucho más y de modo significativo la dimensión del Espíritu y su permanente acción creadora y sanadora en la teología y en la Iglesia occidental. Por ello, el Concilio menciona a menudo al Espíritu, sus dones y modos de actuar, particularmente en el *sensus fidei*, el sentido de fe en el pueblo de Dios, que es un fruto de la gracia y acción del Espíritu Divino.

<sup>5</sup> Ibíd., 1.

<sup>6</sup> Ibíd., 3.

<sup>7</sup> Ibíd., 4.

<sup>8</sup> Ibíd., 2.

<sup>9</sup> Ibíd., 4.

<sup>10</sup> Ibíd.

### Recuperar la memoria viva: en el bautismo, “todos hemos recibido un mismo Espíritu” (1Cor 12,13)

Gracias al Espíritu, en el proceso sinodal, sobre todo en los diferentes momentos y espacios de escucha, se recuperó la memoria bíblica y se fortaleció la conciencia de que “todos nosotros hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu. Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro sino de muchos” (1 Cor 12,13-14). El teólogo Medard Kehl habló de la “igualdad pneumatológica, ya que el Espíritu “conforma la Iglesia en una comunidad donde todos –como hermanas y hermanos de Jesucristo– están con la misma ‘dignidad’ y el mismo ‘rango’ ante Dios y entre sí, y todos en común participan en la misión real, profética y sacerdotal de Jesucristo (LG 9-13; SC 14)”<sup>11</sup>. El Espíritu santo, “–que es el *mismo* en Cristo– y desde él en todos los fieles y bautizados”<sup>12</sup> es la fuerza del amor que une a todos en Dios. A la vez, “brinda al conjunto de los fieles ‘ese sentido de fe sobrenatural’ (*sensus fidei*)”<sup>13</sup>.

El despertar de una memoria viva de todo lo mencionado, es a mi parecer una fuerte evidencia de la manifestación del Espíritu en el proceso sinodal. De este modo, el

Espíritu nos asiste para volver a las raíces del cristianismo y para ser una comunidad de discípulas y discípulos de Jesús en su Espíritu. Con ello, hay una valoración de laicas, laicos como miembros plenos de la Iglesia ya que la “igualdad pneumatológica de todos en la fe, constituye el fundamento de todo orden y estructura en la vida eclesial. El Vaticano II puso fin al ‘olvido del Espíritu’ [...] y abordó la igualdad fundamental de los miembros del pueblo de Dios, que debe encerrar todas las otras diferencias posibles *dentro de esta realidad común*, antes de las reflexiones sobre la constitución jerárquica de la Iglesia (LG 9-17)”<sup>14</sup>. Una consecuencia de ello es que las/os laicos tienen una corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia y requieren de las posibilidades para ejercerla.

### Escucha al Espíritu en la conversación espiritual

Una Iglesia sinodal está llamada a ser una Iglesia que continuamente busca estar a la escucha atenta al Espíritu, que se comunica a través de la Palabra de Dios y de los signos del tiempo presente, así como a través de las/os hermanas nuestros. Como nos lo recuerda el papa Francisco, “escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender”<sup>15</sup>. En las interacciones

<sup>11</sup> Medard, *La Iglesia*, 94.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> Francisco, *Discurso por el 50 Aniversario del Sínodo de los obispos (17.10.2015)*.

actúa el Espíritu. En otras palabras, se trata de una “escucha responsable y *respondiente* (obeditio=ob-auditio, en latín)” al “tercero” presente en la conversación, “que es el Espíritu de Cristo”<sup>16</sup>, el verdadero Maestro *interior* como dijo San Agustín.

Por ello, la conversión espiritual es un espacio donde puede darse “una verdadera *revelación*: la experiencia de la guía interior por el Espíritu Santo. En ella, el Espíritu nos invita a dar el paso a la simetría fraterna y sorora en nuestras relaciones, dado que una conversación espiritual está basada en que todos estamos guiados por el mismo Espíritu<sup>17</sup>. Él nos convoca y con su amor nos une, siendo diferentes y teniendo modos diferentes de pensar y sentir. Las experiencias en el proceso sinodal nos enseñan que en los casos de diferencias notables en los puntos de vista acerca de una cuestión a discernir, también es importante abrir espacios para un debate transparente que implica intercambiar y sopesar los diferentes argumentos con profundo respeto a las otras personas con posiciones que difieren de la propia. A menudo es un trabajo difícil y arduo. En todo ello el Espíritu nos asiste y alienta. Pues, este esfuerzo es parte de un proceso sinodal que implica “dejar advenir la Iglesia a partir de los que Dios nos da efectivamente [a través de su Espíritu] aquí y ahora”<sup>18</sup>.

## La parresía, una evidencia de la presencia del Espíritu

El Espíritu que alienta la *parresía* y veracidad está soplando fuertemente en todo el proceso sinodal. De ello dan testimonio los numerosos aportes, ya que desde los múltiples espacios y momentos de escucha se puede observar que, a nivel de Latinoamérica y El Caribe, así como a nivel global se da una fuerte coincidencia en los aspectos mencionados. En la Síntesis continental de América Latina y el Caribe se hace constatar: “Muchas voces cuestionaron cómo nos tratamos en la Iglesia, especialmente entre pastores y laicos, y entre mujeres y varones. En todas las asambleas escuchamos un hondo clamor por ser bien tratados, respetados como iguales, y valorados en la propia identidad y el aporte específico. El discernimiento compartido muestra que aún podemos avanzar mucho para relacionarnos con actitudes más evangélicas, humanizadoras y sinodales. “Necesitamos un cambio estructural que nos desinstale. Requiere flexibilidad, diálogo, tolerancia, acogida, respeto. No poner el vino nuevo en odres viejos” (Caribe)<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Theobald, *El Estilo de la vida cristiana*, 135.

<sup>17</sup> Ver a *Ibíd.*, 150.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 145.

<sup>19</sup> CELAM, “Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe” 38.

### Una Iglesia sinodal, llamada a superar el clericalismo<sup>20</sup> y repensar el lugar de la mujer

En numerosos aportes desde el proceso de escucha antes de la Asamblea Eclesial y la Asamblea misma hasta las reuniones regionales en la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe se reconoce la necesidad de “una conversión al interior de la Iglesia que supere el clericalismo y el machismo”. Ya que ambos excluyen “a las mujeres de los procesos de discernimiento y toma de decisiones”. Se afirma que el clericalismo y el machismo son fenómenos culturales “que tenemos que enfrentar, aunque haya que ir contracorriente. La fraternidad y la sororidad es lo que hay que cultivar” (Cono Sur. CEAMA-REPAM)<sup>21</sup>. En diferentes formas se describe como un aspecto central del clericalismo ya identificado en el Sínodo de Jóvenes y la Exhortación Apostólica Postsinodal correspondiente, “la tentación de los obispos y sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer antes que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer (CV 98)”<sup>22</sup>.

Recordemos que el papa Francisco critica con fuerza el clericalismo advirtiendo que “poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimo-

niar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenecen a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14) y no solo a unos pocos elegidos e iluminados”<sup>23</sup>. Hay que tener presente que muchas veces también en las/os laicos, las/os religiosos (Hermanos) y religiosas que han sido formados en ambientes clericales, hay mentalidades y actitudes que fomentan el clericalismo. El Espíritu nos anima a reconocer que superar el clericalismo es una responsabilidad y tarea que nos concierne a todas y todos ya que el empeñarse en ello es imprescindible para llegar a ser juntos una Iglesia verdaderamente sinodal.

Revisando las síntesis de las cuatro reuniones regionales convocadas por el CELAM, salta a la vista la fuerte coincidencia en los aportes respecto *al desafío que implica el “abrir los espacios, poner los medios y generar formas para la participación efectiva de las mujeres en las instancias de discernimiento y decisión”*<sup>24</sup>. Hay una fuerte convicción de que la asamblea sinodal que estará reunida en Roma en octubre del presente año, “debería profundizar estos temas: el liderazgo de la mujer y su contribución en la reflexión teológica, en los consejos pastorales, en el

<sup>20</sup> Ver a *ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>22</sup> Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*” 98.

<sup>23</sup> Francisco en su carta al Cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, del 19 de marzo de 2016.

<sup>24</sup> CELAM, “Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe” 39.

acompañamiento de las comunidades, en los ámbitos de elaboración y toma de decisiones”<sup>25</sup>. En la síntesis elaborada durante la reunión regional del Cono Sur se recalca que “la participación de las mujeres es profecía, es un factor de esperanza” (Cono Sur).

Vale recordar que ya en el Documento Final del Sínodo Amazónico (DF 2019) se habla de la necesaria conversión sinodal y se afirma: “La sinodalidad marca un estilo de vivir la comunión y participación en las iglesias locales que se caracteriza por el respeto a la dignidad y la igualdad de todos las/os bautizados, el complemento de los carismas y los ministerios, el gusto [...] de discernir juntos la voz del Espíritu” (DF 91). Eso significa en consecuencia que los laicos, hombres y especialmente mujeres, deben ser incluidos mucho más tanto en las consultas como en la toma de decisiones respecto la vida y misión de la Iglesia (cf. DF 94). Lo mismo vale también para los jóvenes quienes lo han reclamado en diferentes momentos del proceso sinodal.

En relación con las mujeres se reconoció que hay “una mayoritaria presencia de mujeres porque “ellas son las que más sostienen la Iglesia” (CAMEX). Hay aportes que señalan que esos espacios de participación ya existen en algunas de nuestras iglesias locales, pero otros tienen “la sensación de que la mujer es ‘mano de obra barata’ den-

tro de la Iglesia” (Cono Sur) y es “necesario crear e instituir nuevos ministerios, en especial para las mujeres” (CEAMA-REPAM). Muchas voces consideran urgente la institución del diaconado femenino, reconociendo lo que se vive en varias comunidades” (SLAC 86). También en estas observaciones interpelantes que claman por una transformación, se manifiesta la acción de la *Ruah* Divina que nos impulsa a dar más pasos decididos hacia una Iglesia de hermanas y hermanos.

### El Espíritu, defensor de quienes sufren injusticias y abusos

El Espíritu, defensor de las numerosas personas afectadas por diferentes formas de violencia y que han sido profundamente heridas en su dignidad, actúa *en* nosotras y nosotros y *en medio de* nosotros para abrir nuestros oídos y corazones a sus gritos, de manera particular a las voces de aquellas personas que han sido afectadas por los abusos de poder, de conciencia y los abusos sexuales en nuestra Iglesia, también en América Latina y el Caribe. Ellas reclaman escucha y acción. La presencia actuante del Espíritu se manifiesta en una mayor sensibilidad y apertura a este tema doloroso e impactante, que se está generando y fortaleciendo en nuestra Iglesia. Ya se pueden observar pasos dados en varias diócesis e instituciones eclesiales hacia la prevención y reparación de abusos. El trabajo en este campo está formulado como una línea de acción prioritaria en el Documento

<sup>25</sup> *Ibíd.*



de la Asamblea Eclesial. Como tal, es fruto de un discernimiento comunitario y con ello de la luz que el Espíritu ha dado y sigue dando al pueblo de Dios en esta región. Ciertamente falta dar muchos más pasos; el trabajo perseverante en este campo requiere del aliento continuo del Espíritu que nos conduce a la verdad que nos hace libres (cf. Jn 8,32).

### **La *Ruah* Divina, tejedora de relaciones plurales y a la vez comunitarias**

La *Ruah* Divina es la gran tejedora de relaciones con hilos de múltiples colores que, manteniendo su particularidad y diferencia, conforman un gran tejido cuya belleza resplandece en el conjunto colorido y es una imagen expresiva de la unidad en la diversidad. A lo largo del proceso sinodal se manifestó el profundo anhelo de que la Iglesia, al vivir la conversión hacia una Iglesia más sinodal, se abra a llegar a ser cada vez más una Iglesia poliédrica, una tienda ensanchada en la cual las personas de "todas las diversidades humanas y socioculturales, incluyendo la diversidad de religiones, identidades y orientaciones sexuales" se sientan acogidas. Una Iglesia, en la cual también los pueblos indígenas y afrodescendientes tengan un mayor protagonismo y puedan sentirse plenamente "miembros de la familia de Dios" (Ef 2,19). Me parece que es también un signo del Espíritu y su amor por la diversi-

dad y no homogeneidad que, en el transcurso del proceso sinodal, el clamor por una Iglesia acogedora y abierta a la diversidad se hace cada vez más fuerte.

En las síntesis de las consultas sinodales realizadas en muchas diócesis, prelaturas y vicariatos en los distintos países de la región, se expresa claramente la conciencia de que la sinodalidad nos llama a un compromiso ecuménico y que en muchos casos hasta este momento ha resultado difícil asumirlo entre otras razones, por prejuicios asentados y miedos a entrar en contacto con lo diferente. El Espíritu hizo posible que esta verdad sea reconocida y a la vez despertó en muchos el anhelo de que eso no quede así. Se percibe también el aliento del Espíritu en los movimientos ecuménicos en los cuales representantes de la Iglesia Católica participan desde hace muchos años, acogiendo la invitación "a recorrer juntos los caminos hacia la unidad plena en Cristo" (SLAC, 41) y animando a otros a unirse a ello.

Se percibe que entre quienes participan activamente en el proceso sinodal, hay una fuerte conciencia de que una Iglesia sinodal no debe estar principalmente preocupada por ella misma, sino que más bien ella está llamada a salir hacia las periferias geográficas, sociales, culturales y existenciales para atender las heridas de las personas en las periferias, ser solidaria con ellas, luchando juntos por una

transformación de las relaciones en nuestras sociedades hacia relaciones de reconocimiento y aprecio mutuo como hermanas y hermanos, miembros de una misma familia humana. Implica caminar juntos para cerrar brechas injustas, discriminatorias e hirientes. En esta realidad muy preocupante de crisis climática que afecta a nuestros pueblos y comunidades más vulnerables, La *Ruah* Divina nos urge a comprometernos más en el cuidado de la Casa común.

En nuestro camino sinodal nos alienta evidenciar de cuántas maneras la *Ruah* Divina nos acompaña con su sabiduría, luz y audacia, nos inspira, ilumina, sana nuestras heridas y mantiene vivas las llamas de amor en nuestro corazón. Sin ella no podríamos seguir a Jesús con un corazón generoso y con autenticidad, tampoco habría vida nueva en nuestra Iglesia. Es gracias a ella como podemos reconocer con un corazón agradecido “el *Kairós* que vivimos” en “la certeza de que todo es obra de Dios” (Cono Sur).

### Bibliografía:

CELAM. *Hacia una Iglesia en salida a las periferias. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*. Bogotá: CELAM, 2022.

CELAM. *Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CELAM, 2023.

Codina, Víctor. “El Espíritu actúa desde abajo”. *Teologicalatinoamericana*, <https://teologicalatinoamericana.com/?p=1135> (consultado el 20 de mayo de 2023).

\_\_\_\_\_. Sínodo de la Amazonía: vivir la novedad inesperada del Espíritu. *Vaticannews*, <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-10/victor-codina-sinodo-amazonia-vivir-novedad-inesperada-espiritu.html> (consultado el 15 de mayo de 2023).

Kehl, Medard. *La Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1996.

Francisco. Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015.

Francisco. “Carta al Cardenal Ouellet (el entonces presidente de la Pontificia Comisión para América Latina) del 19 de marzo de 2016”. *Vatican. va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco\\_20160319\\_pont-comm-america-latina.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*. Lima: Paulinas, 2019.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría*. Santander: Sal Terrae, 2004.

Theobald, Christoph. *El estilo de la vida cristiana*. Salamanca: Sígueme, 2016.

## INTERLOCUTORES DEL ESPÍRITU.

### UNA EXPERIENCIA SINODAL

*Hna. Altagracia  
González, FI<sup>1</sup>*

#### Resumen:

El proceso sinodal que estamos transitando solo es posible desde el ejercicio del discernimiento personal y en común, que requiere la búsqueda sincera del querer de Dios. Escuchar la Palabra del Espíritu para nuestra Iglesia requiere una dinámica comunicativa que nos descentra de nuestro propio amor, querer e interés, para disponernos a esa escucha activa, profunda, consciente, que no deja fuera ninguna intuición, que acoge tensiones y teje horizontes.

**Palabras clave:** Discernimiento común, Conversación Espiritual, Escucha, Espíritu.

#### Introducción

¿Eres de espiritualidad ignaciana? ¿Conoces la Conversación Espiritual? Estas palabras fueron el empujón que me ubicó en el co-

razón de la dinámica comunicativa con que íbamos a recorrer el camino de la Fase Continental del Sínodo "Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión", conocido más como Sínodo de la Sinodalidad. De pronto me encontré como arrastrada por la corriente de un río, cuyas aguas llevaban los sonidos del cantar eclesial de la comunidad latinoamericana y caribeña, de la Amazonía, de Asia, de Europa, África y Oceanía.

Un equipo de trabajo para acompañar la andadura de América Latina y Caribe en esta Fase Continental nos constituyó en una especie de comunidad itinerante que nos permitió arrimar el hombro, el oído, todo el ser a la comunidad en discernimiento que se reunió en El Salvador (CAMEX), República Dominicana (Caribe), Brasil (Cono Sur), y Ecuador (Países Bolivarianos).

"...por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos"<sup>2</sup>. Acompañar el discernimiento comunitario en la asamblea caribeña con el método de la Conversación Espiritual nos puso en esa sintonía, donde el Dios invisible, movido por su cariño entrañable, nos trata de amigos y nos habla al corazón, recreando la Iglesia que el Espíritu sueña para este tiempo.

<sup>1</sup> De República Dominicana, licenciada en orientación escolar, con maestría en psicología clínica y formación en acompañamiento psico-espiritual.

<sup>2</sup> Concilio Vaticano II, "Dei Verbum; Sobre la Divina Revelación" 2.

## Conversar para elegir

Se discierne para elegir, conversamos espiritualmente para escuchar y juntos buscar y hallar la voluntad de Dios. Hicimos el ejercicio de una escucha discerniente, para que como Iglesia nos ejercitemos en la conversación espiritual, porque una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha y, fruto de este diálogo, elegir itinerarios formativos, dinámicas y procesos que vertebren una conversión personal, eclesial y estructural.

La dinámica será aprender a escuchar, a escucharnos y sobre todo a escucharnos con profundidad porque cuando escuchamos a la otra persona con profundidad (atención plena) toca, remueve nuestro ser y exige transformar actitudes, cambiar modos de relación y pasar al diálogo<sup>3</sup>.

## Actitud vitral

Durante la asamblea, ocurrió cada día hacia las 5:00 de la tarde, que la luz del sol atravesaba un vitral colocado en lo alto del salón y se proyectaba en el centro del escenario de la reunión. Llegábamos a la sala para la puesta en común, y nos recibía el reflejo multicolor de aquella ambientación espontánea y gratuita.

Si no existe la expresión actitud vitral, hoy la acuño para acoger la

<sup>3</sup> Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y Caribe.

invitación del Espíritu a esa actitud fundamental que se requiere en el proceso de discernimiento: ser receptáculo, vitral que recibe y trasluce la luz del Espíritu, sin apresar ni adueñarse del don recibido. El vitral se hace disponibilidad receptiva para que la luz lo atravesase iluminando todo pero también es generosidad activa que entrega la luz recibida, proyectada en sus propios colores.

Toda persona o grupo comunitario que decida embarcarse en la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, a través de un proceso de discernimiento espiritual comunitario, debe vivir una auténtica experiencia de Dios; sentir a Dios trabajando en su interior y en la realidad que lo rodea. Experimentar a este Dios que crea y salva en un mismo movimiento, hace que los miembros de la comunidad que discierne comuniquen su propia experiencia en el proceso. El impulso divino saca a la persona de sí misma para trascenderse en el otro y encontrar en ese abajamiento la voluntad salvadora de Dios para cada uno y para la comunidad<sup>4</sup>.

Y es que la conversación espiritual, aquella que se realiza en el marco del discernimiento personal y comunitario, está llena de dinámica encarnatoria. El Espíritu quie-

<sup>4</sup> Rodríguez, "Discernimiento espiritual comunitario condiciones y exigencias". En Jesuitas, <https://jesuitas.lat/noticias/15-nivel-2/5489-discernimiento-espiritual-comunitario-condiciones-y-exigencias> (consultado el 3 de mayo de 2023).

re ser asunto de la historia de los interlocutores. Nos exponemos, al conversar espiritualmente, porque nuestra experiencia de Dios queda manifiesta al ser compartida<sup>5</sup>.

La conversación que aquí consideramos es un acontecimiento espiritual porque se realiza *de y en* el Espíritu. Es Su conversación a través de nosotros. Al disponernos para conversar espiritualmente nos convertimos en vitrales del Espíritu.

En este diálogo, el Espíritu es el que emerge en la comunicación a través de sus mociones, para ser reconocido, asumido y seguido.

### Una Iglesia que escucha

Desde hace un año se venía preparando la fase continental del sínodo, incluso antes, si se considera todo el largo camino de la 1ra. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe entre 2020 y 2021, y que nos condujo a esta experiencia en comunión con la Iglesia universal. Es un motivo de júbilo constatar que como Iglesia latinoamericana y caribeña tenemos un camino recorrido de experiencias participativas marcadas por las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, el Sínodo de la Amazonía, la Asamblea Eclesial, ya

referida, y las estructuras eclesiales de comunión en el continente.

Porque nuestra Iglesia se nutre de la diversidad social y cultural de cada región y desea cuidar y fortalecer esta dimensión que favorece una renovada inculturación del Evangelio en los pueblos, se decidió que la Etapa Continental tuviera como momento central la realización de encuentros regionales que permitieran una mayor participación, discernimiento y escucha con el fin de aportar la riqueza propia y el modo particular de ser Iglesia.

Hasta estas asambleas regionales llegó la voz de la Iglesia que peregrina en estas tierras preñadas de esperanza y compromiso con el Evangelio de Jesucristo. *Al aporte de las regiones se sumó el proceso realizado por algunos organismos pastorales como la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), la Red Eclesial PanAmazónica (RE-PAM), la Pastoral Indígena del continente y la Pastoral Afro-Garfuna, que hicieron un camino propio a la luz del Documento para la Etapa Continental – DEC, que es la síntesis de todas las contribuciones de la 1ra. Etapa del Sínodo a nivel de la Iglesia universal, en diversos encuentros y reuniones.*

El ejercicio de discernimiento comunitario a través de la conversación espiritual permitió a todos los participantes expresar una palabra que brotó del sentipensar que el Espíritu fue colocando en su in-

<sup>5</sup> Sosa, "Liderazgo discerniente". En Vatican News, <https://www.vatican-news.va/es/iglesia/news/2020-09/padre-sosa-jesuitas-claves-liderazgo-constructivo-discernimiento.html> (consultado el 3 de mayo de 2023).

terior. Una palabra horizontal y fraterna, sin miedo al juicio, a no ser tenida en cuenta; una palabra autorizada por la escucha en oración de lo que hoy "el Espíritu quiere decir a las iglesias" (Ap 2,11). Porque podemos afirmar que el Espíritu es el protagonista de este proceso.

Esta voz sinodal llegó a las asambleas en los labios de 415 participantes: 96 en Centroamérica y México; 41 en países del Caribe; 92 en la región bolivariana y 177 en el Cono Sur. Fueron 65 obispos; 70 sacerdotes; 61 religiosas y religiosos, 16 diáconos y 194 laicas y laicos.

### ¿Qué dijo el Espíritu a nuestras iglesias?

Nos sentimos convocadas/os a una profunda reforma de la Iglesia, que surge del accionar de Dios en las entrañas de la historia. Nos convoca a vivir una conversión que nace de la escucha fiel a Dios y a la realidad, una escucha que es la condición para la transformación del corazón (Región Bolivariana).

Necesitamos escucharnos entre nosotras/os y buscar juntos el querer de Dios. El Espíritu nos anima a no esperar un documento final que presente las conclusiones del Sínodo porque la conversión sinodal acontece en la vida cotidiana, en las nuevas relacionalidades que se generan cuando juntas/os buscamos y cuidamos la semilla del Reino que germina silenciosa en la realidad.

Estamos llamadas/os a "recuperar la propuesta conciliar expresada con la noción de Pueblo de Dios, que subraya la igualdad y común dignidad antes que las diferencias de ministerios y carismas" (Bolivariana).

*El gran horizonte es el discernimiento de un nuevo modo de ser Iglesia desde el encuentro con Cristo como camino para la comunión, participación y misión con una clara conversión pastoral que refleje el querer vivir en sinodalidad en todos sus ámbitos, hasta que la sinodalidad se nos convierta en un estilo de vida* (Bolivariana).

Es necesaria una "revisión de las estructuras y de la institución eclesial como un todo, en función del servicio y la evangelización (Cono Sur).

*"Ser Iglesia creíble, sacramento del Reino"* (Caribe).

*"Pasar de una evangelización centrada en el pecado, a una perspectiva de la Buena Noticia (Bolivariana).*

*"Ser una Iglesia más profética y samaritana. Una Iglesia profética y en salida misionera, que en verdad salga a las periferias geográficas y existenciales y que escucha el clamor de los pobres y la creación"* (Bolivariana).

*"Un asunto pendiente: llegar a los pueblos originarios, marginados por su diferente idioma, cul-*



*tura y cosmovisión; y [...] llegar a las [otras] periferias, acercarnos y acoger a los indigentes, a los de otros credos y costumbres-valores" (Cono Sur).*

*"La sinodalidad requiere una conversión personal, comunitaria, eclesial y estructural" por lo que "urge un cambio de mentalidad, un cambio de estructuras" (Camex).*

Es necesario formarnos para vivir la sinodalidad. Supone el desafío de procurar una reforma de los seminarios y las casas de formación, de la catequesis, de la formación de las/os laicas/os. "Un eje transversal en todos los ámbitos eclesiales es el de la formación para una cultura del respeto a todas las personas y en la prevención de todo tipo de abusos<sup>6</sup>. Establecer procedimientos institucionales de rendición de cuentas y transparencia que partan de las comunidades y ayuden a erradicar los abusos de conciencia, de poder, espirituales, psicológicos, sexuales, económicos<sup>7</sup>.

Al mismo tiempo se pide que las parroquias puedan ser renovadas a partir del modelo de comunidad de comunidades, revitalizando así las pequeñas comunidades<sup>8</sup>. *Superar el clericalismo y el machismo que excluye a las mujeres de los procesos de discernimiento y toma de decisiones, y que es algo cultural*

*que tenemos que enfrentar, aunque haya que ir contracorriente. La fraternidad y la sororidad es lo que hay que cultivar" (Cono Sur. CEA-MA-REPAM).*

*"Discernir la ministerialidad de todo el Pueblo de Dios en clave de corresponsabilidad" y vivir la "ministerialidad como alianza con los pobres" (Cono Sur). "No sabemos cómo articular la ministerialidad laical y la ordenada" (Caribe). En este ámbito del ministerio ordenado, varias voces han planteado que "precisamos un diálogo abierto y sincero sobre si sigue siendo útil el tema del celibato y su relación con el ministerio sacerdotal" (Caribe).*

La Vida Consagrada está llamada a "ser-caminar en comunión con la Iglesia, y ser un motor para dinamizarla en los diversos contextos y en las comunidades locales de pertenencia, en las cuales está constitutivamente llamada a ser una presencia profética sinodal expresada en las reuniones comunitarias, Capítulos, Asambleas, servicios pastorales, etc" (Caribe).

Gratitud, apertura y disponibilidad me acompañan mientras festejo la posibilidad de haber participado en la realización de la fase continental del Sínodo. Un tiempo de gracia, realmente.

### Bibliografía:

Concilio Vaticano II. "Dei Verbum"; Sobre la Divina Revela-

<sup>6</sup> Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y Caribe.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 76.

ción". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) (consultado el 24 de mayo de 2023).

CELAM. Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y Caribe. *Adn.celam.org*, <https://adn.celam.org/sintesis-fase-continental-en-america-latina-y-caribe-esperanza-creciente-de-vivir-ya-un-nuevo-tiempo-para-la-iglesia/> (consultado el 24 de mayo de 2023).

Rodríguez, Hermann. "Discernimiento espiritual comunitario condiciones y exigencias". *Jesuitas.lat*, <https://jesuitas.lat/noticias/15-nivel-2/5489-discernimiento-espiritual-comunitario-condiciones-y-exigencias> (consultado el 3 de mayo de 2023).

Sosa, Arturo. "Liderazgo discerniente". *Vatican News*, <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-09/padre-sosa-jesuitas-claves-liderazgo-constructivo-discernimiento.html> (consultado el 3 de mayo de 2023).

# COMUNICACIÓN Y SINODALIDAD: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Óscar A. Elizalde Prada<sup>1</sup>

## Resumen:

La sinodalidad desafía a la Iglesia latinoamericana y caribeña a transitar por nuevos caminos y a abrir horizontes de colaboración y complementariedad para “caminar juntos y juntas” hacia mares más profundos. Este artículo recoge algunos trazos de la experiencia comunicativa de la Iglesia latinoamericana y caribeña y sugiere, a su vez, varias perspectivas para com-

prender la comunicación al servicio de la sinodalidad.

**Palabras clave:** Comunicación; sinodalidad; fase continental.

## 1. Caminos de renovación

La comunicación de la Iglesia latinoamericana y caribeña ha transitado por inéditos y significativos itinerarios de transformación de la mano del proceso de renovación y reestructuración.

En el caso del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), por ejemplo, tras diversos espacios de diálogo y encuentro con obispos y expertos laicos, religiosos y presbíteros de todo el continente —que constituyeron una especie de *think tank* eclesial para repensar la comunicación del Celam—, desde el mes de noviembre de 2020 se puso en marcha el Centro para la Comunicación. Este Centro Pastoral amplió los servicios del antiguo Departamento de Comunicación y Prensa, y enfocó sus esfuerzos en torno a la configuración de un ecosistema de mediaciones comunicativas y capacidades al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia en América Latina y el Caribe, en articulación con la Presidencia, la Secretaría General y los otros Centros Pastorales, con miras a su incidencia y posicionamiento pro-fético en perspectiva sinodal, bajo la inspiración del Evangelio, de la Doctrina Social de la Iglesia, y del

<sup>1</sup> Doctor en Comunicación Social de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre – Brasil), Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo y Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá – Colombia). Director del Centro para la Comunicación del CELAM. También es asesor en comunicación de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y de la red Amerindia. Ha sido docente-investigador y Director de Comunicación y Mercadeo de la Universidad de La Salle y forma parte del grupo de investigación Intersubjetividad y Educación Superior. En 2021 fue nombrado miembro de la comisión de comunicación de la Secretaría General del Sínodo del Vaticano. El 29 de septiembre el papa Francisco lo nombró consultor del Dicasterio para la Comunicación por cinco años.

Magisterio del papa Francisco, así como de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Con el fin de alcanzar este propósito, se identificaron y asumieron seis grandes desafíos comunicativos-pastorales<sup>2</sup> que, de alguna forma, involucran los diversos procesos comunicativos del continente en clave de *kairós*:

*Comunicar para la transformación de la realidad y la incidencia latinoamericana y caribeña.* Es necesario apoyar la divulgación de las investigaciones y generar mensajes y comunicados que responden a la coyuntura del continente o de algún país, así como a sus objetivos misionales, desde el Magisterio latinoamericano y universal. Se trata de una comunicación que no solamente se dirige a instancias intraeclesiales sino, sobre todo, a la necesidad de llegar y habitar otros espacios para generar opinión, posturas críticas y liberadoras.

*Comunicar para el posicionamiento profético.* La opción preferencial por los pobres, presente en el Magisterio de la Iglesia latinoamericana y caribeña y en su acción pastoral, se constituye en un derrotero fundamental para

hacer de la comunicación una expresión de la vocación profética y esperanzadora de la Iglesia, refrendada con el testimonio de los mártires<sup>3</sup>.

*Comunicar para la solidaridad.* La crisis por la pandemia del Covid-19 ha llevado a hacer de la comunicación un instrumento para la solidaridad, para generar procesos colectivos a favor de los más necesitados motivando y sensibilizando a mujeres y hombres de buena voluntad para hacer posible el “milagro” del compartir y la multiplicación de los recursos con los que se cuenta, incluyendo los medios de comunicación<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Con este trasfondo, desde noviembre de 2021 se publica mensualmente la revista *Misión Celam* a fin de profundizar en los desafíos pastorales prioritarios de la Iglesia en el continente. De igual forma, se viene asumiendo proyectos en alianza con medios radiales y televisivos, como el programa semanal “Poliedro latinoamericano”, a través de Radio María, y algunos cubrimientos especiales para Cristovisión, Radio Vaticana y Vatican News en español y en portugués.

<sup>4</sup> Un ejemplo de ello ha sido la campaña ‘27M Día de la Esperanza’ que se realizó junto con el Dicasterio para la Comunicación, el Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro, la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y Cáritas Latinoamérica y el Caribe; también lo ha sido la campaña “Juntos por Haití”, que desarrollamos conjuntamente entre el CELAM, la CLAR, la CIEC, Cáritas ALC, CEAMA, CLAMOR y REPAM, para responder ar-

<sup>2</sup> Ver a Celam, *Renovación y reestructuración del CELAM. Documento de Trabajo*. Celam.org, <https://celam.org/wp-content/uploads/2022/02/documento-de-trabajo-digital.pdf> (consultado el 15 de mayo de 2023)

*Comunicar para evangelizar y evangelizar comunicando.* El reconocimiento de la comunicación como lugar de evangelización y, al mismo tiempo, la constatación de que “la evangelización, anuncio del Reino, es comunicación”<sup>5</sup>, constituye un derrotero para la acción comunicativa la Iglesia latinoamericana y caribeña con criterios pastorales y profesionales.

*Comunicar para servir a la Iglesia latinoamericana y caribeña.* En el caso del Celam pero también de la CLAR y otras instancias eclesiales, es fundamental robustecer los ecosistemas comunicativos al servicio de la Iglesia latinoamericana y caribeña, así como las estrategias de promoción de servicios de formación teológico-pastoral y de productos editoriales<sup>6</sup>.

*Comunicar para la sinodalidad y la articulación eclesial.* El imperativo de la sinodalidad en la

Iglesia se debe traducir en opciones comunicativas que aporten valor a los procesos de escucha, participación y articulación eclesial, desde el protagonismo del Pueblo de Dios y el primado de la “cultura del encuentro”. La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe permitió constatar las múltiples oportunidades de trabajar colaborativamente, como red de comunicadores católicos, generando contenidos para las estrategias “Voz nuestra” y “Así camina la Asamblea”, por citar dos ejemplos, pero también a través del ejercicio comunicativo híbrido que se desarrolló en cada una de las fases del proceso, desde la escucha apoyada en instrumentos, subsidios, plataformas tecnológicas, un sitio web, redes sociales y aplicaciones propias, hasta la realización de la Asamblea en modalidad presencial y virtual con aproximadamente 1.000 personas, la mayoría por modalidad remota, a través de dispositivos digitales.

---

ticuladamente a la emergencia del terremoto en Haití en agosto de 2021.

<sup>5</sup> Celam, *Documento de Puebla* 1.063.

<sup>6</sup> Sobre este asunto, se ha dado paso a una agencia de noticias propia: ADN Celam, a través de formatos multimediales que incluyen las noticias que se publican diariamente (entre 6 y 9), un noticiero quincenal para TV, un formato de entrevistas denominado “rostros y voces”, también en video, y, más recientemente, un resumen semanal para historias en redes sociales: ADN Celam 60’. Adicionalmente, se busca fortalecer las redes comunicativas y ofrecer apoyos comunicativos y formativos a las Conferencias Episcopales.

Cabe señalar que en términos de sinodalidad y comunicación, la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe ha sido la principal “escuela de formación” o, si se quiere, el referente más cercano para abordar los desafíos del Sínodo de la Sinodalidad, de modo particular en la fase continental. Asimismo, es importante reconocer que los aprendizajes logrados hacen parte de un “caminar juntos” con otras instituciones eclesiales

como la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), Cáritas América Latina y el Caribe, la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducal), la Red Eclesial Panamazónica (Repam), la Conferencia Eclesial de la Amazonía (Ceama), entre otras.

## 2. Comunicación al servicio de la sinodalidad

Ante todos los desafíos que emergen del compromiso de hacer posible una Iglesia sinodal, precisamos trazar una "hoja de ruta" para que la comunicación esté al servicio de la sinodalidad. Estas claves comunicativas, sin embargo, deben adaptarse a cada realidad, a cada circunstancia, porque en este inédito proceso sinodal no existen fórmulas ni recetas que apliquen a todos.

Se sugieren, entonces, algunas actitudes fundamentales para "caminar juntos" desde el binomio comunicación-sinodalidad, al tenor del Magisterio del papa Francisco, y considerando la experiencia vivida durante las Asambleas Regionales de la fase continental del Sínodo de la Sinodalidad en América Latina y el Caribe, realizadas entre febrero y marzo de 2023:

*"Estamos llamados a ser expertos/as en el arte del encuentro"*<sup>7</sup>. No se trata

<sup>7</sup> Francisco, *Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023*. 10 de

de organizar eventos, sino de propiciar espacios de inclusión, de mutuo reconocimiento de los miembros de nuestras comunidades. Esto requiere apertura y coraje para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. El gozo del encuentro posibilita la conversión personal y comunitaria, y se requiere prever las herramientas comunicativas que lo hagan posible o que lo potencien, en lo presencial como en lo virtual.

*"Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha"*<sup>8</sup>. ¿Cómo estamos con la escucha?, ¿qué tanto escuchamos a los niños y a los jóvenes, a los ancianos y a los que se encuentran más alejados?; ¿lo hacemos con los oídos del corazón? Solo así podemos afinar el oído para escuchar los silencios, la no-palabra, los clamores que se manifiestan en las corporalidades, en la Madre/Hermana Tierra, pero también debemos escuchar las redes sociales, el currículo oculto, las búsquedas de sentido... una escucha existencial. En la metodología pastoral del ver-juzgar-actuar, sabemos que para "ver" es necesario "escuchar". La CLAR en su horizonte inspirador invita a abrazar "el arte de la escucha"<sup>9</sup>. La escucha dará paso a nuevos modelos de gobernanza y de comunión fraterna-sororal, y hoy requiere de medios tecno-

octubre de 2021. Vatican, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html> (consultado el 15 de mayo de 2023).

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> CLAR, *Horizonte Inspirador 2022-2026*, 11.



lógicos y comunicativos que la haga posible.

*Escuchar más para comunicarnos mejor.* Escuchar al otro es el 'acto primero' de una genuina comunicación. El papa Francisco ha planteado el imperativo de la escucha desde el inicio del proceso sinodal 2021-2024<sup>10</sup>. Para el Obispo de Roma la escucha es decisiva en la "gramática de la comunicación"<sup>11</sup>. Aún más, debemos "escuchar con los oídos del corazón"<sup>12</sup>. Por eso es necesario no perder la capacidad de asombro y esforzarnos por escuchar a nuestros interlocutores: sus palabras, sus gestos, sus no-palabras, sus silencios. El continente digital hoy nos ofrece oportunidades extraordinarias para la escucha.

*"El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial"*<sup>13</sup>. El recuerdo permanente de la presencia de Dios, apelar a la propia espiritualidad y, sobre todo, a la Palabra de Dios, permite reconocer que nadie tiene la exclusividad de la verdad. Hoy nos sentimos llamados a ser artesanos del discernimiento,

que es la semilla de la profecía. El principio de circularidad, a través de la comunicación, sugiere apelar a la búsqueda de dinámicas y mecanismos para dar paso al discernimiento, incluso el hecho de evitar interrupciones permanentes (¿aplicaciones?, ¿dispositivos comunicativos?) que distraigan y hagan perder la perspectiva espiritual del discernimiento.

*Identificar y saldar las brechas que nos impiden "comunicar juntos".* No es lo mismo trabajar en equipo que constituirnos como 'equipos de trabajo' donde cada uno aporta desde el don gozoso de sí mismo y desde las capacidades construidas colectivamente. Es necesario aprender los unos de los otros para comunicar efectiva y afectivamente desde y para el Pueblo de Dios. Ello nos pone, necesariamente, en un camino de conversión pastoral y de discernimiento espiritual porque en el proceso sinodal hemos constatado que "nadie tiene la exclusividad de la verdad"<sup>14</sup>. Durante la fase continental, el formato de noticiero (para TV) #EnClaveSinodal, apuntó en esta dirección.

*Producir narrativas interpelantes que nos conecten con el Pueblo de Dios.* La comunicación sinodal está

<sup>10</sup> *Op cit.* Francisco, Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023.

<sup>11</sup> Ver a Francisco, *Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Vatican, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/20220124-messaggio-comunicazioni-sociali.html> (consultado el 15 de mayo de 2023).

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Op. cit.* Francisco, *Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023.*

<sup>14</sup> Intervención del Card. Mario Grech durante la rueda de prensa de presentación de la fase continental del Sínodo "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". Sala Stampa del Vaticano, el 26 de agosto de 2022.

llamada a "hablar con el corazón"<sup>15</sup> pero también a 'mover los corazones'. Muchas veces, los lenguajes y los formatos convencionales no son suficientes para 'tocar' los corazones y desatar procesos sinodales de largo aliento. Apelar a la imagen, a lo visual, los videos, las estéticas en el diseño, las infografías, lo testimonial, lo profético y lo participativo, nos abren nuevos espacios de interacción con el Pueblo de Dios. Aquí todavía hay un largo camino por recorrer. Hay muchas historias por contar que nos están aguardando y nos exigen total audacia y creatividad.

*Pasar de la conexión a la comunión, la participación y el compromiso misionero.* Desde una perspectiva ciberteológica bien sabemos que "la conexión, por sí misma, no basta para transformar plenamente la red en un lugar para compartir"<sup>16</sup>. Crecer en métricas, impactos, seguidores, réplicas, etc., no es necesariamente un indicativo de que lo que hacemos comunicativamente está impulsando la sinodalidad. Valdría la pena plantearse si los indicadores de nuestras acciones comunicativas sinodales deberían orientarse, sobre todo, hacia el reconocimiento de procesos de comunión, participación y compro-

miso misionero atravesados por la comunicación. Desarrollar redes y plataformas colaborativas que nos permitan avanzar en esta dirección es, sin duda alguna, uno de los mayores desafíos.

*Comunicar a todos, incluso a los 'náufragos' de las redes.* Al reconocer el protagonismo de todo el Pueblo de Dios, donde "nadie puede ser considerado un mero figurante (...). El protagonista ya no es el Papa, el Cardenal Vicario, los Obispos Auxiliares; no, todos somos protagonistas, y nadie puede ser considerado un mero extra"<sup>17</sup>, tendríamos que preguntarnos si comunicativamente estamos llegando a todos o, dicho con otras palabras, si todos están involucrados de una u otra forma en nuestros planes comunicativos. Una atención especial merecen las personas que no navegan, sino que 'naufagan' en el inconmensurable mundo de la web por sus condiciones de aislamiento o de pobreza; por estar excluidos de las tecnologías. De ahí que no se puede perder de vista la importancia de la radio, por ejemplo, ni el potencial de la diversificación y la convergencia de los medios en el ejercicio comunicativo sinodal.

Finalmente, vale la pena señalar que el binomio sínodo-comunica-

<sup>15</sup> Ver a Francisco, *Mensaje para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Vaticano*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/20230124-messaggio-comunicazioni-sociali.html>

<sup>16</sup> Spadaro, *Quando a fé se torna social*, 9.

<sup>17</sup> Francisco, *Discurso a los fieles de la diócesis de Roma*. 18 de septiembre de 2021. Vaticano, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-diocesiroma.html> (consultado el 15 de mayo de 2023).

ción conlleva un dinamismo complejo. No es deseable, ni mejor, ni necesario que los procesos comunicativos sean complejos, pero cuando lo son es necesario asumirlos como tales. Con toda seguridad la comunicación sinodal, como la complejidad, transita por la incompletud, la oscilación, la indecibilidad, la apertura, la incertidumbre y el inacabamiento<sup>18</sup>. Ello nos debería llevar a seguir trabajando juntos, también desde nuestras trayectorias continentales e intercontinentales, con creatividad, para encontrar nuevos lenguajes, nuevas expresiones y, en últimas, nuevos caminos para una Iglesia sinodal en salida a las periferias.

### Bibliografía:

CELAM. Documento de Puebla. III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: CELAM, 1979.

\_\_\_\_\_. Renovación y reestructuración del CELAM. Documento de Trabajo. Bogotá: CELAM, 2021.

CLAR. Horizonte Inspirador 2022-2025. Mujeres del alba. La osada esperanza al despuntar la aurora. Bogotá: CLAR, 2022.

Francisco. Discurso a los fieles de la diócesis de Roma. 18 de septiembre de 2021.

\_\_\_\_\_. Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023. 10 de octubre de 2021.

\_\_\_\_\_. Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Escuchar con los oídos del corazón. 24 de enero de 2022.

\_\_\_\_\_. Mensaje para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Hablar con el corazón, "en la verdad y en el amor" (Ef 4,15). 24 de enero de 2023.

Maldonado, Carlos Eduardo. Complejidad: ciencia, pensamiento y aplicación. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

Spadaro, Antonio. Quando a fé se torna social. São Paulo: Paulus, 2016.

<sup>18</sup> Ver a Maldonado. *Complejidad: ciencia, pensamiento y aplicación*.

# SINODALIDAD, CULTURA VOCACIONAL Y LOS MOVIMIENTOS DEL ALBA

P. Rolando Gutiérrez  
Zúñiga, CM<sup>1</sup>

## Resumen:

Sinodalidad, cultura vocacional y movimientos del alba, son tres conceptos que explícitamente no se relacionan con frecuencia, pero que, en su naturaleza, nos exigen una edificación hermenéutica que no solo resulta interesante, sino, incluso, necesaria, en el marco de la reflexión sobre el proceso sinodal.

El anhelo de una Vida Consagrada construida desde el espíritu de la sinodalidad, requiere una base profunda que solo desde una perspectiva como la que nos ofrece la cultura vocacional, puede proponer un camino que produzca verdaderos frutos antes que desilusiones. Los Movimientos del Alba son un itinerario de formación permanente que proféticamente nos ofrecen la posibilidad de avanzar hacia ese llamado que la Iglesia nos está pidiendo.

**Palabras clave:** Proceso sinodal, Profecía, Cultura vocacional, Nueva evangelización, Radicalismo, Alba, Fidelidad.

Comencemos estas páginas con una sentencia un poco tajante: *el proceso sinodal o tiene el trasfondo de la cultura vocacional o simplemente se convierte en una fachada política sin Evangelio*. Es decir, podremos alardear de un profetismo sinodal gestando literatura voluminosa sobre el tema, generar reflexiones que nos carguen de motivación y desemboquen en algunas acciones buenas, y hasta podrían reestructurarse congregaciones enteras, pero sin el anuncio del Evangelio de la vocación, el resultado será siempre el mismo: un atardecer marcado por el cansancio y una decepción que al final nos podría hacer exclamar: *"hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada"* (Lc. 5,5).

## Sinodalidad y profecía

No cabe duda de que el tema sinodal ha sido una de las intuiciones proféticas más incisivas del papa Francisco. Podemos visualizar el recorrido del pontificado de Bergoglio desde su despegue con el tema de la nueva evangelización, con el que providentemente tuvo que iniciar en 2013<sup>2</sup>, y gracias al cual dio a luz

<sup>1</sup> Superior Mayor de la Congregación de la Misión en Costa Rica. Conferencista y autor en temas relacionados con cultura vocacional en varios países. Coordina la Comisión Internacional de Pastoral Vocacional de su Congregación.

<sup>2</sup> La XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos que reflexionó sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, fue la última que presidió Benedicto XVI en octubre de

su carta magna<sup>3</sup>, pasando inmediatamente a enfoques muy específicos que los signos de los tiempos le han urgido: las familias<sup>4</sup>, los jóvenes<sup>5</sup> y la ecología<sup>6</sup>; y, finalmente, Francisco aterriza este viaje en la necesidad de profundizar en la vocación a una Iglesia sinodal, que no se entiende tanto como una *madre y maestra*, sino, más bien, que se siente llamada a ser discípula y compañera de camino.

En ese sentido, con los pies puestos en el siglo XXI, podemos afirmar con toda certeza que el espíritu sinodal viene a ser un manantial que nos revitaliza proféticamente con un tiempo de auténtica conversión misionera para que toda nuestra vida y estructuras, todo nuestro ser y quehacer, sean el reflejo de una verdadera

comunidad de discípulas/os misioneros que "*indica la específica forma de vivir y obrar (modus vivendi et operandi) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora*"<sup>7</sup>. Dicho de otro modo: el ambiente sinodal que estamos viviendo, es una estupenda oportunidad que tenemos los cristianos de esta época para encontrar el agua que se esconde debajo del desierto de los tiempos difíciles que nos toca vivir, particularmente en Latinoamérica, donde todavía muchos de nuestros pueblos no han visto el amanecer, pero justamente ahí, entre las sombras de la noche, se nos abre el camino para correr juntos hacia el sepulcro vacío y ofrecer al mundo de hoy la gran profecía del alba.

La sinodalidad es, por lo tanto, la mejor lectura profética de la vocación de la Iglesia que podemos ofrecer al mundo de hoy; pero el camino sinodal, no es en sí mismo un garante de fidelidad a nuestro llamado, y, por el contrario, sin una sana hermenéutica vocacional, podría llegar a convertirse en un discurso que inconscientemente busca más la coronación de los ideales particulares, o incluso, una búsqueda de la *autopreservación* de la institución, sin que prime el sueño

---

2012, antes de comunicar su renuncia el 11 de febrero de 2013, de forma que dejó la elaboración de la exhortación apostólica postsinodal para su sucesor que sería elegido el 13 de marzo del mismo año.

<sup>3</sup> Francisco, "Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual". En adelante se citará con las siglas EG.

<sup>4</sup> Las Asambleas sinodales de 2014–2015 que tuvieron su punto de llegada con la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* en 2016.

<sup>5</sup> XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos llevado a cabo en 2018, que desembocó en la exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*.

<sup>6</sup> La reflexión que comenzó con su encíclica *Laudato SI'* y que llevó a la celebración de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica en 2019 con la consecuente exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*.

---

<sup>7</sup> Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia*.

al que nos invita el papa Francisco de *"una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual"*<sup>8</sup>.

### Cultura vocacional y radicalismo

Desde que Juan Pablo II propuso el concepto de *cultura vocacional* en su mensaje para la Jornada de Oración por las Vocaciones de 1993, los distintos congresos de vocaciones que se llevaron a cabo a nivel continental, nacional e internacional; se han encargado de profundizar en esta invitación del Papa polaco. Hoy, treinta años después, con los lentes puestos de la nueva evangelización, podemos decir que la cultura vocacional es el horizonte desde el cual se entiende la pastoral vocacional en la realidad actual, partiendo del presupuesto básico de los dos últimos pontífices: *"La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción"*<sup>9</sup>, el cual se corresponde perfectamente con el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones *"la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman"*<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> EG, 27.

<sup>9</sup> El papa Francisco en EG 14 y el Papa Benedicto XVI en su *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de "La Aparecida"* (13 mayo 2007).

<sup>10</sup> "Maestro, en tu Palabra echaré las redes. Documento Conclusivo del II

Es decir, la perspectiva de la cultura vocacional, a la cual, la mayor parte de las/os consagrados hemos llegado, inicialmente por el instinto de supervivencia de nuestras instituciones, nos obliga a una maduración de la reflexión, del sentir y de los estilos de vida de parte de quienes pretenden anunciar el Evangelio de la vocación, porque se exige el deber de asumir la propia vocación desde una permanente configuración con Jesucristo en todas las dimensiones de la persona llamada-llamante (la verdadera formación permanente), o de lo contrario, no tendremos nada que ofrecer al mundo; en el mejor de los casos, podremos hacer promesas que motivan por cierto tiempo, pero tarde o temprano llegará la nube del sinsabor de una realidad eclesial contraproducente que no facilita echar raíces suficientes para establecer un proyecto de vida. Esta es una crónica que tristemente se repite con no poca frecuencia en la Vida Consagrada.

Aquí se encuentra la idea que buscamos proponer en este artículo: en la vacuna contra el ideal de un proceso sinodal que parezca más un debate de fariseos con saduceos donde priman las ingenuas pretensiones de dominio por parte de cada bando, y por el contrario, resaltar la necesidad de aprender a pensar-discutir (mentalidad), discernir-orar (sensibilidad) y caminar-actuar (pedagogía) de tal ma-

Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones", n. 75b.



nera que se anuncie la luz del alba a una comunidad de discípulas/os misioneros que requieren una permanente renovación de sus fuerzas para seguir viviendo y construyendo la civilización del amor.

Cualquier opción de vida cristiana, y, en particular, las distintas expresiones de Vida Consagrada que han sabido preguntarse con seriedad sobre su esperanza de vida, frente al envejecimiento y la disminución del personal, llegarán indudablemente a una serie de conclusiones encabezadas por una invitación a la radicalidad del Evangelio desde el carisma particular que les ha sido dado. Esta es la premisa mayor de la cultura vocacional, la urgencia de un itinerario de vida que demanda permanente formación para que todas nuestras fuerzas se enfoquen en hacernos crecer desde *la raíz* de nuestra vocación. En una palabra: el radicalismo.

Por su misma naturaleza semántica, el radicalismo proviene de *radix*, raíz, y significa la hondura interior desde la que se ve y se vive una realidad. No se censuran los demás factores que componen la totalidad (posición típicamente extremista), sino que se va al corazón de todos ellos, desde donde todos parten y desde donde todos se proyectan con particular matiz y color... En buena medida la crisis reciente de la vida consagrada, así como la esterilidad de tantas intenciones reformistas de distintos carismas, proviene del ejercicio entusiasta de esta reducción de corte extremista: en lugar de ir al corazón del objeto,

a su raíz, haberse quedado en alguna de sus ramas.<sup>11</sup>

Así las cosas, el camino sinodal propuesto por el papa Francisco no solo es una grandiosa oportunidad que nos empuja hacia el futuro de una Iglesia más encarnada en la realidad y más eficiente en su misión de anunciar el Reino de Dios al mundo; sino que, en primer lugar, y sobre todo, nos obliga a volver a nuestra raíz vocacional como una condición *sine qua non* llegarán hasta nosotros las luces del alba que trae consigo el gran anuncio del Evangelio de la vocación.

### Una tentación y una distinción

En estos momentos de la historia, pocas tentaciones son tan fuertes para la Iglesia como la de confundir lo políticamente correcto (que pretende sobre todo la *buena imagen* ante los medios de comunicación) con la verdad del Evangelio de la vocación, que nos seduce a participar de un proyecto de salvación que no podemos disimular, del que formamos parte solamente si se vive con profecía y radicalidad, aunque traiga como consecuencia que seamos víctima de la incompreensión, y cuando sea necesario, hasta del precio del martirio.

<sup>11</sup> Sanz, *La Fidelidad Creativa. Itinerario de Renovación de la Vida Consagrada*, 108-109.

Esta tentación debe estar particularmente advertida cuando nos referimos a la sinodalidad, porque con facilidad se puede prostituir el sentido de *caminar juntos* con intentos superficiales de maquillar nuestra misión eclesial con las ideologías de moda, para concordar con las pretensiones de los movimientos que reinan en las sociedades postmodernas, y que, como es propio de toda tentación, suelen dar la impresión de satisfacción al inicio, pero que, en palabras del papa Francisco, terminan por *mutilar el Evangelio*:

No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio.<sup>12</sup>

Por el contrario, un proceso será verdaderamente sinodal solo si quien participa de él es capaz de buscar la propia transformación de su mentalidad, su sensibilidad y su estilo de vida, a tenor de la fidelidad radical a la misión que le ha sido encomendada.

Quizás, la incompreensión de este principio ha sido la mayor razón de las críticas al papa Francisco, para quien sería más fácil un discurso apaciguador, pero su clarividencia profética lo mantiene firme en la construcción de un camino que no

busca la superficialidad del reconocimiento político, sino la base de un pueblo de Dios donde reine la paz de caminar juntos, discernir juntos, evaluar juntos y celebrar juntos. Por eso dice con vehemencia el pontífice:

Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida... Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz». Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias.<sup>13</sup>

### Sinodalidad y cultura vocacional bajo la iluminación de los movimientos del alba

Al volver la mirada hacia el Horizonte Inspirador de la CLAR para este trienio, percibimos la fuerza de la esperanza que nos mueve en dirección hacia una fidelidad creativa al Señor que nos ha llamado y a la misión específica que se nos ha encomendado. Es como si los movimientos del alba nos hicieran sentir una sinfonía, que tiene el ritmo de una esperanza de la cual destella un itinerario discipular para cualquier comunidad de Vida

<sup>12</sup> *Evangelii Gaudium*, 262.

<sup>13</sup> Francisco, "Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social" 216-217.

Consagrada, que se sienta retada por la profecía de la sinodalidad, porque allí descubre su enorme necesidad de volver a la raíz de su llamado en una cultura vocacional que transforma su mente, su corazón y sus manos, para ser capaz de responder a la voz del eterno Llamante que nos está hablando como consagradas/os en las distintas realidades de nuestros países latinoamericanos y caribeños.

Ciertamente, los signos de los tiempos nos piden la construcción de una Vida Consagrada más sinodal, pero eso debe entenderse desde el llamado a crear una nueva cultura vocacional donde cada hombre y cada mujer se convierten en auténticos llamantes de Cristo Resucitado, como las Mujeres del Alba, para quienes el peso de la cruz y la crisis de la noche no pudieron apagar su amor por el Señor que las había llamado; al contrario, se vieron urgidas a correr para anunciar la noticia del Resucitado, porque la luz del alba las hizo encontrarse más profundamente con su humanidad, y desde entonces, su discipulado misionero tomó un nuevo significado para siempre.

En efecto, los movimientos del alba nos inspiran a pensar-sentir-actuar como una Vida Consagrada que *sale a toda prisa* porque el Resucitado se ha convertido en el centro de nuestra existencia, y con Él, por Él y en Él es que nuestra vida tiene sentido, pasión y esperanza. Aquí es donde nace la pro-

fecía de la sinodalidad de una Vida Consagrada que es capaz de resignificar, reconfigurar y transformar todas sus estructuras y procesos, porque solo hay una verdad en el centro: la persona de Jesucristo; y todo lo demás se vuelve relativo frente a Él. Es así como surgen nuevos servicios y liderazgos, como lo ejemplifica el papa Francisco con su testimonio de religioso, viviendo en el radicalismo a una vocación que contagia a otros y abre un futuro para las nuevas generaciones a través de esa luz del alba que no conoce el ocaso.

### Bibliografía

Comisión Teológica Internacional. *La Sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia*. Roma: 2018.

CELAM. *Maestro, en tu Palabra echaré las redes*. Documento Conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Cartago, 2011.

Francisco. "Carta encíclica *Fraterni Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social". Roma, 2020.

\_\_\_\_\_. "Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual". Roma, 2013.

Sanz Montes, Jesús. *La Fidelidad Creativa. Itinerario de Renovación de la Vida Consagrada*. Madrid: BAC, 2017.

# PABLO, PRISCILA Y ÁQUILA, MODELO DE MISIÓN COMPARTIDA PARA NUESTRAS FAMILIAS CARISMÁTICAS EN UNA IGLESIA SINODAL

*P. Tarcisio Gaitán  
Briceño, CP.<sup>1</sup>*

## Resumen:

La amistad y el trabajo misionero compartido de Pablo con el matrimonio de Priscila y Áquila representan un modelo que enriquece la construcción de nuestras familias carismáticas. En este escrito se analiza la interacción que se generó entre los tres misioneros y se reconoce la riqueza apostólica de la pareja. En tres ciudades se despliega la hospitalidad del matrimonio, su compromiso evangelizador, la eficacia de su misión y la disponibilidad para hacer de su hogar un espacio de acogida donde la comunidad ora y celebra la fraternidad. El trabajo formativo con Apolo representa un ejemplo puntual de la prudencia en la acción y profundidad en la enseñanza que caracterizaron las labores misioneras de la pare-

ja. Conformar familias carismáticas implica capacidad de acoger para enriquecernos, construir nuevos ecosistemas de relaciones y hacer florecer la diferencia enriquecedora de nuestra fecundidad carismática. El ejemplo del equipo misionero del Nuevo Testamento invita a optar por familias carismáticas que sean profecía de la comunión que integra, solidifica y opta de manera preferencial por las víctimas, por el débil y el excluido.

**Palabras Clave:** Familias carismáticas, sinodalidad, Áquila y Prisca, Pablo.

## Introducción

Uno de los signos más claros de la capacidad de renovación de la Vida Consagrada es la incorporación de los laicos en su vida y su misión. Como escribió la CIVCSVA "Hoy, cada vez más, se pone en evidencia el hecho de que los carismas de los Fundadores y de las Fundadoras, habiendo sido suscitados por el Espíritu para el bien de todos, deben ser de nuevo resituados en el centro de la Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del pueblo de Dios"<sup>2</sup>.

Por supuesto que compartir la

<sup>1</sup> Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos y de la Comisión de familias carismáticas de la CLAR.

<sup>2</sup> CIVCSVA, *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio*, 2002, 31. Vatican, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20020614\\_ripartire-da-cristo\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html) (consultado 15 de mayo de 2023).

vida y la misión con las/os laicos asociados a los carismas plantea al mismo tiempo oportunidades y desafíos. Abre puertas, pero simultáneamente suscita temores. Supone un lento camino de crecimiento y de conversión, en particular para las religiosas y religiosos, generalmente acostumbrados a pensar que el carisma nos pertenece por herencia exclusiva de las/os fundadores.

Que personas de distinta forma de vida trabajen juntos por el Reino no es, sin embargo, una gran novedad en la Iglesia. Más bien es un signo de la reforma a la que aspiraba el Concilio Vaticano II supone recuperar una más de las prácticas que han quedado olvidadas en el desarrollo histórico de la Iglesia. En el s. I esa era la forma natural de vivir el encargo misionero dejado por el Resucitado a sus discípulas y discípulos. La amistad y colaboración misionera entre el matrimonio de Áquila y Priscila con Pablo lo ejemplifica y continúa siendo motivo de iluminación en los esfuerzos por construir familias carismáticas que, en una Iglesia en salida, tienen como centro la misión carismática que el Espíritu les ha confiado.

### **Pablo, Priscila y Áquila, colaboración en la misión**

Los datos del Nuevo Testamento muestran de manera consistente que Pablo no fue en absoluto un héroe solitario que llevó la palabra del Evangelio al mundo helenístico con sus solos medios personales, y que fundó comunidades donde dejaba

cooperadores suyos para la buena marcha. En Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo encontramos los nombres de muchos varones y mujeres que estuvieron con él en las actividades misioneras y fundacionales. Una pareja destacada fue la conformada por Áquila y Prisca, también llamada por su diminutivo: Priscila.

En la despedida de tres cartas distintas, Pablo menciona la pareja. En 1Cor 16,19: "Las iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, *Áquila* y Prisca, junto con los hermanos que se congregan en su casa". En la larga lista de saludos de Rom 16 aparece una nota breve: "Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús" (Rom 16,3). Y en 2Tim 4,19: "Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo".

Pueden parecer datos aislados, breves o sin mayor importancia. Si recordamos que el interés de Pablo al escribir las cartas no se inscribía en el intercambio de afectos, sino que su preocupación era la situación de las comunidades, y que, de otra parte, las condiciones materiales de la escritura no posibilitaban extenderse en datos secundarios, comprendemos más fácilmente que estos saludos reflejan el profundo afecto de Pablo por este matrimonio cristiano. Pero ¿quiénes eran ellos? Para identificarlos es importante tener en cuenta los datos de Hechos de los Apóstoles.

La primera mención aparece en el capítulo 18: "Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. Allí encontró a un judío llamado *Áquila*, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer Priscila, a raíz de un edicto de Claudio que obligaba a todos los judíos a salir de Roma. Pablo fue a verlos, y como ejercía el mismo oficio, se alojó en su casa y trabajaba con ellos haciendo tiendas de campaña" (18,1-3). Áquila y Priscila tenían nombre latino, pero eran judíos de la diáspora, habitantes de Roma. Como no se narra el relato de su conversión, es posible que ya en Roma hubieran abrazado la fe cristiana y hubieran sido bautizados, de modo que cuando se encontraron con Pablo eran ya cristianos. Desde Roma habían llegado a Corinto, donde se encontraron con Pablo, posiblemente a inicios del año 50. Es posible deducir la fecha con cierta seguridad ya que sabemos por el escritor latino Suetonio que el emperador Claudio había expulsado de la ciudad a los judíos porque "provocaban tumultos a causa de un cierto Cresto"<sup>3</sup>. De este dato se deduce que antes de la llegada de Pablo a Corinto ya existía un núcleo cristiano o una primera comunidad. Unos años más tarde los cónyuges volvieron a Roma (Rom 16,3-5), posiblemente como precursores de Pablo. En todo caso, la movilidad de la pareja presupone un alto gra-

do de independencia económica<sup>4</sup>. El bienestar económico les venía de su trabajo: eran fabricantes de tiendas de campaña.

Pablo ejercía el mismo oficio, lo cual le daba si no un bienestar tan grande como el del matrimonio, si por lo menos la suficiente autonomía económica para no depender de las comunidades a las que evangelizaba. Esa será una de las características de la actividad misionera del apóstol: no depender económicamente de los evangelizados, sino, al contrario, promover ayudas financieras para las comunidades más pobres.

Volviendo a la pareja de Corinto, a partir del encuentro con Pablo, ellos se convirtieron en compañeros evangelizadores del apóstol. A la hospitalidad generosa que ya les caracterizaba, van a unir el compromiso misionero. Hechos 18 cuenta un episodio que revela el compromiso evangelizador de Priscila y Áquila. Tras estar un año y medio en Corinto, el equipo misionero se embarca rumbo a Siria, pero se detienen en Éfeso, capital de la provincia romana de Asia. Pablo continúa su viaje, mientras el matrimonio se establece en Éfeso por un tiempo más prolongado. Sucede entonces un episodio que pasa casi inadvertido, dado que el interés de Hechos está en presentar cómo la Palabra de Dios se va extendiendo por obra de Pablo.

<sup>3</sup> Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, "Claudio", 25.

<sup>4</sup> Así piensa Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, 359.



En Hch 18,24-28, mientras Pablo está comenzando su "tercer viaje misionero", Aquila y Priscila encuentran en la sinagoga de Éfeso un judío alejandrino llamado Apolo, que conocía someramente la fe cristiana, pero que era un propagandista eficaz del Evangelio. Priscila y Aquila desempeñan un papel fundamental en la formación cristiana del predicador y de la comunidad. Cuando Pablo regrese a Éfeso, se va a encontrar con una comunidad más consolidada, donde será más fácil y grata la predicación del Evangelio. Todo gracias al trabajo del matrimonio amigo. Y aquí es donde hallan sentido las dos veces que Pablo los menciona. En 1Cor 16,19, carta presumiblemente escrita desde Éfeso, dice: "Las iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, *Áquila* y Priscila, junto con los hermanos que se congregan en su casa". Como los cristianos no tenían lugar de reunión, lo hacían en las sinagogas; pero cuando la ruptura con el mundo judío se fue acentuando, el lugar de reunión de la comunidad eran las casas de los responsables de comunidad. Priscila y Aquila no solo hospedaron a Pablo, sino que además acogieron en su propia casa al grupo de los cristianos del lugar; allí se reunían para sus actos de culto, de oración y de fraternidad.

Ya habíamos mencionado que en la última carta auténtica de Pablo hay todavía un saludo. Dice en Rom 16,3-5a: "Saluden a Priscila y a *Áquila*, mis colaboradores en

Cristo Jesús. Pero añade inmediatamente: Ellos arriesgaron su vida para salvarme, y no sólo yo, sino también todas las iglesias de origen pagano, tienen con ellos una deuda de gratitud. Saluden, igualmente, a la Iglesia que se reúne en su casa". No sabemos con precisión qué quiere decir Pablo con eso de que ellos arriesgaron su vida para salvarlo. Es posible que la frase se relacione con la revuelta de los orfebres a raíz de la cual Pablo tuvo que dejar la ciudad (Hech 19). Lo importante es la deuda de gratitud que todas las iglesias tienen con los misioneros. Como comentó el papa Benedicto XVI, "el hecho de que Pablo asocie su gratitud a la de todas las Iglesias de la gentilidad, aunque la expresión pueda parecer una hipérbole, da a entender la grandeza de su radio de acción y, de todos modos, su influencia a favor del Evangelio"<sup>5</sup>. De otra parte, Rom 16,3-5 sugiere que ellos ya han vuelto a Roma y que, una vez más, su casa se ha convertido en centro de reuniones comunitarias, en iglesia doméstica.

Es innegable, entonces, el papel importantísimo que esta pareja desempeñó en el ámbito de la Iglesia del siglo I. Acogió a Pablo en Corinto y lo apoyó económicamente,

<sup>5</sup> Benedicto XVI, Benedicto XVI presenta a los esposos y primeros cristianos Priscila y Áquila. Intervención en la audiencia general del miércoles 7 de febrero de 2007, [https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila\\_priscilla\\_7\\_feb\\_07.pdf](https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila_priscilla_7_feb_07.pdf)

fue soporte suyo durante el año y medio que vivió allí. Posteriormente se trasladaron con él a Éfeso, donde se establecieron mientras Pablo seguía sus viajes misioneros; allí se dedicaron a consolidar en la fe a Apolo y a otros, por eso en su casa nació una comunidad que luego Pablo encontrará ya consolidada. Siguieron siendo soporte para Pablo, quien confiesa tener para con ellos una deuda de gratitud. La acción apostólica de Priscila y *Áquila* se extendió más allá de la amistad personal con Pablo: las iglesias de la gentilidad los conocían y experimentaban hacia ellos agradecimiento profundo. Posteriormente retornaron a Roma donde continuaron su acción misionera.

Hay otro elemento que no podemos pasar por alto. La pareja de misioneros es mencionada seis veces en el NT. La sola recurrencia ya sugiere la importancia que tuvieron en la primera hora de la evangelización. Lo notable es que en cuatro de las seis veces aparece mencionada primero Priscila (Hch 18,18.26; Rom 16,3; 2Tim 4,19; vs. Hch 18,2; 1Cor 16,19). No es común que la mujer sea mencionada antes que el varón; normalmente este va primero, dados los condicionamientos socioculturales. Si ella aparece mencionada en primer lugar, "este detalle no hace más que reflejar el enorme papel que desempeñó esta mujer en el desarrollo de la misión paulina".<sup>6</sup> Pero no es la única pareja que aparece relacio-

nada con Pablo, ni mucho menos la única mujer. Posiblemente hay por los menos otras dos parejas de cónyuges que colaboraron con Pablo en la obra evangelizadora: Filemón y Apfia (cf. Fil 1,1-3), en cuya casa tal vez se reunía la comunidad cristiana, y Junia, posiblemente la esposa de Andrónico (Rom 16,7). Y junto con ellas, tantas otras mujeres que desempeñaban oficios de animación y dirección. Además de las ya mencionadas, hay que recordar a Lidia, en Filipos, la primera cristiana europea y líder en su casa y en su comunidad; a Ninfa, en Laodicea (cf. Col 4,15), y a todas las que aparecen en Rom 16, de quienes algunas veces tan solo se conserva su nombre sin más datos de su responsabilidad comunitaria: María; las infatigables Trifena y Trifosa; la amada Pérside; la madre de Rufo, que amaba a Pablo como si se tratara de su hijo; Julia, ¿esposa de Filólogo?; Olimpa, la hermana de Nereo, y las esposas de Aristóbulo y de Narciso. Entre todas ellas se destaca la diaconisa Febe (que significa "radiante"), generosa dama de Cencreas (puerto de Corinto) que unía a su ministerio la calurosa acogida a los apóstoles (16,1-2).

En una Iglesia sinodal no se puede evitar tocar el tema del ministerio femenino. Y aunque no es el tema de este escrito, es necesario dejar constancia de que en el NT el liderazgo femenino en las comunidades cristianas era tan usual que no resultaba para nada excep-

<sup>6</sup> Roloff, 369.

cional. Que hubiera mujeres solas o parejas que coordinaban, dirigían y lideraban las actividades comunitarias era tan normal como que lo hicieran los varones. Y no podía ser de otro modo, pues tenían muy claro y vivían en la realidad aquello de que “en Cristo ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer; ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

### **Pablo, Priscila y Aquila, y nuestras familias carismáticas**

En los comentarios bíblicos Priscila y Aquila son presentados frecuentemente como colaboradores de Pablo en la misión. A mi juicio, esa es una interpretación que centra la mirada en Pablo como si él hubiera sido el único misionero de comienzos del cristianismo. Esta interpretación “paulocentrista” es errónea, pues falla contra los datos del Nuevo Testamento. En buena parte, es heredera de la visión de Hechos, que le interesa subrayar la actividad misionera de Pablo. Una lectura atenta del mismo libro de Hechos muestra una variedad muy amplia de misioneros y líderes y lideresas de comunidades. Ya dijimos que antes de la llegada de Pablo a Corinto había allí una comunidad cristiana y que ella era animada por los cónyuges Priscila y Áquila.

Esa visión debe alertarnos contra incorporaciones de laicos a nuestros carismas que en realidad solo lo son en apariencia o que lo

son de manera interesada o insuficiente. Los laicos no son ni nuestras manos ni nuestros pies ni mucho menos nuestro bolsillo. Esas visiones funcionalistas atentan contra la mejor concepción del sacramento del bautismo y del modelo de Iglesia Pueblo de Dios propia del Vaticano II. Y de todos modos no es lo que vemos en Áquila, Prisca y Pablo. El encuentro de la pareja con Apolo en Éfeso revela que ellos eran mucho más que cooperadores o benefactores de Pablo. Notemos que la pareja opera sin necesidad de una orden o delegación paulina. Llenos de parresía evangélica actuaban llevados por un admirable espíritu evangélico: “tomaron aparte a Apolo y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios” (Hch 18,26). Prudencia en la acción y profundidad en la enseñanza.

Las comunidades del siglo primero tenían el reto de vivir la fidelidad cristiana en un ambiente abiertamente adverso. De una parte, estaban acosadas por las autoridades romanas de las provincias, muy posiblemente no por la autoridad central imperial<sup>7</sup>; también por algunas facciones del judaísmo que no veían bien la incorporación de personas provenientes del paganismo. A ello se añadían los pro-

<sup>7</sup> Aparte de lo sucedido con Nerón, cada vez hay menos dudas de una persecución generalizada por parte del Imperio romano o del emperador en persona contra los cristianos. La hostilidad, en cambio, provino seguramente de las autoridades romanas de las provincias.

blemas internos propios de comunidades vivas, pero en crecimiento. Evitar mayores conflictos y manejar con prudencia los ya existentes era una exigencia del contexto. Fue lo que hicieron Priscila y Aquila con Apolo: ¡no podían discutir cuestiones doctrinales en público! La prudencia con la que actúan no les impide corregir ideas de Apolo que no eran coherentes con la experiencia de Jesús de Nazaret. La enseñanza cristiana de la pareja a Apolo fue tan eficaz, que en Corinto muchos llegaron a ser cristianos gracias a la predicación de este mismo, ahora mejor fundamentada. De hecho, Pablo escribió en 1Cor 1,12 que en la comunidad "cada uno afirma: 'Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo'". Y ya vimos que el trabajo autónomo de estos dos apóstoles admirables continuó en Éfeso y en Roma, ciudades donde pusieron su casa al servicio de la misión.

Prisca y Áquila no dependían de Pablo, por tanto, es inexacto decir que fueron cooperadores suyos. En Rom 16,3 los llama "mis colaboradores en Cristo Jesús". Pero el término no implica subyugación alguna o dominio de Pablo sobre ellos. Además, ellos dos actuaron movidos por el don del Espíritu y por su amor al Evangelio.

La familia carismática es el mejor espacio para caminar juntos en obediencia al Espíritu de Dios que nos lleva a construir nuevos modelos de relacionalidad que superen las relaciones solo funcionales y

tal vez cosificantes, por otras más constructivas, llenas de dignidad y de respeto por cada miembro de nuestro hogar carismático. Estamos aún demasiado acostumbrados a la idolatría de los textos, a su literalidad tan correcta, pero que tantas veces secuestra la vida, encierran la utopía, encierran el Espíritu en una jaula preciosamente decorada con cánones, con objetivos, con programas estratégicos. La construcción de familia carismática pasa por la resignificación de la identidad; para ello es imprescindible soltar lo que paraliza, aunque siempre lo hayamos hecho de ese modo, asumir al soplo del Espíritu, la novedad del Reino. La construcción de un nuevo nosotros eclesial es el mayor signo de obediencia al Reino en este momento de la Iglesia y de la historia.

El documento "Un camino hacia la comunión" de la Asociación de Familias Carismáticas define de manera preciosa y precisa lo que es una familia carismática: "La Familia Carismática es el lugar donde podemos elaborar y llevar adelante proyectos comunes de formación, de evangelización, de compromisos sociales, porque la caridad y la creatividad carismática nos mueven a todos hacia desafíos que llaman a nuestra puerta cada día. Como dice el papa Francisco, si no estamos unidos no podremos construir el futuro y ser levadura en favor de una sociedad inspirada en el Evangelio"<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Associazione Famiglie Carismatiche, "Un camino hacia la comunión".

Notemos que, en una familia carismática obediente a la voz del Espíritu, lo que debe estar en el centro es el carisma, que “nace en la *Ruah* de Dios y no le pertenece a los Fundadores o Comunidades sino al Reino”<sup>9</sup> y está destinado a la Iglesia y a toda la humanidad. Lo que nos ha de unir es el carisma, no las necesidades institucionales, ni las carencias económicas. El carisma genera familia abierta, acogedora, misionera, que vence los temores con la suavidad de la ternura del hogar. En la familia carismática podemos vivir la chispa carismática que en ocasiones es sofocada por nuestras estructuras mentales, nuestros convencionalismos y, sobre todo, por el mayor pecado eclesial: el clericalismo, esa llaga que parece estar en la raíz de muchos males en la Iglesia.

Construir familias carismáticas, hermanos, hermanas y laicos (para emplear terminología un poco más convencional), implica cultivar la mística de lo común, reconocer la complementariedad de los dones, abrirnos a la circularidad del diálogo. ¿Qué hubiera sucedido si Pablo hubiera pretendido que Aquila y Prisca le obedecieran y se limitaran a lo que él les ordenara? Posiblemente Apolo hubiera tomado alguna de las vías de la herejía, tal vez no habríamos tenido comunidades tan fuertes como la de Éfeso y, sin duda, el tri-

bunal de la historia tendría que juzgar a Pablo por haber amputado del cuerpo eclesial dos santos apóstoles como Priscila y Aquila.

Nuestras formas institucionales se apagan a pasos agigantados, aunque en algunos casos haya un florecimiento ocasional o engañoso. La vía para la resignificación de nuestros carismas, en obediencia a la voz del Señor de la historia, exige empeñarnos en la construcción de un nuevo ecosistema de relaciones que facilite la valoración del otro y que le posibilite desarrollar su propia vocación. Por supuesto que ese empeño implica de nuestra parte una conversión de tantas manías como la idolatría de las formas, de los títulos, de las estructuras que nos separan. El reenamoramiento del carisma hace que se conserve lo esencial, genera sintonía y comunión, abre al enriquecimiento mutuo. En una familia carismática debe florecer la diferencia; la diversidad enriquece e invita a nuevas síntesis. La pluralidad enriquece nuestra vocación cuando la complementariedad de los dones está al servicio de la misión.

Ante un sistema excluyente, caminar como familias carismáticas se convierte en profecía de la comunión que integra, solidifica y opta de manera preferencial por las víctimas, por el débil y el excluido. Y en fidelidad a la misión, el trabajo como familias carismáticas ha de favorecer la formación y la participación tanto política, como en instancias de decisión pública en las

<sup>9</sup> CLAR, *Horizonte Inspirador. Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la aurora*, 45.

que es posible incidir en la transformación social. Nada que nos encierre, nada que nos resguarde es evangélico; lo propio del cristiano es el camino y el riesgo del discipulado, la innovación del Espíritu de Dios.

### Conclusión

La apuesta por generar familias carismáticas implica una decisión de volver a las fuentes de la vida cristiana en las que la Familia de Dios vivía con pasión la misión de llevar el Reino de Dios a todos los ambientes de la sociedad. Todos los bautizados se sentían implicados por igual, aunque de distintas formas y con diversas tareas. La colaboración entre Áquila, Priscila y Pablo representa un caso de hospitalidad familiar, cooperación económica y compromiso evangelizador que ilumina, ayuda y desafía la construcción de nuestras familias carismáticas.

Construir Iglesia sinodal exige a la Vida Consagrada dinamizar la comunión en fidelidad a la riqueza espiritual que portamos y, al mismo tiempo, tener el corazón atento a los clamores de la humanidad que sufre, de las y los excluidos, de quienes han sido silenciados. La familia carismática es el espacio para vivir los dones compartidos: la vida, la fraternidad, el riesgo del testimonio. Discernir juntos, tomar decisiones en familia, planear la vida o las acciones, vivir juntos la misión son las características de una familia que vive un mismo ca-

risma. Por eso la Vida Consagrada sigue siendo el mejor laboratorio de una Iglesia sinodal.

### Bibliografía:

Asociazione Famiglie Carismatiche. *Un camino hacia la comunión*. Planificación 2017-202, pág. 2. *FC cammino formativo*, ES-Finale.pdf - Google Drive (consultado el 15 de mayo de 2023).

Benedicto XVI, "Benedicto XVI presenta a los esposos y primeros cristianos Priscila y Áquila". Intervención en la audiencia general del miércoles 7 de febrero de 2007 [https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila\\_priscilla\\_7\\_feb\\_07.pdf](https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila_priscilla_7_feb_07.pdf) (consultado el 15 de mayo de 2023).

CIVCSVA. "Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20020614\\_ripartire-dacristo\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-dacristo_sp.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

CLAR. *Horizonte Inspirador. Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la aurora*.

Roloff, Jürgen. *Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Cristiandad, 1984.

Suetonio. "Claudio". En *Vidas de los doce Césares*.



## EN EL CAMINO A EMAÚS

### SENTIRES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA VIDA CONSAGRADA Y EL LAICADO EN LA COYUNTURA ACTUAL DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE<sup>1</sup>

*Juan Alberto  
Casas Ramírez<sup>2</sup>*

#### Resumen:

El artículo presenta la percepción del autor sobre la Vida Religiosa en

la coyuntura actual de Latinoamérica y del Caribe y su relación con el laicado y la sociedad civil. Desde una clave pascual, se propone que la situación de conflicto, empobrecimiento y victimización puede significar una oportunidad sin igual para la renovación de la opción por el Reino de Dios, el surgimiento de nuevos carismas y la visibilización de la dimensión profética de todo creyente. Ello implica la apertura a una actitud permanente de revisión y resignificación sobre las relaciones entre la Vida Consagrada y el laicado en ámbitos tales como la comprensión de la vocación, del discernimiento, del seguimiento de Jesús, de la misión, de la cualificación teológica, de la llamada “acción pastoral” y del modo como se asume el servicio liberador hacia la población crucificada.

**Palabras clave:** Vida Consagrada; Laicado; Sociedad civil; Vocación; “Mujeres del alba”; “Varones del atardecer”

#### Introducción

Escribo estas palabras como bautizado no consagrado ni ordenado para compartir mi sentir sobre la relación entre las/os consagrados y las/os laicos en la coyuntura actual del Continente a partir de mi experiencia de varios años en el acompañamiento formativo a religiosas y religiosos, tanto desde la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC), como desde la Universidad Javeriana o desde el Cebitepal. Si bien mi mirada tiene

<sup>1</sup> El artículo corresponde a una adaptación de mi intervención en la *LXII Asamblea General Ordinaria de Superiores y Superiores Mayores Religiosos de Colombia* organizada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) en el panel “Una palabra de la vida religiosa sobre la situación actual del país”, realizado el 29 de abril de 2023. Agradezco a mis estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana quienes han aportado varias ideas para el texto a partir de sus vivencias y conversaciones. Agradezco también a mi esposa Martha Galvis, a Héctor Lizarazo, de la CRC, y a Mónica Benavides, de la CLAR, por haber revisado el manuscrito y por haberlo enriquecido con sus invaluable comentarios, aportes y sugerencias.

<sup>2</sup> Doctor y Magister en Teología, Licenciado en Ciencias Religiosas. Profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Orcid: 0000-0002-4650-5456 Correo electrónico: jcasas.smsj@javeriana.edu.co.

como punto focal el caso colombiano, creo que una buena parte de las afirmaciones puede hacerse extensiva, con sus matices particulares, a los demás países de Latinoamérica y del Caribe.

El texto está organizado en dos secciones, la primera con algunos apuntes desde mi percepción en torno a la Vida Religiosa en Latinoamérica y el Caribe; la segunda, con algunos apuntes desde mi percepción en torno a la relación entre la Vida Consagrada, el laicado y la sociedad civil en nuestros países. Como los títulos de las secciones lo sugieren, quiero aclarar, de antemano, que hablaré desde mis percepciones que, en cuanto personales y externas, son subjetivas y pueden estar cargadas de cierto sesgo, por lo que invoco su comprensión y me someto a su corrección en caso de que sientan que estas no hacen justicia o que llegan a faltar a la verdad o a la caridad.

### **1. Algunos apuntes desde mi percepción en torno a la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe**

Quiero iniciar trayendo a colación un breve relato, recientemente publicado por la religiosa y teóloga española Pepa Torres en la página de *Cristianisme y justicia*:

*Al amanecer del primer día de la semana, iban María Magdalena, María la de Santiago, Salomé y la otra María, de camino hacia el*

*sepulcro. Iban pesarasas, compartiendo su profunda tristeza, su desconcierto. Les sobrecogía la incertidumbre, la indignación por todo lo acontecido con Jesús. ¿Cómo había sido capaz de llegar el poder religioso a semejante ignominia?! Han matado a Jesús de Nazaret, se decían consternadas. Han matado a nuestro Maestro, repetían con perplejidad. Sin voz, sin palabra, sólo les quedaba el discreto papel que les había dejado el sistema patriarcal y clerical: ungüentar, amortajar, llorar, velar lo yerto, el cuerpo de su amado. Aun así, no perdieron su perfume, su aroma, su seña de identidad y se pertrecharon con toda clase de especias aromáticas para aplacar el olor a muerto, a podredumbre. Mientras caminaban hacia el sepulcro se decían unas a otras: "Ya no cabe esperanza en esta Iglesia; no es posible el cambio. "No sé" decía otra, todavía esperanzada. "¿De verdad crees que vamos a poder mover esta pesada losa?, ¡qué ingenua!" "¿Quién nos moverá la piedra de esta Iglesia jerárquica y clerical? Es imposible". "¿Quién nos moverá la piedra para entrar al sepulcro?"<sup>3</sup>*

He tenido la fortuna de acompañar a religiosas y religiosos recién llegados a sus casas de formación. He sido testigo del brillo en sus ojos ante la novedad de su decisión; he

<sup>3</sup>Torres, "Resucitar la Iglesia desde las mujeres".

visto su entusiasmo por cambiar el mundo, por responder a su llamado carismático de manera alegre y esperanzada. Creo que, para muchas y muchos, ha sido una genuina experiencia de enamoramiento que, con el paso del tiempo, se ha traducido en un compromiso generoso y responsable por el Evangelio y por sus destinatarios privilegiados: los más empobrecidos, olvidados y descartados. He conocido de cerca y hasta convivido temporalmente con miembros de sus comunidades de afiliación, siendo testigo de primera mano de su coherencia de vida, de su resiliencia en medio de las crisis, de su confianza desmedida en la Providencia —que no se deja ganar en generosidad—, de su amor y servicio desinteresados a favor de los necesitados, desprotegidos y vulnerados. En ellas y en ellos, por su opción de vida comunitaria sororal y fraternal, se hace palpable que el Espíritu sigue soplando a pesar y en medio de una cultura cada vez más individualista y egoísta. Con ellas y con ellos me he unido al sentir de Tertuliano de Cartago en el siglo II: “miren cómo se aman”, y añadiría, “y cómo aman, porque viven en el amor”. Se nota que se han dejado encontrar por el Resucitado, como las mujeres del alba y como los varones del atardecer.

Pero también, en otras ocasiones, las y los he vuelto a encontrar al pasar el tiempo y me he sobrecogido al percibir que algo de la chispa inicial se había perdido. El

brillo inicial había sido trastocado por una solemnidad y una seriedad casi fúnebres; su espontaneidad se diluía en formas, maneras y estilos de hablar, de vestir, de pensar y de actuar estereotipadas, robotizadas, uniformadas. Su deseo de cambiar el mundo se difuminaba ante un realismo obtuso que les decía que las cosas siempre han sido, son y serán así; que no hay nada por cambiar. El peso de la institucionalidad, como una piedra en el sepulcro, les había apabullado.

Algunos, ya entrados en años, llegaban a decepcionarse de su decisión o se hacían conscientes de que esa no era su vocación (que en realidad solo idealizaban la sensación de poder o buscaban escapar de la precariedad, de la falta de oportunidades y querían ayudar a sus parientes), pero no llegaban a “dar el paso al costado”, hacia eso que de manera temerosa y despectiva llamaban “el mundo”, con la excusa de que no sabrían qué hacer o cómo sobrevivir; entonces se “atornillaban” a sus comodidades y seguridades sin darse cuenta del daño que se hacían a sí mismos y a quienes en su entorno tenían que soportarlos.

Otros tantos habían perdido su autonomía y su capacidad de autodeterminación debido al constante martilleo de un discurso desfigurado sobre la obediencia en que otras u otros que, sin sonrojarse, se hacían llamar (o se dejaban llamar) superiores, superiores o directores

espirituales se arrogaban para sí el privilegio de ser los oráculos exclusivos de la voluntad de Dios imponiéndosela como destino a sus sumisos subordinados y eximiéndoles o coartándoles de sus derechos insustituibles a discernir, a decidir y a disentir con el pretexto de que "quien obedece no se equivoca"<sup>4</sup>. Si quienes nos dedicamos al estudio de la Biblia, considerada *norma normans non normata* y, junto con la Tradición, depósito de la Palabra de Dios<sup>5</sup>, debemos recurrir a unos procedimientos metodológicos, rigurosos y complejos para tratar de vislumbrar y de distinguir, desde la fe y en sintonía con el sentir de los demás integrantes del Pueblo de Dios, lo que puede ser palabra humana de lo que puede ser Palabra de Dios<sup>6</sup>, con el riesgo siempre presente de equivocarnos, es de admirar cómo algunos en la Iglesia se arrojan para sí y por su autoridad la capacidad de saber, con asombrosa certeza y sin mayor mediación, que lo que llaman "gracia de

estado", cual es la Palabra o la voluntad de Dios para los demás.

En tales ambientes, quien llegase a opinar diferente, a criticar o a soñar, en lugar de ser tenida/o como una fresca y necesaria voz profética suscitada por el Espíritu, se hacía objeto de humillación, de burlas o de menosprecios, o simplemente sería ignorada/o o expulsada/o. Las preocupaciones allí ya no eran sobre el Reino de Dios y su Justicia, sino sobre "todo lo demás que se da por añadidura": "ya no tenemos vocaciones", "nuestras obras se están cerrando", "nuestras comunidades están envejecidas", "¿quién nos va a cuidar cuando estemos enfermas/os o ancianas/os?", "¿Quién es el más importante entre nosotras/os?", "nos van a empezar a cobrar impuestos", "esta sociedad ya no nos respeta", "¿cómo nos vamos a seguir sosteniendo económicamente?", "¿cómo vamos a seguir ocultando esta situación de abuso o de corrupción al interior de nuestra comunidad para no generar más escándalos?" ... Allí, he llegado a percibir más temor que valentía, más atrinchamiento que deseo de salida, más acomodación que acogida a la novedad desinstaladora y desestabilizadora, pero vivificadora, del Espíritu. Como "las mujeres del alba" y como los "temerosos varones del atardecer que permanecían con las puertas cerradas", las y los he visto vivir y sobrevivir como si solo fuesen a embalsamar a un cadáver, como si la esperanza hubiese quedado sepultada.

<sup>4</sup> Llegué a saber, incluso, de alguna casa de formación en mi país en la que el rector convenció a los seminaristas sobre por quién debían votar y por quién no en las pasadas elecciones presidenciales. Los formandos, a su vez y respaldados por su reconocimiento social y religioso, hacían lo propio con la feligresía, sin saber, unos y otros, que podían estar cometiendo el delito de "constreñimiento al sufragante" (de acuerdo con el artículo 387 de la Ley 1864 de 2017 de la República de Colombia).

<sup>5</sup> Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación" 10.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 12.

Como la pareja de discípulos que se aleja de Jerusalén a Emaús, van discutiendo entre sí sobre estas cosas sin darse cuenta de que alguien sigue caminando a su lado. Ese alguien ha sido crucificado y tiene en su cuerpo los signos de la muerte. "Pero sus ojos estaban retenidos" (Lc 24,15). Ese alguien es difícil de reconocer, porque difiere mucho de las imágenes plasmadas o grabadas en vitelas, vitrales, murales, yesos, mármoles, lienzos e íconos. Se presenta en carne viva, como campesino desplazado, como líder social desaparecido y asesinado, como mujer abusada, maltratada o prostituida, como migrante despreciado, como secuestrado olvidado, como anciano abandonado, como niño vulnerado en su inocencia, como desempleado sin oportunidades, como enfermo no atendido, como adicto sin apoyo, como persona en situación de discapacidad cuya sociedad no ha sido capaz de adaptarse a su condición, como trabajador explotado, como prisionero estigmatizado, como homosexual excluido, como indígena o afrodescendiente ignorados, como tierra deforestada y contaminada, entre muchos otros rostros. Como a Tomás, ese alguien les invita a mirar sus manos taladradas, a traer su mano y meterla en su costado (Jn 20,27); en palabras de Francisco al episcopado en su visita a Colombia, les invita "a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente"<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Francisco, "Discurso a los obispos de Colombia (07-09-2017)".

Pues creer en el resucitado implica entrar en contacto con las llagas del crucificado. Solo el descentramiento —la salida de sí— posibilita que las escamas se caigan de los ojos para ver al resucitado, acoger el don pascual de su paz, recibir su soplo que crea nueva humanidad y salir alegremente a anunciarlo con la vida... como las mujeres del alba y como los varones del atardecer.

Creo que la situación de Latinoamérica y del Caribe ofrece una oportunidad sin igual para reencontrarse con el resucitado a través de tantas cruces y tantas personas crucificadas. Así como un buen número de familias religiosas nació como fruto de una experiencia carismática que buscaba responder de manera valiente y contracultural a situaciones críticas y caóticas de determinadas épocas, hoy, aquí en nuestros países, hay situaciones críticas y caóticas que, a manera de "momento kairótico", pueden posibilitar el resurgimiento de una experiencia carismática en la que quienes han optado por el seguimiento de Jesús (no solo en la Vida Consagrada, sino desde toda condición bautismal) "renueven su primer amor" escuchando el clamor de la divinidad presente en la población crucificada, y sintiéndose impulsadas e impulsados por el Espíritu para bajarla de sus cruces de forma valiente y resistente. Lo que está en juego no es simplemente la relación de la Vida Consagrada con la realidad contemporánea; es, en últimas, la coherencia de cada bautizada/o con su principio y fun-

damento, con la esencia de su propia vocación, con la fe que se dice profesar y que involucra siempre una dinámica de salida para más amar y para más servir.

## **2. Algunos apuntes desde mi percepción en torno a la relación entre la Vida Consagrada, el laicado y la sociedad civil en Latinoamérica y el Caribe**

Hoy, para muchos ciudadanos (cristianos o no), la Vida Consagrada es vista como una realidad *queer* (rara), como un remanente del medievo expresado en maneras oscuras de vestir y en modos peculiares de vivir. Como difícilmente se la ve caminando con el pueblo, montando en bus, en chalupa o a lomo de mula, sino pasando al lado en cómodos vehículos, se asocia a formas elitistas de la religión institucional. En otros casos se admira y se venera como una opción valiente, pero inalcanzable e inimitable; en otros, por efecto de los escándalos, los abusos y su encubrimiento, se critica y hasta se rechaza, poniendo en tela de juicio su credibilidad. En otros casos, ya ni se mira; se desconoce o esta genera indiferencia. Todo ello se refleja en el modo como se observa el trabajo de la Vida Consagrada a favor de la paz: a veces se ve al sacerdote X o a la hermana Y liderando procesos de reconciliación o de acompañamiento a las víctimas y sus familias, pero da la sensación de que son iniciativas a título personal, individuales, con el ries-

go de desaparecer si desaparece quien las inspiró, mientras que las poblaciones se mantienen silenciadas, invisibilizadas, dependientes de que les digan qué hacer y qué no hacer, y mientras la congregación de origen de la religiosa o del religioso se mantiene al margen, muchas veces por temor al señalamiento o simplemente porque “ese no es su carisma”.

En una sociedad que sistemáticamente silencia a quienes piensan diferente y claman por una vida digna, más que considerarse voz de los que no tienen voz —porque nadie puede ser voz de nadie, porque todas las voces tienen el derecho de expresarse por sí mismas, porque aquí hasta los muertos y los desaparecidos siguen hablando—, la vida consagrada tiene la posibilidad de permitir que las voces silenciadas sean por fin escuchadas y amplificadas.

Como consecuencia, es necesario que quienes se hacen llamar religiosas/os nos devuelvan la condición de Vida Religiosa a todas las/os bautizados. Es decir que, en cuanto bautizados (es más, en cuanto miembros de la familia humana), la Vida Religiosa nos compete y nos envuelve a todas y a todos como dimensión antropológica basal y nuclear. Los consejos evangélicos (que no son consejos, sino imperativos) no pueden ser solo para unos pocos. En efecto, una de las razones de la pasividad y de la falta de compromiso laical en la evange-



lización y en la vida eclesial es que se ha asumido tanto de manera explícita en los documentos magisteriales<sup>8</sup>, como de manera tácita en la vida corriente, que los ordenados y las/os consagrados son quienes asumen el seguimiento de Jesús de un modo especial y exclusivo, mientras que las llamadas “ocupaciones del mundo” no nos permiten a las laicas y a los laicos ejercer el discipulado con la misma radicalidad.

Tal realidad se pone de manifiesto en las expresiones orales y escritas de las consagradas/os al hablar de su propio llamado como un privilegio por encima o separado de otros (que deviene de la misma etimología de la palabra “consagración”: hacer algo sagrado por vía de la separación de todo lo demás, que es profano) y en la reducción de los procesos de animación vocacional a la búsqueda (a veces desesperada) de posibles candidatas/os para engrosar las filas de las congregaciones o de los seminarios cada vez más disminuidos<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Baste mirar, por ejemplo, el título del decreto en el que el Concilio Vaticano II habla sobre la renovación de la vida religiosa: *Perfectae Caritatis*.

<sup>9</sup> Todavía estamos lejos de entender y de asumir la animación vocacional como el *acompañamiento permanente, personal y comunitario, a toda y a todo creyente, en su proceso de discernimiento de la Palabra y del querer de Dios para su vida y su misión*. Si, desde un *marco antropológico de la fe*, todo ser humano está en capacidad de apertura a la trascendencia para alcanzar el *sentido* último de su vida y desarrollar su misión en el mundo, desde un *marco teológico de la fe cristiana*, dicha capacidad se despliega por medio de la

Pareciese que el discipulado no es para las/os laicos, que solo podemos llegar a ser útiles para sostener, afirmar, justificar y reverenciar el “auténtico seguimiento” de las/os consagrados.

Al respecto, las últimas investigaciones sobre el Jesús histórico han encontrado que el movimiento discipular de Jesús tenía dos formas de expresión íntimamente ligadas de manera orgánica: los seguidores itinerantes, como los Doce o los setenta y dos, enviados a anunciar el Reino de Dios a las casas, a las aldeas y a las ciudades a través de la predicación, las curaciones y los exorcismos; y los seguidores esta-

---

*escucha* permanente de la *Palabra de Dios (Shemá)* por la cual las y los creyentes, se sensibilizan a la acción del *Espíritu (Ruah)*, discernen el *llamado* a comprometerse con el *Reino*, reconocen su *condición humana*, se abren a la acción de la *gracia*, descubren sus propios *carismas*, y libremente se encaminan al *discipulado* (seguimiento de Jesús) y a la *misión*. Tal comprensión, aunque lo implica, va mucho más allá del discernimiento de estados particulares de vida u opciones profesionales. Por ello, la acción eclesial en el campo de la animación vocacional no se puede reducir a la búsqueda y selección de candidatos para el ministerio ordenado o la vida religiosa. No se pretende que las y los acompañadas/os se adapten a un carisma en particular, sino que ellas y ellos descubran su propio carisma y lo lleven a plenitud poniéndolo al servicio de los demás. Ello implica que no se trabaja en función del propio carisma (auto-referencialidad), sino con miras a la plenitud del cuerpo de Cristo a través del servicio a cada uno de sus miembros, con especial atención a los miembros más vulnerables o adoloridos (según la perspectiva paulina de 1Cor 12,4-30 y Rm 12,3-13).

bles, como la familia de hermanos en Betania, que acogían a los itinerantes en sus casas, los apoyaban solidariamente e incorporaban el Reino de Dios desde la cotidianidad de su vida familiar y de sus oficios particulares<sup>10</sup>. No había un seguimiento más especial o más privilegiado que el otro, sino dos formas diferentes, pero complementarias y horizontales en que el Reino podía ser acogido y proclamado. Creo que la Vida Consagrada y la vida laical no consagrada podrían pensarse hoy de manera análoga a la de estas primeras comunidades.

Asimismo, si bien es cierto que hubo una tendencia academicista en la cual algunas/os religiosas/os llegaban a ser vistos como acumuladores compulsivos de títulos y estudios académicos para ganar autoridad y reconocimiento, pero perdiendo de vista que “no es el mucho saber lo que harta y satisface el alma”<sup>11</sup>, he llegado a percibir en algunas comunidades un movimiento hacia el extremo contrario: cierto “anti intelectualismo” justificado con argumentos tales como que el estudio no es tan importante como la “acción pastoral” o que la cualificación académica no es indispensable para el ejercicio del propio carisma. De este modo, la Vida Consagrada corre el riesgo de dejar de estar a la altura de los grandes

debates de la ciencia y de la cultura perdiendo relevancia al momento de emitir una palabra desde la fe sobre los desafíos que enfrenta la sociedad. He encontrado algunas congregaciones de vida femenina que se resisten a enviar a sus religiosas a la universidad por el temor a que se retiren o que “pierdan la fe”; he encontrado algunas congregaciones de vida masculina en las que la formación filosófica o teológica se asume simplemente como un requisito canónico para acceder al ministerio ordenado, pero no “toca”, ni interpela, ni transforma la mente y el corazón de los formados. No hay una auténtica vocación filosófica o teológica; y, aunque lamentable, no tiene por qué haberla; pero, al menos, sería deseable que dicha formación fuese asumida como parte integral de la opción por el Evangelio y por la comunidad de fe a la que se dice servir. Si la prioridad es la denominada “pastoral”, debería considerarse con seriedad que el pueblo santo de Dios merece ser acompañado por ministros sólidamente cualificados cuya palabra escuche, desafíe y transforme, más que generar aburrimiento, desesperanza o indignación debido a lo que llegan a afirmar desde los púlpitos o desde las cátedras. Si la opción por servir a la comunidad creyente es genuina, uno de sus criterios de verificación es la disposición de las/os consagradas/os a prepararse mejor para servir mejor.

En tal sentido, es necesario superar el esquema según el cual,

<sup>10</sup> Theissen, *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores.*

<sup>11</sup> Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales 2.*

desde la teología, desde la Vida Consagrada, desde el episcopado o desde el Magisterio se emiten directrices, principios o líneas de acción de forma vertical para que quienes hacemos parte del resto de la Iglesia los apliquemos de manera sumisa, mecánica o acrítica. Una mentalidad sinodal exige una escucha activa horizontal abierta a todas las instancias, incluso las que están afuera o disienten de la Iglesia, no para "responder" en primer lugar a ellas, sino para dejarse interpelar y hasta convertir evangélicamente; todo ello con una atención especial al magisterio de los crucificados, de los empobrecidos, de las mujeres, de las víctimas, de los sobrevivientes y hasta de la misma tierra.

Es hora de superar esquemas colonialistas y bancarios en los que la misión evangelizadora llegó a ser entendida como proselitismo o como inserción temporal de las/os consagrados en sectores populares o rurales para asistir y adoctrinar a quienes consideraban ignorantes y para "normalizar" su vida cristiana y sacramental, manteniéndoles en un permanente estado de "minoría de edad", en sentido kantiano<sup>12</sup>, mientras que se servían de las elites como patrocinadoras de su llamada "misión *ad gentes*".

He percibido parte de esta tendencia en la preocupación de algunos de mis estudiantes, que encierra cierta condescendencia

paternalista hacia el laicado, sobre cómo pueden "transmitir" los contenidos de sus cursos de teología al pueblo "de a pie" (como si hubiese otro pueblo viajando "en jet privado") sin llegar a generar escándalo o pérdida de la fe. Paradójicamente, cuando participo en espacios de lectura popular y comunitaria de la Biblia, compartiendo los mismos criterios y perspectivas que socializo en las clases de la Universidad, el reclamo más común que recibo de las personas no es "esto es escandaloso" o "usted nos está quitando la fe", sino "¿por qué nuestro párroco o el religioso no nos había dicho esto antes? Es algo que deberíamos haber sabido desde siempre". De ahí que se refuerce el imaginario según el cual "hay cosas que la Iglesia no quiere (o no está interesada) que se sepan" y por ello un buen número de laicos prefiere buscar espacios de formación más estructurados en otras confesiones cristianas o son más propensos a ser "capturados" por los discursos integristas, fundamentalistas y milenaristas difundidos, incluso, por ciertos sectores de la catolicidad con mayor capacidad de propagación e impacto mediático. La teología, cuando es auténticamente una reflexión de fe sobre la praxis creyente, no escandaliza. Los escándalos por los que muchos cristianos "pierden la fe" son más fruto de la incoherencia, que de la teología.

No obstante lo anterior, si bien la metáfora del pastoreo tiene una amplia tradición en el campo bíblico y en la historia del cristianismo,

<sup>12</sup> Kant, "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?".

valdría la pena que se tuviesen en cuenta las críticas actuales a esta: la metáfora, surgida en un mundo agrario, ya no es entendida plenamente en contextos cada vez más urbanizados y pos-industriales; la imagen del "pastor", identificada casi de modo exclusivo con el ministro ordenado, ha estado vinculada a imaginarios jerárquicos clericalistas que han concentrado la ministerialidad eclesial en el varón ordenado, relegando al resto del pueblo de Dios a actitudes pasivas o puramente colaborativas. Cada vez se toma más distancia respecto a la comprensión del laicado que expresaban las palabras de Eduardo Le Roy a inicios del siglo pasado: "los laicos, semejantes a los corderos de santa Inés, no tienen que hacer más que dos cosas: dejarse esquivar y dejarse bendecir"<sup>13</sup>. El protagonismo y la preparación cada vez más visibles y autónomos (aunque no suficientemente reconocidos o apoyados) de las/os bautizados no

ordenadas, hacen que muchos ya no nos identifiquemos como "rebaño" y mucho menos, como "borregos". Por ello, no hace falta que los ordenados y las/os consagrados "huelan a oveja", pero sí que "huelan a humanidad".

Adicionalmente, sin desconocer la importancia de las terceras órdenes o de las órdenes seculares, así como la vocación bautismal del laicado no puede reducirse a ser simplemente colaboradores del ordinario del lugar o del párroco de turno (comprensión que ha reforzado imaginarios y prácticas clericalistas), tampoco puede entenderse que su identidad laical adquiere sentido solo cuando llega a vincularse como colaborador, cooperador secolar o compañero apostólico de alguna congregación religiosa en particular.

Así como en alguna época se concibió a la filosofía como *ancilla* (sierva) de la teología, hoy todavía se corre el peligro de concebir al laicado como *servus* de la Vida Consagrada (y lo he percibido también en algunas comunidades de vida femenina con respecto a los ministros ordenados). Aunque he conocido y he formado parte de apuestas religiosas caracterizadas por el buen trato, por la confianza recíproca y por gestos de amabilidad y de acogida que contagian de su carisma y mueven a corresponder de manera espontánea con la misma generosidad ofrecida, también he sabido de obras regentadas por religiosas/os donde las laicas

<sup>13</sup> A su modo, Pío X, retomando la "Constitución sobre la Iglesia", del Concilio Vaticano I, escribió en 1906: "La Iglesia es esencialmente una sociedad desigual, que comprende dos categorías de personas, los pastores y el rebaño, los que ocupan un rango en los diferentes grados de jerarquía y la multitud de los fieles. Y dichas categorías son de tal manera distintas entre ellas que sólo en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para ayudar y dirigir a todos los miembros. En cuanto a la multitud, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y, como rebaño dócil, seguir a sus pastores" (Pío X, *Carta encíclica Vehementer nos* 8). Se puede profundizar al respecto en Pikaza, Xabier. "¿Pastores de Iglesia? Una imagen peligrosa (M. Foucault, E.M Lozano)".

y los laicos padecen auténticas situaciones de explotación y hasta de acoso laboral, en que su trabajo no es debidamente remunerado o valorado o se les pide dedicar parte del tiempo debido a sus familias bajo el pretexto de ser una "opción por el Reino" que exige gratuidad y compromiso desinteresados.

### A modo de conclusión

El 28 de junio de 2022, en su discurso con motivo de la entrega del Informe final de la Comisión de la verdad en torno al Conflicto armado interno en Colombia, el jesuita Francisco de Roux, presidente de la Comisión, preguntó "¿Por qué el país no se detuvo para exigir a las guerrillas y al Estado parar la guerra política desde temprano y negociar una paz integral? (...) ¿Qué hicieron ante esta crisis del espíritu los líderes religiosos? Y, aparte de los pastores y mujeres de fe que incluso pusieron la vida para acompañar y denunciar, ¿qué hicieron otros obispos y sacerdotes, y comunidades religiosas y ministros?"<sup>14</sup>. Ciertamente, en el conflicto, un buen número de víctimas, de victimarios, de mártires y de indiferentes eran bautizados, y toda la violencia ocurrió y sigue ocurriendo en un país que todavía se precia de llamarse católico, lo cual resulta sintomático sobre la autenticidad de la fe y su coherencia con las opciones vitales. Podría-

<sup>14</sup> Redacción política, "Reviva el discurso del padre Francisco de Roux: convocatoria a la paz grande".

mos preguntarnos lo mismo sobre los demás países del continente en medio de sus problemáticas particulares. Creo que es tarea tanto de la Vida Consagrada, como del laicado no consagrado responder de manera conjunta a este examen de conciencia histórica. Si no estamos del lado de los crucificados, caminando y clamando con ellas y ellos desde el reconocimiento de nuestra propia vulnerabilidad, por más agua bautismal, hábitos, votos, pectorales o títulos que tengamos, nuestro cristianismo terminará por desenmascararse como una terrible farsa.

Aquellos crucificados siguen caminando a nuestro lado, en nuestras propias casas, en nuestras propias historias de vida, y nos preguntan ¿qué hablamos mientras vamos de camino (mientras el mundo vive la guerra, la pobreza, las injusticias, el desplazamiento)? ¿dejaremos que nos arda de nuevo el corazón mientras escuchamos sus relatos, que también son Palabra de Dios? ¿les dejaremos seguir de largo? ¿o les invitaremos a entrar a nuestra posada para partir el pan y para que nuestros ojos vuelvan a brillar por el reencuentro con el primer amor?

### Bibliografía:

Concilio Vaticano II. "Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican.va/](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican.va/)

tican\_council/documents/vat-ii\_const\_19651118\_dei-verbum\_sp.html (consultado el 15 de mayo de 2023).

\_\_\_\_\_. Decreto *Perfectae Caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651028\\_perfectae-caritatis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Francisco. "Discurso a los obispos de Colombia (07-09-2017)". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco\\_20170907\\_viaggioapostolico-colombia-vescovi.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170907_viaggioapostolico-colombia-vescovi.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

Kant, Immanuel. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?". *Revista colombiana de psicología* 3 (1994): 7-10.

Pikaza, Xabier. "¿Pastores de Iglesia? Una imagen peligrosa (M. Foucault, E.M Lozano)". *Religion Digital* [https://www.religiondigital.org/el\\_blog\\_de\\_x-\\_pikaza/Pastores-Iglesia-peligrosa-Foucault-Lozano\\_7\\_1457624229.html](https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/Pastores-Iglesia-peligrosa-Foucault-Lozano_7_1457624229.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Pío X. *Carta encíclica Vehementer nos*. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/pius-x/la/encyclicals/documents/hf\\_p-x\\_enc\\_11021906\\_vehementer-nos.html](https://www.vatican.va/content/pius-x/la/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_11021906_vehementer-nos.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Redacción política, "Reviva el discurso del padre Francisco de Roux: convocatoria a la paz grande". *El Espectador*, 28 de junio de 2022. *El espectador*, <https://www.elspectador.com/politica/reviva-el-discurso-del-padre-francisco-de-roux-convocatoria-a-la-paz-grande/> (consultado el 15 de mayo de 2023).

República de Colombia. *Ley 1864 de 2017, sobre los mecanismos de participación democrática*. Secretaría Senado, [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1864\\_2017.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1864_2017.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

Theissen, Gerd. *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Torres, Pepa. "Resucitar la Iglesia desde las mujeres". *Cristianisme i Justícia*. 9 de abril de 2023. *Cristianismeijusticia*, <https://blog.cristianismeijusticia.net/2023/04/09/resucitar-la-iglesia-desde-las-mujeres> (consultado el 15 de mayo de 2023).



## CUERPOS Y TERRITORIOS ESTIGMATIZADOS EN LA VIDA CONSAGRADA

*Hna. Isabel  
Ramírez Haro, MP<sup>1</sup>*

### Resumen:

Nos aproximamos de manera intuitiva a la vulnerabilidad herida de los cuerpos territoriales de las mujeres pobres, las mujeres teólogas indígenas y al cuerpo de la tierra de los territorios amazónico y andino, problematizando su invisibilidad y violencia desde las categorías de género, la ecología y la cosmoexistencia indígena, con la invitación a despatriarcalizar y desantropomorfizar toda forma de vida, que nos permita balbucir la presencia del Misterio Divino desde la "Tumba Vacía", como experiencia de

Resurrección que es Presencia Viva en el TODO del universo cósmico.

**Palabras clave:** cuerpo, invisibilización, tejido, tierra-territorio, tumba vacía, mujeres.

### La resurrección de las mujeres pobres indígenas y teólogas

La experiencia de la resurrección, para las mujeres pobres indígenas teólogas o simplemente, mujeres de pueblos ancestrales, que hemos consagrado nuestra existencia en la Vida Religiosa en el continente de Abya Yala, es condición indispensable para volver a nuestra fuente milenaria, como lo fue la tumba vacía y el retorno a la Galilea para las mujeres del Alba, las discípulas de Jesús de Nazaret, después de la desconsoladora y traumática experiencia de la muerte del Maestro.

*Beber de las sabias milenarias permite reconocerse en una historia cósmica sagrada que fluye en los ciclos dinámicos del cosmos, en la que se reconoce que todo tiene su tiempo y espacio.<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Religiosa de las Misioneras Parroquiales del Niño Jesús de Praga. Pertenece a las comunidades indígenas quechuas del Norte Chico del Perú; con estudios en Teología, Educación, Maestría en Estudios Históricos Latinoamericanos, Estado-Nación siglo XIX-XX y Teología Latinoamericana; ha compartido su vida misionera en Perú, Bolivia y Ecuador. Actualmente, Animadora General de su Congregación, Presidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos del Perú (CRP) y hace parte de la Comisión de Vida Consagrada Indígena de la CLAR.

Las mujeres indígenas, en la Vida Consagrada, vamos despertando a nuestra conciencia cósmica de pertenencia a una comunidad de vida en interdependencia e interrelación con todo ser vivo. Navegamos en la Amazonía, reinventamos itinerarios de herradura, en los senderos de

<sup>2</sup> Chipana, "Espiritualidades andinas relacionales".

los Andes y vamos reorientando los caminos en las estepas de los desiertos, desplegando vida en medio de los pueblos que guardan en sus entrañas aromas y flores para embalsamar “el cuerpo doliente de la tierra y el cuerpo doliente de todos los seres que habitan nuestras tierras y nuestros territorios, estamos cósmicamente acuerpadas desde el dolor para hacer germinar la vida.

La Vida Consagrada indígena va tejiendo vínculos sororales de comunión, con nuestras hermanas, mujeres pobres amazónicas, mujeres andinas y mujeres afrodescendientes reaprendiendo a descubrir en la preñez del Alba en cada amanecer, como las mujeres de la mañana de resurrección<sup>3</sup> (ver a Mc 16,4; Lc 24,1-3; Mc 16,1), cuando llegan a la tumba vacía de Jesús de Nazaret, que la vida renace en medio de la penumbra de la muerte. Caminan, transitan senderos, cruzan puentes, navegan hacia aguas más profundas para llegar a las tumbas vacías del olvido, de la invisibilización, del silenciamiento, de la estigmatización y de las ausencias para juntas “recuperar nuestra memoria colectiva”. Acuerpando los relatos-narrativas de nuestra ancestralidad, madres y abuelas, seguimos anunciando el “encanto del primer amor” de nuestro discípulo misionero: “Vive, Vive el Maestro<sup>4</sup>”.

Las mujeres consagradas pobres e indígenas desde nuestra cosmoexistencia y cosmopraxis, gestamos la comunidad eclesial, una comunidad de diversidades que engendra unidad, siendo profetas, curanderas, catequistas, místicas, teólogas, lideresas de comunidades, parteras, artesanas, escritoras, acompañantes, confesoras, maestras, diaconisas y sacerdotisas. En la memoria peligrosa del sepulcro vacío de nuestras cosmovivencias, y de nuestra presencia, nos reinventamos cuando presentamos nuestros cuerpos heridos, nuestros nombres, nuestros rostros, nuestras vidas, nuestras historias, nuestras memorias, nuestras palabras, nuestros silencios, y nuestras cosmopraxis frente a las diversas formas de violencia sistémica. La experiencia se convierte en el despertar de nuestra conciencia cósmica, como la llama Lorena Cabnal<sup>5</sup>, de nuestra pertenencia viva a la totalidad de una existencia compartida e interrelacionada con lo sagrado de la vida.

La tumba vacía se convierte en el *espacio abierto*<sup>6</sup> que da “sentido pleno a la vida de tantas mujeres frente a la deshumanización, opresión, feminicidios, servilismo barato, invisibilización y exclusión del ministerio de autoridad reconocida en la Iglesia. Nos toca tomar con la responsabilidad y la rigurosidad de nuestro senti-pensar originario los

<sup>3</sup> CLAR, Horizonte Inspirador 2022-2025.

<sup>4</sup> REPAM, Gestoras de Cambio (audio).

<sup>5</sup> Chipana, “Espiritualidades andinas relacionales”.

<sup>6</sup> Expresión de Dolores Aleixandre.

espacios de la brutal victimización y colonización para transformar esos espacios de muerte en espacios de Vida Plena, espacios de resurrección o espacios de vindicación para las crucificadas de la historia<sup>7</sup>. La tumba vacía es “presencia”, que anuncia al Resucitado que va delante en el camino, en un espacio peculiar de lucha y renacimiento de la Galilea fundante. El Maestro, Resucitado, está presente en nuestra insignificancia, en nuestras luchas por sobrevivir; está presente en los más empobrecidos, hambrientos, encarcelados, torturados, asesinados y marginalizados. Está presente en los desgraciados expulsados de sus tierras y territorios, en el exterminio voraz de la tierra, la naturaleza, que cobija sus vidas; vive en cada líder y lideresa asesinada. La tumba vacía proclama la presencia del Viviente en una *ekklesia* de mujeres reunidas en nombre de Jesús de Nazaret, en la memoria de nuestras ancestras que han luchado en la defensa de su dignidad y de sus vidas. Jesús va delante, se queda para “atizar el fuego de la esperanza de la liberación”<sup>8</sup>.

... las mujeres de cuerpos territoriales marginalizados, nos hicimos conscientes, en complicidad silenciosa, necesitábamos resignificar nuestra lucha por la visibilización, la inclusión y la dignidad de nuestros derechos desde la “resistencia” para tejer nuevas relaciones, derribando fronteras en el manto de la

vida consagrada de América Latina y el Caribe. Nuestros pactos, de manera insipiente, pero con la fuerza que emerge del espíritu de nuestras madres, abuelas y hermanas mayores, extienden hilos de escucha recíproca entre nosotras, búsqueda de caminos nuevos, acogiendo el desafío de desaprender formas estructurales patriarcales, androcéntricas y jerarquizantes, entre nosotras, para inaugurar nuevas relaciones y presencias en nuestras comunidades de fe, si queremos ser sujetos de nuestra propia historia y sujetos que transforman las realidades injustas. Abrigamos la esperanza de un “cielo nuevo y una tierra nueva”, en medio del desaliento, la desesperanza y la desaparición brutal de nuestros estilos de vida como fuerza histórica transformadora.<sup>9</sup>

Las mujeres consagradas indígenas decidimos arropar el misterio de la vida con el colorido de las flores que germinan, en medio de la aridez de los desiertos del continente, con los aromas y las fragancias de nuestras cosmovivencias y cosmopresencias, carismas y espiritualidades de ser mujeres indígenas para retornar a las fuentes divinas de donde emergimos, como la experiencia mitológica del “Titicaca”<sup>10</sup>. Decidimos ser tejedoras de una humanidad-cósmica-ancestral, sembradoras de semillas

<sup>9</sup> Primer escrito, Relatos de mi experiencia de vulnerabilidad para Mutuo Acompañamiento Espiritual Teológico, julio 2022.

<sup>10</sup> El relato sostiene que, del Lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, situado en el Sur del Perú, que se comparte con Bolivia, surgimos los seres humanos, varón y mujer, en relación armónica con el universo cósmico.

<sup>7</sup> Shüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, 179.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 180.

de esperanza, decidimos cultivar el silencio rebelde y subversivo de la palabra abierta y denunciante acuerpando plenitud de vida con hilos de inclusión, reciprocidad, interdependencia y nuevas relaciones.

### La irrupción del cuerpo de la tierra y del cuerpo de las mujeres

La exclusión histórica de las mujeres y nuestra consideración como seres humanos inferiores a los hombres permea los medios científicos, políticos, religiosos, culturales, sociales y económicos. Las mujeres tenemos la dificultad de afirmar el derecho a nuestro cuerpo, nuestra individualidad, nuestra maternidad, nuestra sexualidad, como opción y estilo de vida. Existe una desconfianza naturalizada sobre la idoneidad del ejercicio del poder, en el ámbito público, de manera particular en el poder público religioso eclesial<sup>11</sup>. Las mujeres permanecemos relegadas y marginalizadas de la Vida Religiosa institucional hegemónica. Sumidas en posiciones de un poder subordinado vemos disminuida nuestra participación en la toma de decisiones de las estructuras organizativas eclesiales y hemos tenido poca incidencia en el quehacer teológico. Sin embargo, en América Latina, las teologías contextuales desde la visión de las mujeres y de la naturaleza, han aportado a la reconstrucción y restauración de la dignidad de las minorías invisibi-

lizadas a través de categorías más integradoras de análisis crítico en el quehacer teológico<sup>12</sup>. Por tanto, los empobrecidos de la historia, los sin nombres, los nadies, las mujeres y la tierra han irrumpido en la historia para convertirse en sujetos del quehacer teológico desde la aproximación hermenéutica de género, la ecología y las cosmovivencias ancestrales de Abya Yala, para reconocer el misterio que trasciende el sistema patriarcal, androcéntrico y antropocéntrico, colonial como necropoder de las relaciones de injusticia estructural.

En el ámbito social, lo que más duele es la exclusión, la discriminación e inequidades, fruto de la opresión estructural (...). "En el ámbito eclesial, algunas autoridades, dificultan el acceso de las mujeres a roles de liderazgo o dirección en una Iglesia dominada por varones, cuando ellas son la gran mayoría del pueblo de Dios (...) diversas congregaciones religiosas son relegadas a labores de servicio doméstico a los hombres, (...) la voz de las religiosas a veces ha sido ignorada."<sup>13</sup>

Desde la textura de las mujeres, reconocemos que existe una conexión ideológico-política, entre explotación del cuerpo-territorio de las mujeres y explotación del cuerpo-territorio de la tierra, dentro del sistema jerárquico-patriarcal-antropoceno; sin embargo, la *Ruah*

<sup>12</sup> Zamora González, "La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina", n. 1.

<sup>13</sup> CELAM, "Primera Asamblea Eclesial para América Latina, Documento para el discernimiento" -1127-128.

<sup>11</sup> Gebara, "Teología de la liberación y género: ensayo crítico feminista", 202.

Divina, nos urge, a las mujeres consagradas indígenas, a recuperar el ecosistema y las mujeres, como Sabiduría del quehacer teológico<sup>14</sup>.

Hoy hay que preguntarse sobre lo que la naturaleza nos reveló sobre Dios y si el concepto de Dios tremendamente androcéntrico en nuestra tradición permitió que nos acercásemos a ella de manera diferente de la conquista, de la explotación y de la destrucción de pueblo y de muchas especies (...) Creamos una total desconexión entre los seres humanos y los otros seres vivos del planeta y del planeta él mismo como ser vivo.<sup>15</sup>

Todo acto de reflexión de nuestra fe, para ser una reflexión encarnada, comienza cultivando una actitud contemplativa, de mística de ojos abiertos, con las entrañas en la realidad, en el dolor y el sufrimiento de los más pobres en interconexión con la escucha atenta al clamor de la tierra y de las mujeres marginalizadas". En ocasiones se vive la gravísima tentación de la negación del Dios de la misericordia, de la compasión, de la ternura y de la esperanza, situándonos de espaldas al sufrimiento de las víctimas de la violencia estructural, como es la realidad de las mujeres en la Iglesia, de las mujeres consagradas e indígenas, de los territorios de la Amazonía y los territorios andinos<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Gebara, *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, 18.

<sup>15</sup> Gebara, "Teología cristiana de la Madre Tierra, Red Ecclesia in América".

<sup>16</sup> Zechmeister, *Hacer teología desde las víctimas, El clamor de la tierra y de*

*Este 'ver', este acto de contemplación es un permitir dejarnos penetrar por el dolor de las víctimas. "Quien dice 'Dios' asume la vulneración de las propias certezas a expensas de la desgracia de los demás" (...). Sin ese acto de contemplación como principio de cualquier quehacer teológico, el lenguaje se convierte muy fácilmente en una palabrería piadosa (...). El lenguaje teológico solamente tiene valor y significancia si, (...), nace del dolor, del sentir con las víctimas hasta que duela el tuétano de nuestros huesos.*<sup>17</sup>

Re-tejiendo con los hilos de la experiencia de lo sagrado de nuestras ancistras y ancestros que reconfiguran la experiencia mística de nuestros pueblos originarios, nos hacemos conscientes que somos parte de un "cuerpo orgánico", un cuerpo que comparte una misma comunidad de vida con otros cuerpos. En tanto, "cuerpo orgánico situado, fechado y sexuado, compartimos la misma fuerza vital con la tierra que habitamos, con el aire que respiramos, con el agua que bebemos y con el fuego que nos calienta y reanima la vida, como energía vital. David Molineaux, sostiene que los seres humanos, somos polvo de estrellas, visibilizando nuestra pertenencia a una comunidad de vida más allá de lo humano:

*Estamos en otro momento de la historia de la Tierra. Ya sabemos que ella es en sí misma un ser vivo y que nosotros los humanos, así*

---

*los pobres nos interpelan*, 322.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 322.

como vegetales y animales y minerales somos una de sus dimensiones. Algo de la vida de la Tierra depende de nosotros, pero no todo. Algo podemos hacer, pero no todo. No podemos no substituir a la complejidad de los biomas, de lo que antecede al surgimiento del planeta<sup>18</sup>. Comprometernos en la transformación de la sobreexplotación de la tierra, especialmente de la Amazonía y la mercantilización sexual, en dichos territorios de las niñas pobres, la exclusión de las mujeres consagradas de los espacios de decisión eclesial, supone repensar el quehacer teológico para que se atreva a salir de la divinidad antropomorfizada y patriarcalizada del cristianismo; de manera que tenga la osadía de interconectarse a la extraordinaria y encantadora creatividad evolutiva de la tierra<sup>19</sup>. Urge salir de la divinidad patriarcal del Dios del éxodo para transitar los caminos de la Sabiduría Divina que fluye en el rumor de toda vida.

*Hay que celebrar de nuevo, como se hacía en el pasado, la vida de los árboles, de los animales, de las aguas, de la lluvia, de la floresta como nuestro cuerpo común. La dimensión sacrificial masculina como única salvífica ya no nos habla al corazón, sobre todo cuando queremos ver de nuevo las aguas puras, la tierra sin tóxicos y la mata verdeante. Tampoco nos habla a nosotras mujeres frente a la dominación*

*de nuestros cuerpos y a la violencia que nos acomete*<sup>20</sup>

Lo divino se revela, como sabiduría misteriosa, envolvente, fascinante, encantadora, aún en el territorio expoliado del cuerpo de las mujeres y el territorio Amazónico, víctima de la extracción lucrativa de sus bosques. Es misterio que atrae a partir de la existencia situada que se revela en todo y en todas las cosas. En esa presencia misteriosa, todos los seres "nos movemos, somos y existimos con todo lo que existe"<sup>21</sup>. Se "gusta y saborea a Dios internamente", en la difícil cotidianidad de la existencia vulnerada.

*Un Dios que no es varón ni mujer, ni de derecha ni de izquierda, ni de los libertadores ni de los opresores, sino simplemente un grito que sustenta en medio de otros gritos, de las voces, cantos y lamentos de cada día. Un grito sin contenido preciso... pero que de pronto se torna concreto como explicitación de una ausencia o de una necesidad*<sup>22</sup>.

Por tanto, la realidad, como misterio se aprehende en la propia vida, en un determinado tiempo y espacio, misterio que se revela en las interrelaciones e interconexiones entre todo lo que existe y lo que existió en el pasado, como memoria viva. Desde las cosmoviven-

<sup>18</sup> Gebara, "Teología cristiana de la Madre Tierra, Red Ecclesia in América", 5.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 5.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 6.

<sup>21</sup> Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 136-141.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 143.



cias marginalizadas de los pueblos originarios amazónicos o andinos, reafirmamos la presencia viva de lo divino, como comunión e interdependencia entre el cuerpo vulnerado de las mujeres pobres y el cuerpo vulnerado de la tierra que habitan, y el cuerpo vulnerado de las culturas ancestrales e indígenas. En las entrañas de la vida se redescubre la belleza de los múltiples nutrientes de la divinidad, una divinidad que nos provoca a redescubrir el sentido de lo relacional con el Todo, no exenta de conflicto y problemas, de contemplación de la belleza en sus múltiples formas, de relaciones y rupturas, de alegrías y de simple cotidianidad que invita a alabar, bendecir y danzar con la fluidez de los vientos, los ríos y los mares<sup>23</sup>. En la trama vital de la existencia, Sabiduría Divina, Gran Madre, Misterio Mayor, Pacha, Dios de los pobres, Dios de la Vida, emerge en nuestra Casa Común, la Tierra, la madre de todos los vivientes, de donde irrumpe la multiplicidad, la combinación de la diversidad de colores y sonidos, que se vuelve arte y el corazón humano alcanza la capacidad de vibrar y danzar al ritmo del universo<sup>24</sup>.

### Conclusiones:

Analizamos la visibilización de la dignidad de las minorías a tra-

vés de categorías más integradoras del análisis crítico en el quehacer teológico, las mujeres teólogas indígenas, las mujeres marginalizadas, pobres y empobrecidas, y la naturaleza, la tierra o la Casa Común. Ellas han irrumpido en la historia para convertirse en sujetos del quehacer teológico desde la aproximación hermenéutica de género, la ecología y la cosmoexistencia indígena para reconocer el misterio que trasciende el sistema patriarcal, androcéntrico y antropocéntrico como necropoder de las relaciones de injusticia estructural. La sabiduría divina, misteriosa, envolvente, fascinante, encantadora se revela en el territorio expoliado del cuerpo de las mujeres, el cuerpo de los territorios Amazónico y Andino víctimas de la extracción lucrativa. Misterio situado que se revela en todo y en todas las cosas. Es presencia misteriosa en todos los seres, diríamos con el autor bíblico: "nos movemos, somos y existimos en todo cuanto existe" (Cfr. Hch 17,28); también, podemos parafrasear a Ignacio de Loyola: "gustamos, saboreamos y degustamos internamente a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en él/ella", en la difícil cotidianidad de toda existencia vulnerada. Somos invitadas/os a hacer una relectura de la Tumba Vacía, acuerpadas en la experiencia de las Mujeres del Alba para reaprender a dialogar e integrar nuestros saberes a otros saberes marginales, los saberes de los pueblo originarios, la vida cotidiana, cultivando una mística de la tierra, en reverencia contemplativa

<sup>23</sup> Gebara, *Ensayo de antropología filológica. El arte de mezclar conceptos y de plantar desconceptos*, 285-295.

<sup>24</sup> Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 145.

de una coexistencia compartida, en una comunidad de vida, inseparable entre lo divino, lo humano y lo cósmico, como signo de plenitud de vida en interdependencia e interrelacionalidad, que Vive en la Presencia Resucitada del Maestro.

### Bibliografía:

CELAM. Documento para el discernimiento Primera Asamblea Eclesial para América Latina. México: CELAM.

Chipana, Sofía. "Espiritualidades andinas relacionales". *Revistas.csuca.org*, <https://revistas.csuca.org/Record/SIWO17209/Details> (consultado 29 de septiembre 2022).

CLAR. Horizonte Inspirador 2022-2025. Bogotá: CLAR, 2022.

Gebara, Ivone. *Ensayo de antropología filosófica. El arte de mezclar conceptos y de plantar desconcepciones*. Navarra: Verbo Divino Editores, 2020.

\_\_\_\_\_. *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Trotta Editores, 2000.

\_\_\_\_\_. "Teología cristiana de la Madre Tierra". *Red Ecclesia in América* [\[rica.usuarios.rdc.puc-rio.br/publicacoes/teologia\\\_cristiana\\\_de\\\_la\\\_madre\\\_tierra.pdf\]\(http://rica.usuarios.rdc.puc-rio.br/publicacoes/teologia\_cristiana\_de\_la\_madre\_tierra.pdf\) \(consultado el 24 de mayo de 2023\).](http://redeecclesiainame-</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

\_\_\_\_\_. "Teología de la liberación y género: ensayo crítico feminista". En *Mujeres intelectuales. Feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. S. Caballero González. Buenos Aires: CLACSO, 2017.

Ramírez, Isabel. *Primer escrito, Relatos de mi experiencia de vulnerabilidad herida para Mutuo Acompañamiento Espiritual Teológico*, 2022.

REPAM. Audio en Gestoras de Cambio, 2022.

Shüssler Fiorenza, Elisabeth. *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta Editores, 2000.

Zamora González, María Vanessa. "La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina". *Revista Espiga*, 13, 27 (2014): 1-8.

Zechmeister, Martha. *Hacer teología desde las víctimas. El clamor de la tierra y de los pobres nos interpelan*. Montevideo: Amerindia, 2019.

## LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA UN SABER OTRO<sup>1</sup>

Mónica Benavides, HDV<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “El desarrollo del concepto de ‘Epistemologías del Sur’ permite delinear un universo teórico, metodológico y pedagógico que desafía el dominio del pensamiento eurocéntrico. A partir de los conocimientos nacidos de las luchas sociales y de las experiencias de los pueblos marginalizados que resisten activamente al capitalismo, al colonialismo y al patriarcado, las epistemologías del Sur representan formas de conocimiento que son normalmente desacreditadas, silenciadas o ignoradas por las culturas dominantes del Norte global. Observando el declive de las soluciones sociales y políticas establecidas que pretendían combatir la desigualdad y la discriminación, el autor plantea que solo puede existir una justicia global a través de una transformación epistemológica que garantice una justicia cognitiva global. Este cambio generaría estrategias alternativas de movilización política y de activismo, proporcionando a los grupos sociales oprimidos los medios que les permitan representar el mundo en sus propios términos y transformarlo de acuerdo con sus aspiraciones” (De Sousa Santos, *El fin del imperio cognitivo*).

<sup>2</sup> Es Religiosa de la Congregación de Hermanas de la Divina Voluntad. Perteneció a la Comunidad Indígena “Pastos y Quillacingas”, ubicada en el departamento de Nariño-Colombia. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Está vinculada a la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR y al ETAP. También al Grupo de Investigación, Pensamiento Social de la Iglesia, de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha compartido la mayor parte de su vida y misión con niños, adolescentes y jóvenes en espacios fronterizos. Le apasiona desdibujar fronteras, levantarse con el sol, inspirarse con el viento y contemplar

### Resumen:

Corazonando América Latina, se puede decir que se hace imposter-gable la hora de posicionarla como productora de conocimiento de un *saber otro*, ya que el Abya Yala se ha vestido con un ecosistema de saberes ancestrales, la resistencia y el cuidado por los bienes comunes. El cuerpo de saberes nace de las experiencias y reflexiones significativas vividas en los procesos de comunidades para la emancipación. Este caminar de los pueblos no solo ha abierto horizontes para un sentipensar crítico, sino que ha sido el terreno propicio en el que se gesta la Teología de la liberación.

**Palabras clave:** Ecosistemas de saberes, Abya Yala, Saber otro, Teología de la liberación.

### Ecosistemas de saberes situados en el Abya Yala

Para iniciar es importante resaltar que el *saber del otro* es una “epistemología de la liberación”<sup>3</sup>, ya que es la “presencia plena de la palabra propia del otro”<sup>4</sup>, en su diversidad, como lo afirma Salinas Paz.

Por ello, la presente reflexión se hace en voz alta y tiene como finalidad ver, escuchar y aprender

---

las faenas de la vida cotidiana de los territorios.

<sup>3</sup> Ver a Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación*.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 22.

del saber milenario y polisémico de los pueblos del Abya Yala. La floritura de dicho conocimiento es fruto del caminar colectivo, relacional y dinámico que se ha hilado en el entramado que sostiene la vida, con sus más variados matices, estilos y comprensión hermenéutica<sup>5</sup>. Se puede decir que es el hilván de un saber situado que enhebra cada puntada en los procesos comunitarios ancestrales, de donde se derivan narraciones poéticas y políticas, untadas de espiritualidad. Así, en el movimiento dinámico de la historia emergen, desde los territorios, sujetos con la capacidad de cuestionar los discursos de verdad existentes, contruidos lejos de la praxis cotidiana y que no responden a los mundos de las existencias plurales.

Naturalmente, la trayectoria de los pueblos del continente palpita en la relación de reciprocidad socio-territorial<sup>6</sup>. Es aquí donde se gestan los saberes y las praxis cotidianas que han hecho sentipiensar horizontes creativos para el buen vivir y convivir de la entera comunidad de vida. El poliedro de aprendizajes *sur-situado* surge del ser, saber,

quehacer y relacionar de las comunidades, por eso, la circulación de su legado ancestral, profundo y armónico ha de reconocerse, visibilizarse y posibilitarse para “caminar juntos”<sup>7</sup> con los saberes de otras culturas, instituciones o sistemas.

Acompañar la reflexión sobre las prácticas situadas es generar espacios de encuentro con el saber del otro, en su diversidad intercultural. Al mismo tiempo es construir identidad, apuestas para incidir en la reconfiguración territorial y en la vida política de los pueblos desde la cotidianidad<sup>8</sup>. De esta pujanza viene a la luz el palabrear capaz de nombrar las existencias e incorporar la creación de los devenires de juntanzas, de sororidades y de acuerpamientos sapienciales, que después de estar arrunchados en la memoria de los pueblos, despuntan como vivencias abridoras de caminos de inclusión. Asimismo, los colectivos han hecho de la resistencia la levadura que ha fermentado tiempos y procesos comunitarios con elaboración de epistemologías colectivas, situadas en los territorios para cuidar del bien común<sup>9</sup>. Es-

<sup>5</sup> Ver a Val y Rosset, Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías.

<sup>6</sup> Ver a Tuz Chi, “Así es nuestro pensamiento. Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares”. También ver a Morales Damián, “Territorio sagrado: cuerpo humano y naturaleza en el pensamiento maya”, 279-298. Ver a Achig Balarezo, “Cosmovisión Andina: categorías y principios”.

<sup>7</sup> Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”. también ver a Benavides y Casas Ramírez, “El método teológico pastoral latinoamericano: un “métodos” para caminar juntas/os en la diversidad”, 44-55.

<sup>8</sup> Ver a Benavides, “Lectura teológica del habitar el territorio, en la Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra-Asmufare, Armenia, Colombia, 2022”.

<sup>9</sup> La autora comprende “la multitud como un conjunto, como una multipli-

tos legados, narrativas, reflexiones y acciones diseñan nuevas geografías con sentidos, que albergan en el sentipensar de la palabra mundos inexistentes que están siendo, que tocan y revelan lo otro y al otro, en un mapeamiento grafiado de relaciones socioterritoriales.

Por consiguiente, la justicia epistémica será posible en la medida en que la coyuntura actual impulse la materialización de una transición del *monosaber* a una *ecología integral de saberes*<sup>10</sup>, que facilite la interrelación cultural. Además, la articulación de la diversidad de saberes y de los lugares de enunciación contribuyen, no solamente, a la solución de problemáticas comunes, sino que abren sentipensares críticos que hilvanan una organicidad colectiva para caminar en interdependencia y cooperación al servicio de una vida digna<sup>11</sup>.

---

cidad de subjetividades, o, mejor, de singularidades [...]. Una multiplicidad capaz de un desarrollo autónomo, independiente e intelectual [...]. La multitud como potencia democrática [...]. Cuando llamamos a la multitud 'conjunto de singularidades', nos referimos a singularidades diferentes, pero identificadas en el conjunto, nunca sustancializadas como individuos separados. La singularidad se crea a partir del conjunto y crea el conjunto" (Negri, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, 118,128).

<sup>10</sup> Ver a Francisco, "Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común", 10.11.15.16.62.63.118.124.137.138.141.142.143.148.152.155.156.159.225.230. También ver a De Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, 29-62.

<sup>11</sup> Ver a Benavides y Casas Ramírez, "El método teológico pastoral latinoameri-

En lo anterior confluye la orientación existencial del sujeto comunitario, un sujeto político del saber, capaz de transformar las relaciones socioterritoriales y de urdir en procesos rizomáticos la acción de tejer y destejer la regeneración de la vida. Por tanto, una comunidad emancipada que sabe decir su palabra de manera situada, es buscadora de sentidos colectivos y contenedora de un abanico de posibilidades, para que en la médula de la acción participativa se provoque el cambio. Aquí, los territorios juegan un rol importante porque son los lugares donde se siembran epistemes de cosmoexistencias flexibles y equitativas, que se van actualizando en los diálogos de saberes<sup>12</sup>. Es decir, en una comunicación de vivencias que tiene como hilo tejedor la esencia de la vida, donde la escucha de la palabra y del corazón se desenvuelve en la mística solidaria para abrazar las desarmonías y restaurar los mundos rotos.

### Un cuerpo de saberes latinoamericano para la emancipación

De igual manera, en la historia de América Latina y El Caribe existe una lista infinita de sujetos del saber, es decir, de colectivos sociales, escritores, poetas, investigadores, quienes, desde los distintos campos, han producido conocimiento

---

cano: un 'mét-odos' para caminar juntas/os en la diversidad", 44-55.

<sup>12</sup> Ver a Cruz Pérez, "Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el *sumak kawsay*", 119-132.

situado para la transformación social de la realidad. Hoy se constata la efervescencia de producción y reflexión del lenguaje, de conocimiento colectivo, de múltiples expresiones del saber, que sostienen las luchas, la reivindicación de los derechos y los procesos comunitarios de los territorios en su diversidad cultural.

En este sentido, se inserta la pregunta siempre actual del autor del realismo mágico: “¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social [...] de avanzada [...] no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?”<sup>13</sup> Este cuestionamiento ha ido calando cada vez más, en la reflexión latinoamericana para posicionar un *saber otro* y colocarlo en la mesa de la reciprocidad, junto a los cinco panes y dos peces que alimentan el saber común.

La empatía de García Márquez por la realidad es también nuestro lugar. Por ello, reconocer, resaltar y visibilizar el cuerpo de conocimiento para leer, escuchar, interpretar y cambiar la realidad con estilos propios, es también una praxis sinodal. Nombrarnos contribuye a dar un vuelco relacional para estar y ser cada vez más cercanos,

más libres y solidarios<sup>14</sup>. Por tanto, hacer memoria de los aportes que han abierto sendas liberadoras de reflexión sobre la praxis en el continente nos emancipa y nos anima a seguir trenzando el diálogo de saberes desde las sabidurías locales, desde la vida y el compromiso social.

Entre quienes han tejido el manto del conocimiento latinoamericano están los pueblos ancestrales los movimientos sociales y colectivos que hilan la transdisciplinariedad. Siguiendo este ejercicio de evidenciarnos encontramos a Eduardo Galeano y sus obras clave para la hermenéutica decolonial. Enrique Dussel y su valiosa aportación a la Filosofía de la liberación. Paolo Freire, quien contribuye con el saber de una pedagogía crítica. Orlando Fals Borda y su Investigación, Acción, Participativa, en el campo de la sociología y el compromiso político. José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano, en la misma área de las ciencias sociales. Milton Santos y su aporte en la renovación de la geografía. Humberto Maturana y su investigación en el área de las Ciencias Biológicas. Walter Dignolo da sus aportes en la filosofía del lenguaje y la semiótica. Por su parte Manuela Sáenz y Policarpa Salavarrieta se delinean como precursoras femeninas. Rita Segato y su contribución desde el feminismo decolonial. De igual manera, en la vida política se encuentran los

<sup>13</sup> García Márquez, “La Soledad de América Latina”.

<sup>14</sup> Ver a *ibíd.*



aportes de Rigoberta Menchú en la defensa de derechos humanos; Frida Kahlo con el arte, la poesía política y la crítica social. En la literatura y poesía se encuentran Isabel Allende y Gabriela Mistral, entre otros. Asimismo, se encuentran comunidades, movimientos y líderes socioambientales que defienden la vida de los territorios. Este legado del *saber otro* es un tapiz de producción del *saber situado*, que ha incidido en la emancipación de procesos, en la construcción de subjetividades y en prácticas políticas para la transformación de América Latina y El Caribe.

Sin duda, esta fuerza enhebradora de saberes palpita dentro de cada habitante del continente, porque la realidad de América Latina y El Caribe "vive con nosotros y sustenta un manantial de creación insaciable, plena de desdicha y de belleza"<sup>15</sup>. La complejidad de la realidad territorial desafía cada instante de la vida, la capacidad resiliente e innovadora de su gente, que continuamente diseña propuestas con dinámicas abiertas para pintar un nuevo amanecer en la vida del continente.

De la lectura de la realidad situada, de la escucha de la vida y de los acontecimientos brota la construcción de espacios epistémicos que dicen distinto, ya que se genera un compromiso político por parte de la comunidad que contribuye

a la soberanía del saber. De aquí, emergen nuevas subjetividades que encuentran caminos accesibles para avanzar desde la pluralidad del saber y de relatos esperanzadores para acompañar y salvaguardar el arte de vivir con sentido creativo e inclusivo. Por lo tanto, el saber situado no es un discurso teórico, lógico y categorizado, sino un saber vivido que libera y transforma, porque dice la palabra propia, aquella que nombra, como fruto de un sistema relacional entretejido, con capacidad de ordenar, interpretar y leer los territorios en su complejidad y dignificar la vida de los pueblos en su identidad diversa<sup>16</sup>. Este sistema de saberes cuida la palabra que se hace tejido, metáfora, relato, reflexión o praxis cotidiana, al calor de la comunidad.

### La teología de la liberación, un saber situado

Dentro del escenario de colonización de un continente que ha padecido cientos de años de soledad y que aún sigue con las venas abiertas, el grito de los pobres no solo ha resonado, sino que ha empujado hacia el cambio estructural de prácticas hegemónicas insostenibles, en todos los espacios. Los acontecimientos sociales, económicos y políticos han llevado a que surjan movimiento de organizaciones sociales e indígena para reivindicar las injusticias históricas desde la lucha y resistencia por el territo-

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> Ver a Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación.*

rio y la cultura<sup>17</sup>. Además, “la insuficiencia de las medidas reformistas y la praxis de resistencia a la violencia institucionalizada radicaliza la acción de las comunidades en el proceso de transformación social con la consiguiente elaboración de una reflexión teológica propia, sustentada en la práctica sociopolítica en diálogo con las ciencias sociales, la cual será reconocida como: Teología de la liberación”<sup>18</sup>. En este proceso germina,

por un lado, la consolidación teórica de un pensamiento crítico eminentemente latinoamericano a partir de la resignificación de categorías culturales, religiosas y sociales que contribuye a configurar una nueva subjetividad latinoamericana, un “sujeto histórico” latinoamericano; por otro lado, la organización de nuevos movimientos sociales, como aporte significativo a la construcción de una “hegemonía popular desde abajo”, en tanto promueve el protagonismo de los “pobres” en la generación de poder propio y la lucha contra la legalidad dominante e injusta del modelo de acumulación capitalista.<sup>19</sup>

En este contexto, la Teología de la liberación nace de la coyuntura histórica enmarcada en la geopolítica latinoamericana, que influye en

la experiencia de los pueblos<sup>20</sup>. La lectura de esta realidad desata un sentipensar crítico que lleva a gestar una teología con un proceso de reflexión teórico-práctico liberador, donde las comunidades puedan ser las actoras de un nuevo estilo socioeclesial. Este giro teológico emergente da sentido pleno a la liberación y encuentra su fundamento en el compromiso con la vida de los pueblos, en el Evangelio y en el Pensamiento social de la Iglesia, lo cual reconfigura la identidad de una Iglesia particular mística y profética que desea caminar con la historia de la gente<sup>21</sup>.

Por tanto, la Teología de la liberación es una “nueva manera de hacer teología”<sup>22</sup>, que hace “una reflexión crítica sobre la praxis histórica”<sup>23</sup>, dice Gutiérrez. Igualmente, ella es un signo de esperanza, en medio de una realidad compleja marcada por la marginalidad, efecto de un sistema de abuso de poder que despoja y empobrece la vida socioterritorial. Una teología que surge de cara a la realidad, indignada por las injusticias, no podía echar de menos, una “lectura situada desde el mundo real de las cosas”<sup>24</sup>. Por eso, la lectura de la

<sup>17</sup> Ver a Cabrero, “Teología india y opción por los pobres. Un encuentro poco explorado”, 521-534.

<sup>18</sup> Soto, “Teologías de la liberación y movimientos sociales: Matrices de pensamiento crítico y articulaciones contrahegemónicas en la América Latina reciente, a partir del proceso social brasileiro”, 255.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 248.

<sup>20</sup> Ver a Dussel, *teología de la liberación. Un panorama de su desarrollo*.

<sup>21</sup> Ver a Ramírez, “Fenomenología y teología de la liberación: el giro teológico en la teología de América Latina”, 229-249.

<sup>22</sup> Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, 40.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>24</sup> Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación*, 20.

Teología de la liberación contiene la presencia de hechos, de personas, de acontecimientos, de historias, de reflexiones y de praxis liberadoras para una vida digna. Es una lectura que implica la reconstrucción de relaciones, desde la *metanoia*, el compromiso emancipador y la inclusión de las periferias.

En palabras de Santos, se puede decir que la Teología de la liberación es una *epistemología del sur* porque valora "los conocimientos científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad... que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas<sup>25</sup>. Igualmente, la Teología de la liberación es un lugar común para el encuentro. También es un lugar cambiante porque se va llenando de contenido con las experiencias de todas/os. Es un espacio de creación liberante de espiritualidad, de palabra y de praxis, que sana el entramado que sostiene las dinámicas de los procesos comunitarios.

De hecho, las Conferencias generales del Episcopado y Eclesiales Latinoamericanas, el CELAM y la CLAR van marcando una manera propia de hacer teología de acuer-

do con el caminar del continente. Actualmente, esta Iglesia local con rostro propio ha ido abriendo nuevos caminos para sí, para la Iglesia universal y para otras teologías. La Teología de la liberación ya no está relegada, sino que es artífice de una multitud de procesos que emancipa a los pueblos y facilita no solo el abrir nuevos caminos para la Iglesia, sino el teologizar la reflexión sobre la praxis de las vivencias comunes, de las redes territoriales, de procesos participativos de emancipación y liberación que surgen desde la vida cotidiana de los pueblos, donde se construye el Reino.

Concluyendo, habitar el territorio del conocimiento colectivo latinoamericano permite situarse en el mundo para acoger desde lo propio, las perspectivas, problemáticas y propuestas distintas, ya que, cada realidad necesita claves de lectura e interpretación que renueve la praxis socioterritorial. El saber situado es un saber plural de conocimiento sostenible, oportuno para comprender los tiempos, la organización, los ciclos de las comunidades y sus estilos de vida. Es una epistemología que libera porque es un saber participativo, construido en el ejercicio de los procesos comunitarios para su emancipación<sup>26</sup>. En este sentido, la Teología de la liberación ha permitido que el Abya Yala visibilice su rostro profético, camine con su propio paso, a su

<sup>25</sup> De Sousa Santos, "Introducción: las Epistemologías del Sur", 16.

<sup>26</sup> Salinas Paz. *Epistemo-grafía de la liberación saber otro y prácticas de liberación: la experiencia del tiempo*, 43.

propio ritmo, desde un *corazonar* colectivo y plural donde la *Ruah Divina* sopla vientos de cambio.

## Bibliografía

Achig Balarezo, David Ricardo. "Cosmovisión Andina: categorías y principios". *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 37, 3 (2019): 1-4.

Benavides Mónica y Juan Alberto Casas Ramírez. "El método teológico pastoral latinoamericano: un 'mét-odos' para caminar juntas/os en la diversidad". *Revista CLAR* 60, 24 (2022): 44-56.

Cabrero, Ferran. "Teología india y opción por los pobres. Un encuentro poco explorado". *Revista Realidad* 142 (2014): 521-534.

Comisión Teológica Internacional. "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html) (consultado el 14 de abril de 2023).

Cruz Pérez, Miguel Alejandro. "Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el sumak kawsay". *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (2018):119-132.

De Sousa Santos, Boaventura. *El fin del imperio cognitivo*. Madrid,

España: Editorial Trotta, 2019.

\_\_\_\_\_. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2010.

\_\_\_\_\_. "Introducción: las Epistemologías del Sur". *Boaventuradesousasantos.pt*, [https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION\\_BSS.pdf](https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf) (consultado el 15 de abril del 2023).

Dussel, Enrique. *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*. México: Potrerillos, 1995.

Francisco. "Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (consultado el 14 de abril del 2023).

García Márquez, Gabriel. "La soledad de América Latina". *Redalyc.org*, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35631103020> (consultado el 15 de abril del 2023).

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975.

Morales Damián, Manuel Alberto. "Territorio sagrado: cuerpo humano y naturaleza en el pensamiento maya". *Cuicuilco* 17, 48 (2010): 279-298.

Negri, Antonio. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona: Paidós, 2004.

Ramírez, Alberto. "Fenomenología y teología de la liberación: el giro teológico en la teología de América Latina". *Cuestiones Teológicas* 42, 97 (2015): 229-249.

Salinas Paz, Francisco. Salinas Paz. *Epistemo-grafía de la liberación saber otro y prácticas de liberación: la experiencia del tiempo*. México: Universidad de Guadalajara, 2022

\_\_\_\_\_. *Saber del otro. Una epistemología de liberación*. México: Universidad de Guadalajara, 2021.

Soto, Oscar. "Teologías de la liberación y movimientos sociales: Ma-

trices de pensamiento crítico y articulaciones contrahegemónicas en la América Latina reciente, a partir del proceso social brasileiro". *Memorias* 9, 17 (2012): 248-271.

Tuz Chi, Lázaro Hilario. "Así es nuestro pensamiento. Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares". Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Instituto de Iberoamérica. Facultad de Ciencias Sociales.

Val Valentín y Peter M. Rosset. *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. - Buenos Aires, Argentina: Clacso, 2022.



## A LA MEMORIA DE VÍCTOR CODINA

La Revista de la CLAR expresa un canto agradecido por la vida, vocación y misión de Víctor Codina, un hermano que, desde Bolivia, entregó su existencia a la causa del Reino en América Latina. ¡Tanto aportó a la CLAR, a la teología, a los barrios populares! Sus primeros años en América Latina coincidieron con el florecimiento de la Teología de la liberación, y siempre nos alentó con la certeza de que otro mundo es posible. Celebramos la pascua de un jesuita español, de los grandes teólogos latinoamericanos. De su santidad, mística y fecundidad literaria nos hablan los artículos que publicó en la Revista CLAR:

El Congreso de Vida Religiosa visto desde el Tercer Mundo (2005-06-30),

¿Un nuevo éxodo? (2006-06-30),

Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida (2007-03-31),

Vida Religiosa y martirio en América Latina y el Caribe: de Medellín a nuestros días (2008-03-31),

Opción por los pobres e inserción de la Vida Religiosa (2008-09-30),

Teología Narrativa. Una propuesta de lenguaje teológico para América Latina (2012-03-31),

Nueva evangelización: en la perspectiva eclesiológica latinoamericana (2013-06-30),

Desarrollo de la teología de la Vida Religiosa (2019-12-06),

Un nuevo modo de ser Vida Religiosa (2020-03-25).

Quedamos eternamente agradecidos con su colaboración en el equipo de teólogos de la CLAR durante nueve años (1997-2006).

Su vida, misión y profecía permanecerán con nosotros en sus abundantes y diversos libros sobre Vida Religiosa, eclesiológica y pneumatología.



## SEDE CLAR

### Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: +57 601 9272889 - 318 2072295

Secretaria General: [clar@clar.org](mailto:clar@clar.org)

Secretario Adjunto: [adjuntasec@clar.org](mailto:adjuntasec@clar.org)

Revista: [revistaclar@clar.org](mailto:revistaclar@clar.org)

[www.clar.org](http://www.clar.org)

[revista.clar.org](http://revista.clar.org)

## CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: [confrant@yahoo.com](mailto:confrant@yahoo.com)

ARGENTINA - CONFAR: [confar@confar.org.ar](mailto:confar@confar.org.ar)

BOLIVIA - CBR: [secgeneral@cbrbolivia.org](mailto:secgeneral@cbrbolivia.org)

BRASIL - CRB: [crb@crbnacional.org.br](mailto:crb@crbnacional.org.br)

CHILE - CONFERRE: [sedecentral@conferre.cl](mailto:sedecentral@conferre.cl)

COLOMBIA - CRC: [crc@crc.org.co](mailto:crc@crc.org.co)

COSTA RICA - CONFRECOR: [confrecor@gmail.com](mailto:confrecor@gmail.com)

CUBA - CONCUR: [concur@vrencuba.org](mailto:concur@vrencuba.org)

ECUADOR - CER: [cernacional@gmail.com](mailto:cernacional@gmail.com)

EL SALVADOR - CONFRES: [confressv@gmail.com](mailto:confressv@gmail.com)

GUATEMALA - CONFREGUA: [confreguate@gmail.com](mailto:confreguate@gmail.com)

HAITÍ - CHR: [chr05\\_2009@yahoo.fr](mailto:chr05_2009@yahoo.fr)

HONDURAS - CONFEREH: [confereh@yahoo.com](mailto:confereh@yahoo.com)

MÉXICO - CIRM: [secretariagr@circm.org.mx](mailto:secretariagr@circm.org.mx)

NICARAGUA - CONFER: [comunicaciones@confernicaragua.org](mailto:comunicaciones@confernicaragua.org)

PANAMÁ - ADERYRP: [aderyrp@gmail.com](mailto:aderyrp@gmail.com)

PARAGUAY - CONFERPAR: [conferpar@conferpar.org.py](mailto:conferpar@conferpar.org.py)

PERÚ - CRP: [sec.general@crp-conferperu.org](mailto:sec.general@crp-conferperu.org)

PUERTO RICO - CORPUR: [cordepr@gmail.com](mailto:cordepr@gmail.com)

REP. DOMINICANA - CONDOR: [condor@claro.net.do](mailto:condor@claro.net.do)

URUGUAY - CONFRU: [confru.uruguay@gmail.com](mailto:confru.uruguay@gmail.com)

VENEZUELA - CONVER: [secretaria@conver.org](mailto:secretaria@conver.org)